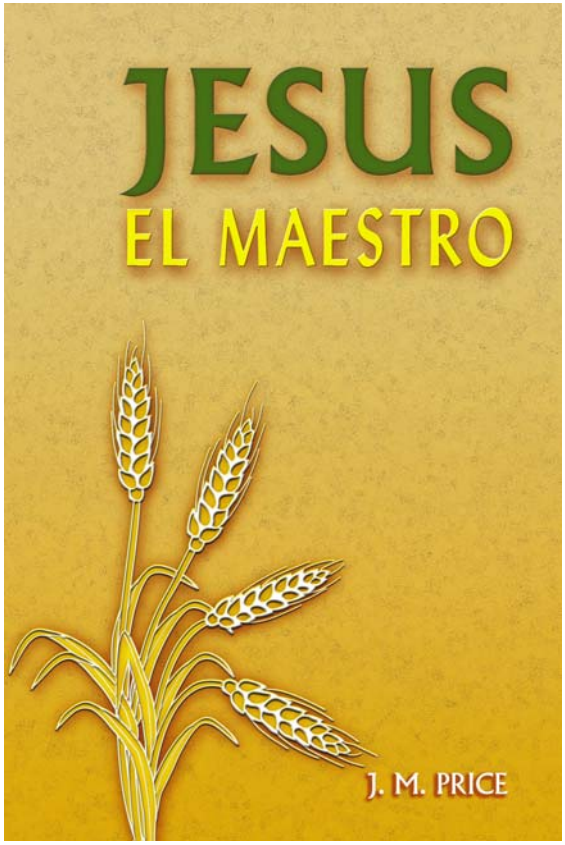
BIBLIOTECA ELECTRÓNICA PARA EL MAESTRO

EL MAESTRO COMO SU PERSONA

JESÚS EL MAESTRO

por J. M. Price



EDITORIAL MUNDO HISPANO
© 2007

JESÚS

EL MAESTRO

J.M. PRICE

Este libro es propiedad de la Casa Bautista de Publicaciones.

Todos los derechos reservados.

Prohibida su reproducción litería total o parcial.

TRADUCIDO POR

OLIVIA S. DE LERÍN

CASA BAUTISTA DE PUBLICACIONES

Prefacio

Este libro es el resultado del trabajo de las clases de educación cristiana en el Seminario Teológico Bautista del Sudoeste, y de discursos pronunciados ante maestros de escuela dominical en diferentes iglesias y reuniones de asociaciones, de clínica del estado y de los bautistas del sur en general.

El propósito de este libro no es hacer una presentación completa y pedagógica de Jesús como maestro, sino más bien sacar de su vida y de sus enseñanzas aquellas verdades que den visión y aliento a todos los maestros.

El estudio resulta del reconocimiento de que los maestros de escuela dominical son la más grande fuerza para el bien que tenemos en nuestros días, que trabajan bajo serias dificultades y desalientos, y que necesitan inspiración tanto como instrucción en el desempeño de su tarea.

Doy gracias a los diferentes editores por haberme dado permiso para hacer citas de varios libros, también a aquellos que han leído el original y me han proporcionado sugestiones y aliento. Que este libro sea una bendición para los maestros y para otros obreros de las iglesias en todas partes.

J. M. Price

Contenido

I. Su Idoneidad para Enseñar

II. Las Características de los Discípulos de Jesús

III. Los Propósitos de Jesús al Instruir

IV. Principios Fundamentales de su Obra

V. El Uso que Hizo de los Materiales

VI. El Procedimiento que Seguía al Dar una Lección

VII. Algunos Métodos que El Usó

VIII. Otros Métodos que El Empleó

IX. Resultados de su Servicio

Planilla Para Preparar Su

Plan De Enseñanza-Aprendizaje

Fecha: _____ Clase: _____

I. Establecer La Dirección De La Enseñanza

Complete la información con la que aparece en la literatura que está usando:

Serie: Título
Objetivo:

Unidad: Título

Estudio No. _____ Título

Material Bíblico:

Contexto:

Texto Básico:

Para Memorizar:

Verdad Central: Escriba, en sus propias palabras, la que aparece en la literatura que está usando

Necesidades del Alumno: Escriba algunas de las necesidades espirituales de sus alumnos que pueden ser satisfechas con este estudio.

Meta de Enseñanza-Aprendizaje: Exprésela en forma breve.

II. Guiar Las Actividades De Aprendizaje De Los Alumnos

PASO 1: Motivar el Aprendizaje (1-3 minutos)

Use **una** actividad que: **(1)** sea centrada en la vida; **(2)** sea interesante para captar la atención; **(3)** demande una respuesta de los alumnos y **(4)** guíe directamente al estudio de la Biblia.

PASO 2: Dirigir el Estudio Bíblico (10-15 minutos)

Use actividades que: **(1)** den oportunidades de investigación bíblica; **(2)** ayuden a captar nuevos conocimientos y **(3)** permitan al alumno compartir sus experiencias de aprendizaje.

PASO 3: Relacionar las Enseñanzas de la Biblia con la Vida Diaria (10-15 minutos)

Use actividades que: **(1)** estén dentro del interés, habilidad y necesidad de los alumnos; **(2)** guíen a los alumnos a la acción; **(3)** ayuden a cumplir la meta del estudio.

PASO 4: Evaluar el Proceso de Enseñanza-Aprendizaje de Hoy y Motivar para el Próximo Estudio (3-5 minutos)

Use actividades que: **(1)** Guíen a los alumnos a demostrar los resultados del proceso de enseñanza-aprendizaje exigidos en la Meta del estudio y **(2)** demanden de los alumnos una actividad en relación con el próximo estudio.

III. Evaluación Personal.

Después de haber concluido el estudio, marque la res- puesta que describa mejor lo que ocurrió en la clase, preguntándose:

¿Cómo…

	Regular	**Bien**	**Excelente**
1. …este estudio llenó una necesidad de mis alumnos?			
2. …logré el interés de ellos?			
3. …captaron nuevos conocimientos?			
4. …demostraron una nueva actitud?			
5. …adquirieron una nueva habilidad?			
6. …participaron en las actividades?			
7. …alcancé la Meta de Enseñanza-Aprendizaje?			

IDEAS que debo tomar en cuenta para mejorar los próximos estudios:

ALUMNOS a quienes debo visitar o enviar una nota esta semana:

Capítulo 1. — Su Idoneidad para Enseñar

Nunca hubo persona mejor capacitada para su trabajo, que lo que Jesús estuvo para enseñar. Tanto en cualidades, como en otros respectos, él era el maestro ideal. Esto es verdad ya sea desde el punto de vista divino o desde el punto de vista humano. En el más completo significado de la expresión, él "había venido de Dios por maestro". Había muchos elementos que formaban parte de esta preparación multiforme: algunos eran humanos, otros eran divinos; algunos eran inherentes y otros desarrollados. La consideración de ellos debe estimularnos e inspiramos para que desempeñemos nuestra tarea como maestros.

I. Personificó la Verdad

El elemento más importante en la idoneidad de cualquier maestro es lo que él mismo es. Un ejemplo vale por cien exhortaciones. "Lo que eres retumba tan fuerte que no puedo oír lo que dices." El mejor material para empastar los Evangelios no es la piel marroquí, sino la piel humana. Este hecho fue el que hizo que el presidente Garfield dijera que su ideal de una universidad era un tronco de árbol con Marcos Hopkins sentado en un extremo, y un estudiante en el otro; a Emerson lo hizo decir que lo importante no es lo que se aprende, sino con quién se aprende; y a Esteban Tyng el gran superintendente de escuela dominical, contestar cuando se le pidió la constitución de su escuela dominical: "lo siento, pero no puedo ir."

"La verdad personificada es la única verdad espiritual que tiene una atracción efectiva. De aquí que cada maestro deba sentir: "Mi lección más efectiva soy yo mismo." Esto es porque la verdad es adquirida más bien que enseñada. La influencia inconsciente es más efectiva que la consciente.

> "Las palabras del maestro llegarán solamente hasta donde pueda llevarlas el poder proyectante de una buena vida."[f1]

El mango del hacha es el que le da el poder cortante. Por lo tanto el maestro de la escuela dominical debe ser algo, al mismo tiempo que diga algo. "La vida del maestro es la vida de sus enseñanzas." Lo que ellos fueron fue lo que contribuyó más para hacer grandes maestros a Arnold de Rugby, a Phelps de Yale, a Broadus del Seminario del Sur, y a Carroll del Seminario del Sudoeste.

Jesús era la personificación viviente de la verdad. El dijo: "Y soy… la verdad" (Juan. 14: 6). El era cien por ciento lo que enseñaba. Cualquiera que fuera el asunto, él lo personificaba y lo enseñaba de la superabundancia de su vida. S. D. Gordon ha dicho:

> “Jesús era lo que decía, antes de que lo hiciera; vivía lo que enseñaba, y lo vivía antes de enseñarlo, y lo vivía más allá de lo que podía enseñarlo.”[f2]

C. S. Beardslee lo dice de este modo:

> “Su alma liberal dio amplio lugar para la unción completa del Espíritu Santo… Al mirar de frente en sus ojos, estáis mirando la luz en su completa plenitud… El tenía reservas ilimitadas de verdad, majestad, beneficencia, celo, paciencia, persistencia y longanimidad… El enseñó a los dependientes cómo confiar, a los subalternos cómo servir, a los gobernantes cómo gobernar, a los vecinos cómo ser amigables, a los necesitados cómo orar, a los sufrientes cómo soportar, y a todos los hombres cómo morir. El es el modelo de enseñanzas de todos los tiempos.”[f3]

Esta personificación de la verdad resultó de dos cosas: una, que él era Dios, y poseía en perfección las cualidades de Dios. El era el único ser perfecto. Era diferente de nosotros tanto en clase como en grado. En consecuencia, nosotros nunca podremos igualar su perfección. Otra, también su personificación de la verdad resultó del hecho de que él la estudió, la experimentó y la hizo parte de sí mismo. “Jesús crecía en sabiduría” (Luc. 2:52). El aprendió, como hijo y hermano, en el hogar, por medio del estudio y de la asociación con otros en la sinagoga, y por medio de las experiencias de la vida. Sufrió tentación desde el punto de vista de la conservación propia, del reconocimiento social, y la exigencia del poder. El escritor de Hebreos dice:

> “Pues convenía a aquel (Dios)… hacer perfecto al autor de su salvación por medio de los padecimientos” (Heb. 2:10 V.M.)

La personificación de la verdad en el Maestro, afectó sus enseñanzas cuando menos de dos maneras: en primer lugar le dio una nota de autoridad que no se encontraba en las enseñanzas de los escribas y rabíes, que eran los maestros oficiales de aquel tiempo. Su conocimiento era principalmente del exterior, era un asunto de oídas, y ellos enseñaban principalmente citando a las autoridades. El conocimiento de él era interior y no necesitaba ser apoyado.

> “Este maestro era diferente. El no citaba las palabras de nadie; su propia palabra se ofrecía como suficiente.”[f4]

Por lo mismo él enseñó con claridad, convicción y poder. Las gentes

> “se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene potestad, y no como los escribas” (Mar. 1:22).

En segundo lugar, el hecho de que él practicara lo que enseñaba, también inspiraba confianza en sus declaraciones. La gente vio personificado en la práctica lo que él pretendía que ella hiciera. La gente observó cómo él

experimentó tristeza, críticas, decepción, y persecución. Su vida reforzaba y daba peso a lo que él decía.

> "La cosa más grande que sus discípulos obtuvieron de su enseñanza no fue una doctrina sino una influencia. Hasta el último momento de sus vidas la gran cosa fue que ellos habían estado con él."[f5]

Por lo mismo, "constituyó a doce, para que estuviesen con él" (Mar. 3:14 V.M.)

II. Deseó Servir

Uno de los elementos más esenciales en las cualidades de un maestro es el interés en la gente y el deseo de ayudar. Sin esto, uno no es más que "metal que resuena, o címbalo que retiñe", no importa qué tan bien conozca la Biblia, a los alumnos y los métodos de enseñanza. Nada puede compensar la falta de interés en el bienestar de las personas. El estar interesado en un grupo grande, en un registro perfecto, o en los métodos de enseñanza no es un substituto adecuado del interés en las gentes. Por otra parte, el amor por los discípulos y el deseo de servirles substituirán en gran parte la falta del conocimiento y de la técnica de la enseñanza. Algunas de las personas que el autor ha conocido y de quienes menos esperaba, han sido los obreros más eficientes con los intermedios (la edad más crítica), y la explicación es que esas personas amaban verdaderamente al grupo de muchachos de esa edad. Tarde o temprano los alumnos se dan cuenta de este interés y responden a él. Todos aman al que los ama.

Notable en el carácter de Jesús fue su interés por el bienestar de las personas. El las vio como ovejas sin pastor (Mar. 6:34). ¡Si Will Rogers pudo decir que él nunca vio una persona que no le simpatizara, con cuánta más razón puede decirse esto de Jesús! Cuando los fariseos criticaron a sus discípulos porque arrancaron espigas en día sábado. Jesús los defendió diciendo: "El sábado por causa del hombre es hecho; no el hombre por causa del sábado" (Mar. 2:27). Cuando el egoísta joven rico detuvo a Jesús para preguntarle por el camino de la vida eterna, dice la Escritura que "Jesús mirándole, amóle" (Mar. 10:21). Cuando un hombre atacado de la terrible enfermedad de la lepra, apeló a él, se conmovió tanto que "extendió su mano, y le tocó" (Mar. 1:41). Su corazón se sintió atraído hacia los criticones escribas y los celosos fariseos, hacia los odiados publícanos y hacia los pecadores despreciados, hacia los ciegos, los sordos y los cojos.

El amaba a la gente y se interesaba en los problemas de ella.

> "Personificaba e impartía todo el amor de Dios; y tuvo compasión de todos los males que afligen a los hombres."[f6]

El Maestro no sólo se preocupaba por los problemas de las gentes sino que deseaba hacer algo para ayudarlas. Tenía un genuino espíritu misionero, y dijo que él "no vino para ser servido, sino para servir" (Mat. 20:28). El no estaba demasiado cansado para hablar acerca del Agua de la vida con una mujer depravada que llegó junto al pozo. No fue nada orgulloso para hacer una visita al hogar del despreciado recaudador de rentas. Arrostró la crítica de los directores religiosos porque se asoció con los pecadores. Las parábolas de la dracma perdida, la oveja perdida y el hijo perdido, muestran el interés del Maestro. Su corazón se desbordó en simpatía hacia un mundo necesitado y su mano proporcionó servicio provechoso.

Esta actitud ha caracterizado a todos los grandes maestros que ha habido al través de los siglos: a Pantaenos al comenzar la primera escuela cristiana en Alejandría junto a una universidad pagana; a Benedicto, al organizar una orden docente en Monte Casino, orden que ejerció influencia en Europa durante tres siglos; a Gerardo Groote cuando fundó la Hermandad de la Vida Común para enseñar a los niños pobres; a Loyola cuando constituyó la orden de los Jesuítas para enseñar a la juventud; y a Roberto Raikes cuando principió el movimiento en favor de la escuela dominical, movimiento que se ha extendido alrededor del mundo. Tener el servicio como móvil es indispensable para que haya una enseñanza fructífera.

III. Creyó en la Enseñanza

Jesús vio en la enseñanza la suprema oportunidad para modelar los ideales, actitudes, y conducta de las gentes. El no era principalmente un orador, reformador o gobernante; sino más bien un maestro. No pertenecía a la clase profesional de escribas, y rabíes que hacían interpretaciones minuciosas de la ley; él enseñaba. En ningún sentido era "agitador del pueblo". No confiaba su causa a las apelaciones en masa, a los procedimientos ritualísticos, ni a las maniobras políticas; sino más bien al largo proceso de la enseñanza y la preparación. L. A. Weigle dice:

> "Jesús usó el método educativo en lugar del método de los poderes políticos, o el de la propaganda, o el de la fuerza."[f7]

Y J. A. Marquis añade:

> "Enseñar era su misión principal. Con frecuencia fue sanador, algunas veces obrador de milagros, frecuentemente predicador, pero siempre maestro. No es que enseñara cuando no tenía otra cosa que hacer, sino que, cuando no

> enseñaba estaba haciendo otra cosa. Convirtió la enseñanza en la principal agencia de redención."[f8]

El énfasis de Jesús en la enseñanza está manifestado en el hecho de que generalmente era reconocido como maestro.

> "Según aparece en los Cuatro Evangelios, era conocido por sus discípulos y por sus contemporáneos como maestro."[f9]

Le llamaban Maestro, o Rabbí; términos que tienen la misma idea general que cuando Nicodemo dijo: "Rabbí, sabemos que has venido de Dios por maestro" (Juan. 3: 2). Cuando menos cuarenta y cinco veces Jesús es llamado maestro en los Cuatro Evangelios; pero nunca es llamado predicador. L. J. Sherrill dice que incluyendo los términos equivalentes a maestro, tenemos un total de sesenta y uno.[f10] Norman Richardson dice que el término "Maestro" está usado sesenta y seis veces en la Versión del rey Santiago, cincuenta y cuatro de los cuales vienen de la palabra griega que significa maestro de escuela.[f11] Cuarenta y cinco veces se refiere la Escritura a él enseñando y once veces predicando; con frecuencia unía la predicación con la enseñanza, como cuando se dijo de él: "enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino" (Mat. 4:23). No solamente los doce, sino también otros discípulos, y hasta sus enemigos, lo llamaron maestro.[f12]

De la misma manera él se llamó a sí mismo maestro diciendo: "Vosotros me llamáis, Maestro, y, Señor: y decís bien; porque lo soy" (Juan. 13:13). También se llamó a sí mismo "luz" lo cual lleva la idea de instrucción. En relación con esto es interesante notar que Juan el Bautista siempre era llamado predicador y no maestro.[f13]

Otra indicación de su énfasis en la enseñanza es la terminología usada para describir a sus seguidores y su mensaje. No fueron llamados subditos, ni partidarios, ni camaradas. La expresión "cristiano" está usada solamente tres veces en el Nuevo Testamento para caracterizarlos, y una de éstas con mofa. En contra de este caso tenemos el hecho de que el término "discípulo", que significa "alumno" o "estudiante" está usado 243 veces para describir a sus seguidores. Y se habla de su mensaje como "enseñanza" (treinta y nueve veces) y "sabiduría" (seis veces) más bien que como un discurso o sermón. El término "Sermón del Monte" no lo usan los escritores del Nuevo Testamento y en cambio Mateo dice: "Y abriendo su boca, les enseñaba, diciendo" (Mat. 5: 2). Así que, debería ser llamado "Las Enseñanzas del Monte".

También el énfasis del Maestro en la enseñanza está indicado por el modo entusiasta y agresivo en que llevó a cabo su actividad docente. Enseñó en todas partes: en el templo, en las sinagogas, en el monte, a la orilla del mar, a la

orilla del camino, junto a un pozo, en los hogares, en reuniones sociales, y en privado.

> "Prefirió las horas en que tenía oportunidad de declarar su mensaje, a aquellas en que podía sanar."[f14]

Mateo dice:

> "Y rodeó Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo" (Mat. 4:23).

Su obra tuvo un ambiente didáctico más bien que el de un apasionado discurso, porque el pueblo se sentía libre para hacerle preguntas, y él a su vez hizo preguntas.

Preparó a un grupo de maestros para llevar adelante su trabajo.

> "Durante los últimos días de su obra, se dedicó a enseñar al pequeño grupo de discípulos que se reunían alrededor de él."[f15]

Y mandó a estos discípulos que fueran hasta los fines de la tierra, e hicieran discípulos (que los alistaran en la escuela de Cristo), y los bautizaran (una ordenanza que debían enseñar), y que después les enseñaran todas las cosas que él les había mandado (Mat. 28:19, 20). Jesús creía en la enseñanza, lo cual es un requisito previo indispensable para cualquier maestro. El se dio completamente a la enseñanza y para siempre dignificó el llamamiento.

> "La suprema gloria de la profesión de la enseñanza consiste en el hecho de que cuando Jesucristo tuvo que escoger el trabajo de su vida, escogió ser maestro."[f16]

Jorge H. Palmer tenía este espíritu cuando dijo:

> "Tanto creo en la enseñanza que, si pudiera, pagaría por el privilegio de enseñar más bien que recibir pago porque enseño."

IV. Conoció las Escrituras

Otra cosa esencial para un maestro es conocer la Biblia, porque este es el material principal que ha de usar. Jesús era perfectamente competente en este respecto. Esto se puso de manifiesto en la tentación, cuando para rechazar cada uno de los esfuerzos que hizo el diablo para atraparlo, Jesús citó las Escrituras (Mat. 4: 1-11). Se ve en la conversación que se desarrolló en el camino a Emmaús cuando él explicó las enseñanzas que hay en las Escrituras en relación con él mismo (Luc. 24:27). Durante su ministerio, Jesús mencionó citas por lo menos de dieciséis libros del Antiguo Testamento y mostró

completa familiaridad con el contenido de ellos. De hecho, su comprensión de las Escrituras fue tal que contrastó lo inadecuado de éstas con la plenitud de sus enseñanzas (Mat. 5:17-48). El no solamente conoció las Escrituras sino que las había asimilado a tal grado que podía aplicarlas libremente a los asuntos del día.

Esta maestría la obtuvo no solamente por causa de su deidad sino también porque estudió. El principió lo tuvo en su infancia, en el hogar judío cuyo ambiente era religioso y educativo. B. A. Hindsdale dice:

> "Aun los deberes caseros que la madre ejecutaba, moldeaban a sus hijos de acuerdo con la disciplina nacional."[f17]

Y Harold Wilson declara:

> "Hasta cuando él (el niño judío) permanecía en los brazos de la madre, sus ojos contemplaban objetos de significado religioso, que la madre explicaba."[f18]

Entre ellos estaba el beso de los dedos que manejaban los pergaminos de la Escritura, pergaminos que se conservaban sobre la puerta o atados a la muñeca o en la frente, la vista de las franjas de color en las ropas que su padre usaba para salir, le hacían recordar los mandamientos del Señor, las oraciones diarias y la acción de gracias especialmente a la hora de las comidas, las observancias semanarias especialmente la de encender la luz de la lámpara y el fuego del sábado, las ceremonias anuales tales como las fiestas de la Pascua y la de los Tabernáculos, y la solemne presentación del primogénito del rebaño y del ganado ante Dios. Así que, en el hogar, Jesús aprendió las Escrituras y creció en sabiduría lo mismo que en estatura. "La influencia del hogar de Nazaret se nota en cada una de las frases que habló Jesús."

También aprendió en la sinagoga, la cual prácticamente era universal en sus tiempos y la asistencia a ella era acostumbrada, si no obligatoria. Lucas dice: "Entró, conforme a su costumbre, el día del sábado en la sinagoga" (Luc. 4:16). Wilson piensa que Jesús asistió por lo menos una vez cada sábado a la sinagoga durante veinte años o más.[f19] Los servicios se tenían el sábado, el lunes y el jueves, y los días de fiesta y de ayuno. Los servicios eran definidamente instructivos. La Ley (los primeros cinco libros de la Biblia) era leída por un lector, y un intérprete explicaba un versículo cada vez, y éste se aplicaba a la vida de las gentes. Así que, se estudiaba en tres años o en tres y medio más o menos, como se hace en nuestras escuelas dominicales. La segunda lección del día se tomaba de los profetas y cada vez se leían y explicaban tres versículos. Esto fue lo que leyó Jesús en la sinagoga de Nazaret, según lo menciona Lucas (Luc. 4:17-19). Algunas veces se hacían preguntas y se daba oportunidad para que fueran contestadas. Además, se

recitaban en coro ciertos pasajes de la Escritura. Jesús aprendió la ley y los profetas y estuvo capacitado para confundir a los rabíes con la pregunta: “¿No habéis leído?”

Relacionada con la sinagoga también había una escuela para niños, escuela que se reunía todos los días de la semana. Era requerido que se tuviera una escuela de tal naturaleza en cualquier lugar donde hubiera veinticinco discípulos, y la asistencia era obligatoria; de hecho, ningún judío ortodoxo debía vivir en un lugar donde no hubiera una, ni al lado de una corriente de agua a menos que aquí hubiera un puente seguro para cruzarla. El niño comenzaba a ir a ella más o menos a los seis años, y hasta los diez estudiaba las Escrituras comenzando con el Levítico. Estudiaba la Ley, la historia, los profetas, la poesía; y de esa manera adquiría las enseñanzas religiosas, morales y ceremoniales. Desde los diez años más o menos hasta los quince estudiaba las interpretaciones orales de la Ley, y a los trece años de edad llegaba a ser “hijo de la Ley” y miembro responsable de la congregación de la sinagoga. “Se ve claramente que Jesús conocía de memoria las Sagradas Escrituras”, dice el Canónigo Farrar,

> “no solamente por las citas directas que de ellas hizo, sino también por las numerosas alusiones a la Ley, a Isaías, Jeremías, Daniel, Joel; Oseas, Miqueas, Zacarías, Malaquías, y al libro de los Salmos”.[f20]

Jesús estaba capacitado no solamente para discutir con los eruditos rabíes en el templo, a la edad de doce años, sino para hacer frente a sus más severos críticos de todos los tiempos.

V. Entendió la Naturaleza Humana

A la vez que se deben conocer las Escrituras, es importante entender la naturaleza humana. De hecho, y de muchas maneras, esta es una cualidad más importante. Uno no está capacitado para aplicar la Biblia en la vida, sino hasta que entiende al discípulo y sus necesidades. Cualquiera que trata con la naturaleza humana debe saber algo acerca de ella. Así como los médicos deben estar capacitados para diagnosticar las enfermedades de los pacientes antes de saber qué medicina van a recetar, así el maestro debe entender la vida humana y sus problemas antes de aplicar el remedio escriturario. Por último diremos: nosotros no estamos enseñando la Biblia sino a personas. Aun las mismas Escrituras fueron dadas para enseñar, para corregir y para disciplinar, “para que el hombre de Dios sea perfecto” (2 Tim. 3:17). Es pues, de gran importancia, entender a las personas con quienes tratamos.

Jesús no solamente comprendía el espíritu de los judíos en general en cuanto a facciones y sectas, sino también era experto para conocer el corazón y los procedimientos interiores de la mente del individuo. La Biblia dice: “El sabía

lo que había en el hombre" (Juan. 2:25). Moffatt lo traduce de la siguiente manera: "Bien sabía él lo que había en la naturaleza humana." Tal vez nadie llegará a descubrir cuánto significa esta declaración. Sin duda el Maestro sondeó la vida humana hasta lo más profundo. Ciertamente él sabía cuándo sus oidores eran buenos o malos, atentos o desatentos, amigables u hostiles, interesados en su instrucción o desinteresados, si entendían su enseñanza o se confundían con ella, si estaban de acuerdo con lo que él enseñaba o si lo criticaban. Si no hubiera él tenido este conocimiento no habría estado capacitado para enseñar de una manera tan eficaz como lo hizo, sino que también habría caído con frecuencia en las trampas que sus enemigos le ponían. Con este conocimiento él estaba capacitado para descubrir las habilidades de sus discípulos, las necesidades, actitudes y motivos de ellos y para enseñar a la luz de estas cosas.

> "Desde el punto de vista pedagógico, la intuición del Maestro era la primera condición de su maravilloso poder como maestro."[f21]

Por lo menos media docena de incidentes ponen en evidencia su aguda penetración en la naturaleza humana: hasta los mismos pensamientos de las gentes. Mientras los escribas pensaban dentro de sí que él blasfemaba cuando dijo al hombre paralítico que sus pecados le eran perdonados, "y viendo Jesús sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?" (Mat. 9: 4). Cuando los discípulos se quejaron porque Jesús les dijo que deberían comer la carne de él y beber su sangre para tener vida,

> "Y sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, díjoles. Mas hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús desde el principio sabía quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar" (Juan. 6:61, 64).

Cuando los fariseos y los herodianos quisieron atraparlo "Entonces él, como entendía la hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis?" (Mar. 12:15). Cuando vio a Natanael dijo: "He aquí un verdadero Israelita, en el cual no hay engaño" (Juan. 1:47). Cuando le pidió a la mujer samaritana que llamara a su marido y ella contestó que no tenía, Jesús le respondió:

> "Bien has dicho. No tengo marido; porque cinco maridos has tenido: y el que ahora tienes no es tu marido" (Juan. 4:17, 18).

El Maestro conocía a la gente y le enseñaba de acuerdo con sus necesidades.

VI. Fue Perito en el Arte

No se asevera aquí que Jesús conscientemente y a propósito estudiara los métodos y procedimientos de la enseñanza, y que deliberadamente procurara

seguirlos. Posiblemente lo hizo, probablemente no. Pero es indudable que la completa comprensión que él tenía de la enseñanza, lo hacía sentirse completamente en su medio cuando enseñaba. Intuitivamente o por medio de la asimilación él dominaba los métodos de enseñanza. El no estableció ningún principio psicológico particular, ni una teoría educativa, ni práctica pedagógica; sin embargo poseía los elementos esenciales de todos ellos y los usaba de una manera eficaz. Usaba métodos con perfecta libertad y eficacia. Evidentemente le venían de una manera natural. En la plenitud de sus recursos tenía con qué afrontar cualquier situación en la enseñanza a medida que se presentaba y utilizaba el procedimiento necesario. El Maestro estaba tan por encima de todos los demás que W. A. Squires con gran propiedad dio a su libro el título de: *La Pedagogía de Jesús a la Luz de Nuestros Días*.[f22] Los mejores maestros modernos no se han puesto al nivel de él. Siempre estaremos aprendiendo de él.

Se demuestra que Jesús era perito en el arte de la enseñanza porque usó de vez en cuando, por lo menos en principio, prácticamente todos los métodos que se usan en la actualidad: preguntas, conferencias, historias, conversaciones, discusiones, dramatizaciones, objetos, proyectos y demostraciones. Estos los estudiaremos detalladamente más tarde. Su pericia en el arte de la enseñanza está también manifestada en el procedimiento que él seguía, pues cuando sus actividades docentes se dividen en sus partes componentes, se descubre que tienen el principio, el desarrollo y la conclusión apropiados. A esto también le daremos atención más tarde. Su introducción era directa, sus ilustraciones apropiadas, y sus aplicaciones bien hechas. Era perito en el arte de enseñar.

En el dominio del arte de la enseñanza haremos bien imitando su ejemplo. La consagración, el fervor, y la fidelidad no suplirán la falta de conocimiento de los métodos de enseñanza, ni tampoco suplirán la debilidad de los procedimientos. Por lo general los maestros no nacen, se hacen. Por lo menos, como se ha dicho, “no nacen hechos”. El estudio cuidadoso y la práctica concienzuda son necesarios. Se espera que este libro contribuya para este objeto. Deben estudiarse y dominarse otros libros referentes a la enseñanza, lo mismo que libros que hablen de los discípulos y sus necesidades. En circunstancias iguales, Dios puede usar mejor a un maestro preparado que a uno sin preparación. Por nosotros mismos y por nuestros discípulos debemos ser los mejores maestros posibles.

A la luz de la personalidad perfecta de Jesús, el espíritu de servicio, la confianza en la enseñanza, el conocimiento de las Escrituras y de la humanidad, el dominio sobre los métodos de enseñanza y los procesos, Jesús ha sido el maestro más capacitado que el mundo ha conocido. Ciertamente era

el “Maestro Perito” como Horne lo ha caracterizado en el título de su libro. O como J. L. Corzine ha dicho muy bien:

> “Jesús es más que Maestro Perito. Es el ‘Incomparable Maestro’.”[f23]

> “Una piedra de la orilla del camino o un banco sacado de alguna choza, cuando él se sentaba en ellos, llegaban a ser el asiento de la autoridad mundial, autoridad que los soberanos y pontífices pueden envidiar.”[f24]

El es nuestro modelo incomparable, y siempre estaremos aprendiendo de sus métodos lo mismo que de sus mensajes. Como dijo Marta: “El Maestro está aquí” (Juan. 11:28).

Ayudas Para La Enseñanza

Bosquejo para el Pizarrón

I. Personificó la verdad
II. Deseó servir
III. Creyó en la enseñanza
IV. Conoció las Escrituras
V. Entendió la naturaleza humana
VI. Fue perito en el arte

Temas para Discusión

1. ¿Por qué es tan importante vivir lo que uno enseña?
2. ¿Cuál es el valor de tener el deseo de servir?
3. ¿Por qué Jesús era tan afecto a la enseñanza?
4. ¿Cuál agencia de nuestros días se parece más a la escuela elemental de la sinagoga?
5. ¿Por qué es tan importante entender a los discípulos?
6. ¿Cómo aprendió Jesús a enseñar?

Asuntos para Repaso y para Examen

1. La personificación de la verdad en Jesús ¿cómo afectó su enseñanza?
2. Muéstrese cómo fue reconocido como maestro.
3. Indíquense algunas cosas de las que él sabía en cuanto a la naturaleza humana.

Capítulo 2. — Las Características de los Discípulos de Jesús

Si uno tiene la idea de que aquellos a quienes Jesús enseñó, aun los mismos doce, fueron personas ideales, debe prepararse para recibir una desilusión. Puesto que son personajes bíblicos y nosotros estamos viviendo en una época tan distante de aquella en que ellos vivieron, estamos inclinados a idealizar a esos personajes. Pero todos ellos eran muy humanos, con las imperfecciones y fragilidades de todos los seres humanos, puesto que la humanidad en aquellos tiempos era en gran manera igual a la de estos tiempos. Aunque las condiciones del ambiente cambian, la naturaleza humana permanece esencialmente igual.

Esto es cierto en todas las épocas, climas y condiciones de cultura. Will Rogers proclamó esta idea cuando dijo refiriéndose a lo que se había logrado en una conferencia de paz que se había celebrado en Europa: “Hay solamente un pequeño detalle que todavía necesita tratarse mejor: el problema de la naturaleza humana.” Así es siempre. Una mirada a aquellos a quienes Jesús enseñó será a la vez sugestiva e informativa, si no alentadora, para nosotros como maestros. Había un círculo íntimo, un grupo más grande de seguidores, y un círculo exterior de críticos e indiferentes.

I. Sin Desarrollo Espiritual ni Intelectual

Estas personas con quienes Jesús trabajó estaban muy lejos de ser perfectas cuando él comenzó a tratarlas; y cuando él completó su trabajo, también, por ser humanas. Eran caracteres ideales en embrión. Eran santos en proceso de formación. Ellos llenaban muy bien uno de los tres requisitos que menciona Jorge A. Coe para que haya una situación apropiada para la enseñanza: eran “seres inmaturos”. Tenía que recorrerse un gran camino y ejercitarse mucho la paciencia, antes de que fueran cristianos completamente desarrollados. A lo largo del camino habría muchas decepciones y desalientos. Solamente una persona que tuviera conocimiento del futuro, infinito amor, y paciencia y energía perdurables y una gran perseverancia, pudo haber tomado este grupo y hacer con él lo que hizo el Maestro.

Uno no tiene que escudriñar muy profundamente para ver qué tan rudimentarios e imperfectos eran estos hombres. Juan, que llegaría a ser el discípulo amado, tenía un genio que todavía no podía dominar, y no mostró en lo absoluto el amor perfecto por los reacios samaritanos, el cual Jesús deseaba que sus discípulos manifestaran. A Simón, que recibiría el nombre de Pedro

(piedra), le faltaba mucho para poseer esa disposición sólida que el nombre sugiere, cuando le prometió a Jesús permanecer con él siempre, aunque los otros lo dejaran; y después de algunas horas no solamente lo negó tres veces diciendo que ni siquiera lo conocía, sino que recalcó su negación con un lenguaje impropio. Tomás fue muy renuente para creer que Cristo había resucitado de entre los muertos, y fue necesario que el Maestro hiciera un esfuerzo especial para demostrar el hecho a satisfacción de Tomás. Judas, después de haber estado asociado con el Maestro durante algún tiempo, recibiendo las enseñanzas de él, nunca se desarrolló lo suficiente como para resistir la tentación de traicionarlo por el interés de ganar unos cuantos centavos. Todos ellos estaban padeciendo la enfermedad de un desarrollo estancado, o de una progresiva perversidad.

Tomar este pequeño grupo de personas sin desenvolvimiento, de individuos que parecía que no tendrían éxito, y hacer de ellos un grupo de personas bien desarrolladas en todos sentidos, personas que llegaron a ser una inspiración para el mundo, es una maravilla del arte de la enseñanza. Esta maravilla no ha sido sobrepasada por ningún maestro a través de las edades, y ha sido una inspiración y un aliento para todos los maestros cristianos que han existido desde entonces. Ninguno conoce las posibilidades que yacen escondidas en un niño o en una niña en quienes aparentemente no hay ningunas probabilidades de que tengan éxito, o nadie sabe qué puede hacerse con ellos. ¡El antiguo maestro de la Hermandad de la Vida Común, al descubrirse en señal de respeto ante sus discípulos y decir que lo hacía porque no sabía si estaba delante de alguno que podría llegar a ser más grande que el emperador, estaba muy lejos de imaginar que Martín Lutero se convertiría en semejante personaje.

Por medio de la enseñanza tenemos el privilegio de cambiar las vidas de los inmaturos y que aparentemente tienen muy poco valor, y ayudarlos a desarrollarse de manera que lleguen a ser personajes notables. Un herrero inválido recogió de las calles a un grupo de cinco intermedios que parecía que no tenían probabilidades de tener éxito, y con toda paciencia los enseñó. ¡El herrero vivió lo suficiente para verlos convertidos en: un ministro, un misionero, un miembro de un gabinete, un secretario particular de un Presidente, y un Presidente de los Estados Unidos: Warren G. Harding!

II. Impulsivos

Los discípulos de Jesús no solamente eran personas no desarrolladas, sino que se habían desarrollado de una manera errónea. Algunos de ellos eran muy dados a la impetuosidad. Especialmente Pedro, quien de hecho, es el campeón de la impetuosidad.

> “Era un hombre impulsivo, era el tipo de hombre impetuoso; como una corriente que baja rápidamente de las montañas saltando sobre las peñas que encuentra a su paso, para precipitarse al valle que está abajo. Sus reacciones se exteriorizaban en unas explosiones. Obraba primero y más tarde pensaba.”[f25]

Un ejemplo notable lo tenemos cuando se arrojó al mar en una fresca mañana de primavera y llegó a nado hasta la playa donde estaba Jesús, pudiendo haber hecho la travesía en el barco (Juan. 21: 7). Otro ejemplo lo encontramos en la petición que hizo de que el Maestro le lavara la cabeza y las manos, cuando al principio habla rehusado permitir que le lavara los pies, hasta que le fue dicho que no tendría parte con Cristo si no se sometía a su voluntad (Juan. 13: 9). Un ejemplo aún más notable está en la ocasión en que cortó la oreja a uno de los siervos del sumo sacerdote, cuando éstos vinieron a arrestar a Jesús (Juan. 18:10).

De la misma manera, Juan era impetuoso. El mismo Jesús lo llamó “hijo del trueno”. Carlos R. Brown dice:

> “Juan era hijo del trueno. Había ocasiones en que era terrible en sus explosiones de sentimiento. Otras ocasiones podía mostrarse como un torbellino de entusiasmo o como un huracán de ira. Lejos de ser un hombre pasivo era un hombre de temperamento violento.”[f26]

Esto se manifestó particularmente cuando él y otros discípulos entraron en una villa samaritana para conseguir hospedaje para Jesús y se les rehusó porque iban rumbo a Jerusalem, y los samaritanos no querían tener tratos con los judíos si podían evitarlo. Juan se enojó tanto que dijo: “Señor, ¿quieres que mandemos que descienda íuego del cielo, y los consuma?” (Luc. 9:54). Esta fue una actitud muy diferente de la que asumió el anciano Juan cuando dijo: “El que no ama, no conoce a Dios; porque Dios es amor” (1 Jn. 4: 8).

Otros de los que pertenecían al círculo íntimo y otros que no estaban tan cerca del Maestro, eran igualmente impulsivos. Simón Celotes (o “Celador”), como su nombre lo indica, pertenecía a un partido político radical. Como dice Brown:

> “El puede ser un elemento de buen éxito o un peligro. Es vapor en la caldera: ese vapor puede hacer que un barco sin piloto naufrague; o si escapa por equivocación puede quemar a los pasajeros hasta producirles la muerte.”[f27]

Ya sea que haya sido personalmente radical o no, por lo menos pertenecía a un grupo que más bien era revolucionario cuando Jesús lo escogió para que fuera su seguidor.

Juan el Bautista tenía también una disposición impulsiva y violenta, pero cuando pensamos en él, lo imaginamos como una persona conservadora, con vestidura sencilla, persona que después de sus ayunos fue por la tierra predicando el evangelio del arrepentimiento a una generación perversa.

> "Emergió con ojos de fuego para presentar su reto inflexible. Su lenguaje de fuego quemaba y atravesaba las conciencias que estaban endurecidas y que tenían una capa demasiado gruesa."[f28]

Tenía el temperamento de un reformador.

Ni Mateo era muy conservador, y a este respecto dice T. R. Glover:

> "El publicano del grupo es más o menos del mismo tipo; está listo para dejar sus negocios y su empleo al escuchar una sola palabra: una vez más se muestra la .naturaleza impulsiva y el corazón ardiente."[f29]

Tal era la impetuosidad de estos discípulos y de otros a quienes Jesús estaba constantemente instando a que midieran las consecuencias antes de obrar. Tan notables eran estas características, que si uno estuviera recomendando a algunos de ellos para el pastorado de una iglesia prominente de nuestros días, sentiría la necesidad de poner una cláusula que se refiriera a estas características. Pero recordemos que entonces como ahora no han sido las personas juiciosas, intelectuales, y conservadoras las que han hecho de una manera más eficiente el trabajo del reino de Dios, sino las agresivas, arriesgadas, y osadas.

Puede ser que usted se sienta muy compelido a reprimir a un alumno, y que éste sea el que dé a usted su mejor oportunidad de hacerse famoso. Podemos dar gracias a Dios por los hombres impulsivos, si son guiados de una manera recta.

III. Pecadores

El Maestro no solamente tuvo que vérselas con personas de caracteres no desarrollados y disposiciones impulsivas, sino también con tendencias definidas hacia el pecado. Mientras algunos de ellos llegaron a ser cristianos notables, no siempre fueron tan angélicos como nuestra imaginación o los artistas pueden pintarlos. Había en ellos impulsos que, si no hubieran estado dominados por los ideales cristianos, inevitablemente los habrían conducido al mal. En realidad asi sucedió, y ellos hicieron cosas que tal vez más tarde desearon poder borrar de la historia. En verdad, algunos a quienes Jesús enseñó y cuyas vidas cambió, ya habían andado mucho en el camino del mal. Y uno de ellos ya estaba tan adentro en la senda del mal que, aunque durante varios años se asoció con Jesús y hasta llegó a ser tesorero del grupo, al fin se

rindió a la codicia de la ganancia y vendió a su Maestro por treinta piezas de plata.

Pero Judas no fue el único del círculo íntimo que, por lo menos temporalmente, se dejara dominar por sus tendencias pecaminosas.

Pedro se atrevió a blasfemar cuando esto lo ayudó a esconder su identidad para salvarse de una condición difícil. Juan no solamente dio lugar a su mal genio y su prejuicio, sino también a su orgullo, pidiendo que se le concediera el privilegio de sentarse a la derecha del Señor Jesús. Y Santiago se unió en este deseo de reconocimiento social y poder político.

> "Hay discusión acre entre ellos, lo cual no es raro en un grupo de hombres que tienen ambiciones. Aún durante la última cena estaban ellos pensando en tronos."[f30] (Mar. 9:33, 34; 10:37; Luc. 22:24).

Prácticamente todo el grupo se puso a discutir acerca de la grandeza.

Fuera del círculo de los doce estaba el amador del dinero, el usurpador y extorsionador Zaqueo que, como recaudador de rentas, sacaba todo lo que podía de la gente pobre. Encontramos también a María Magdalena que tenía siete demonios. También la mujer caída que lavó los pies del Maestro con sus lágrimas y los secó con sus cabellos. También está la mujer que practicaba el amor libre, a quien Jesús enseñó en el pozo, mujer que había tenido cinco maridos en sucesión. De la misma manera tenemos a los acusadores de la mujer adúltera, los cuales se retiraron cuando Jesús les dijo que el que estuviera sin pecado arrojara la primera piedra. No, el grupo al cual Jesús enseñó, no era un grupo ideal reunido en circunstancias ideales para recibir la enseñanza del Maestro ideal. Más bien eran gentes con pasiones semejantes a las nuestras, con pasiones que muchas veces los dominaron. El orgullo, la codicia y la lujuria perseguían la vida de ellos y esto tenía que ser contrarrestado por los preceptos y la influencia de Jesús.

Lo que era verdad entonces es verdad ahora también. Uno nunca sabe qué es lo que el futuro tiene más adelante para los miembros de su grupo. Los instintos no dominados, inevitablemente llevarán a uno a la ruina. Bajo un exterior quieto, un muchacho puede esconder inclinaciones hacia el crimen, las cuales, a menos que sean reprimidas, podrán conducirlo a la penitenciaría. Esto ha sucedido muchas veces. La jovencita culta y refinada, con una expresión de verdadera inocencia, puede estar abrigando y desarrollando pasiones que la llevarán a una vida de vergüenza. También esto ha sucedido con mucha frecuencia. Ningún maestro puede conocer todos los malos pensamientos y propósitos que se albergan en las mentes de los discípulos de su grupo. De la mayor parte de nosotros puede decirse lo que dijo Spurgeon de sí mismo

cuando vio a un hombre que estaba a punto de ser colgado: “Si no fuera por la gracia de Dios, allí estaría Carlos Spurgeon.” Siempre debemos enseñar a los alumnos a refrenar las inclinaciones pecaminosas y a transformar el carácter para que sean semejantes a Jesús.

IV. Perplejos

Aquellos a quienes Jesús enseñó se enfrentaron con muchos problemas que los dejaban perplejos, y ellos traían estos problemas a Jesús para que él los resolviera. Algunas veces ellos no eran sinceros al presentarle los problemas que los preocupaban, y se los presentaban para ponerle una trampa más bien que para encontrar soluciones para sí mismos. El descubría inmediatamente este hecho; pero, sin embargo, los tenía en cuenta, y con frecuencia devolvía las preguntas a los que venían a hacérselas. Los asuntos que le presentaban eran de todas clases, y se relacionaban con muchas de las fases de la vida. Al contestar las preguntas, Cristo no solamente ayudó a aquellos a quienes él enseñó personalmente, sino también a muchos otros a través de las edades. Puesto que Juan indica que no cabrían en el mundo los libros que se necesitarían para escribir todas las enseñanzas de Cristo, es de suponer que hubo muchos asuntos que se trataron, y de los cuales nosotros no sabemos nada.

Se presentaron muchos problemas muy personales e íntimos. Estos comprendían muchas de las fases de la vida de una manera vital. Tenemos, por ejemplo, la petición de un hermano para que se le diera su parte de la herencia: un deseo de conservación propia. También tenemos la cuestión de la ambición y del reconocimiento social, asuntos presentados por los discípulos cuando en el camino iban discutiendo lo referente a quién sería el más grande. Este también era un impulso y deseo innato. Cómo podría asegurarse la vida eterna, era el problema del joven rico, y evidentemente el de Nicodemo. Otros se enfrentaron a las dudas referentes a la deidad de Cristo, a la tolerancia de otros obreros, y cuándo y cómo debían adorar, a la resurrección, al mandamiento más grande, al problema del ayuno, a la manera de echar fuera demonios, y a otros asuntos difíciles. Otros problemas personales que se discutieron fueron el orgullo, la ira, la lujuria, la preocupación, y la codicia. En realidad, la mayor parte de los problemas personales con los cuales tuvieron que enfrentarse aquellos a quienes el Maestro enseñó, son los problemas de nuestros días.

Asimismo hubo muchos asuntos de naturaleza social, o que trataban de las relaciones con los demás. Simón Pedro deseaba saber hasta cuántas veces debía perdonar a su hermano que había pecado contra él. ¿Debería perdonar solamente siete veces, o más? (Mat. 18:21-35). Los fariseos procuraron poner una trampa al Maestro, con esta pregunta: “¿Es lícito al hombre repudiar a su

mujer por cualquiera causa?" (Mat. 19: 3). De manera parecida los saduceos, tratando de probar la imposibilidad de la resurrección, preguntaron cuál de los siete maridos de la mujer sería el que le correspondería a la mencionada mujer en el otro mundo (Mat. 22:23-33). Una cuestión más amplia fue presentada por un doctor de la ley en el asunto de la buena vecindad, cuando para justificar su propio egoísmo preguntó: "¿Quién es mi prójimo?" (Luc. 10:29).

Otro problema, muy difícil por cierto en estos días, fue el de la lealtad al gobierno en el asunto de pagar las contribuciones, presentado cuando los escribas y los sacerdotes principales preguntaron si era lícito dar tributo a César (Luc. 20:22). Y por supuesto, no faltó la cuestión del día de sábado presentada cuando los discípulos restregaron unas espigas en ese día al atravesar por los campos (Mar. 2:23-28). Jesús aún habló de otras cuestiones, como de una oveja caída en un pozo y un rey que va a la guerra. Otros problemas incluyen las ofrendas, la oración, el servicio, la crítica y la venganza.

A la luz de estas múltiples cuestiones parecerá que Jesús gastó mucho de su tiempo en resolver problemas personales, más bien que en dar instrucciones generales. Y parece que esto es lo que él hizo. Puesto que los problemas de la vida son siempre muy parecidos, el Maestro, al resolver los que le presentaron, nos dio luz para resolver los nuestros. Esto es verdad especialmente porque él trató de principios fundamentales más bien que de remedios específicos. Así él fue consejero a la vez que instructor, como probablemente tendremos que ser nosotros si prestamos el mejor, más valioso y vital servicio a nuestros discípulos que se enfrentan con asuntos serios en nuestros días. Ninguno resolvió los problemas y las perplejidades tan bien como el Maestro, ni nadie dio principios más útiles y generales para la solución universal de problemas. El era un maestro en el arte de aconsejar, lo mismo que un maestro en la enseñanza.

V. Ignorantes

Decir que los discípulos de Jesús poseían mentes obscuras e intelectos obtusos además de almas perplejas, casi parece añadir un insulto sobre una injuria. Pero tal cosa debe hacerse si vamos a obtener una idea clara de la situación a la cual Jesús tuvo que enfrentarse al enseñar. Sus discípulos pertenecían a la clase común más bien que a la clase de los profesionales, y por lo mismo no tenían el fondo cultural que los directores profesionales tenían. Esto presentaba su dificultad. Ellos no estaban preparados para entender muchas cosas, puesto que sus mentes no estaban capacitadas para comprender toda la verdad.

Pero esta no era la única dificultad. Una concepción materialista de la vida y una idea ritualista de la religión se contraponían a las verdades espirituales que se han de discernir espiritualmente. Tanto la ignorancia como un punto de vista erróneo estorban al maestro. Una confusión intelectual o un hábito mental son difíciles de quitar. Jesús se enfrentó con estos dos problemas en su enseñanza, como le sucede a todo maestro. Y aunque él era un maestro para clarificar la verdad, es una realidad histórica que él no fue entendido o fue mal entendido la mayor parte del tiempo, por las masas, por los directores profesionales, y hasta por los de su círculo íntimo.

> "El escogió a un pequeño grupo con el propósito de prepararlos como directores; sin embargo, ellos no pudieron entender, mucho menos explicar a otros, los principios que constituían la piedra angular de la fe que ellos iban a enseñar . Durante los tres años que él los enseñó, todo fue una continua decepción para él"[f31]

Un ejemplo muy notable de estos malos entendimientos fue su enseñanza acerca de la naturaleza del reino. A pesar de todo lo que él dijo acerca de la naturaleza personal, interior y subjetiva del reino, había una expectación general de que él establecería su reino basado en el poder como el de los reyes terrenales. Esto era verdad hasta de los seguidores que estaban más cerca de Jesús, tales como Santiago y Juan, quienes hicieron una petición para que se les dieran los lugares de la derecha y de la izquierda del Señor: ¡Primer ministro y secretario de estado! También es evidente que él no fue comprendido en el asunto de la resurrección: ni de la de él ni de la nuestra. Aunque les había dicho que resucitaría al tercer día, parecía que ninguno esperaba que así sucediera. En realidad, se sorprendieron cuando él resucitó. Como hemos visto, uno de los discípulos, Tomás, necesitó una evidencia especial para convencerse. Ni el propósito de la muerte del Señor Jesús era claro para Pablo, quien habla de la cruz como de una piedra de tropiezo para los judíos. Y parece que un asunto tan importante y aparentemente tan sencillo, como los requisitos para ser discípulos del Maestro, no era claro ni siquiera para uno tan bien preparado como Nicodemo.

Así que, a pesar de la claridad de los pensamientos de Jesús y de lo vivido de su expresión, hasta los más inteligentes e interesados de sus discípulos fracasaron para entender su significado. Probablemente no es mucho decir que, a través de todo su ministerio, el Maestro se decepcionaba constantemente por la falta de habilidad de los discípulos para que entendieran las verdades que les enseñaba. Si esto le sucedió a él, no debemos sorprendernos si nos sucede a nosotros. Y puesto que él no se desanimó por esto, tampoco debemos desanimarnos nosotros, sino al contrario, seguir adelante, pacientemente, como lo hizo él.

VI. Tenían Prejuicios

Parecería ser suficiente, hasta para el Maestro de maestros, haber tenido que tratar con discípulos que no se habían acabado de desarrollar intelectualmente, que eran pecadores, distraídos, y obtusos, sin haber tenido que enfrentarse con otra dificultad. Pero no podemos detenernos allí, pues el cuadro todavía no está completo. Sus actitudes mentales no eran favorables a las verdades que Jesús les estaba presentando. A lo menos esto era cierto en cuanto a muchos de ellos, o a la mayoría de ellos, en relación con algunas cosas.

Juan estaba tan predispuesto que no quería que ninguno que no perteneciera a su grupo echara fuera demonios e hiciera el bien (Mar. 9:38). En realidad el prejuicio era la raíz de algunos de los problemas previamente mencionados. En la Parábola del Sembrador la primera clase de suelo descrito era el de al lado del camino, el suelo duro, impenetrable, en el cual la semilla no puede penetrar fácilmente (Mat. 13: 3-23). Este es un magnífico cuadro de la actitud de la mente obtusa y llena de prejuicios que ni siquiera considera la verdad que se le está presentando. Y evidentemente Jesús tuvo que habérselas con esta clase de gente cuando presentó la parábola puesto que él enseñó que debemos hacer frente a las necesidades de la vida como él les hizo frente. Esta es la clase de situación en que se encuentra todo maestro de escuela dominical cada vez que enseña. Porque ya sea que la lección se refiera a la conversión, a la doctrina del diezmo, a la temperancia, o a cualquier otro asunto, siempre habrá en el fondo prácticas y prejuicios que evitarán que los alumnos participen con una mente despejada. Es difícil encontrar una actitud completamente despojada de prejuicios. La intolerancia es peor que la ignorancia.

Cuando Jesús habló acerca de la resurrección, encontró la actitud despreciativa de los aristocráticos y racionalistas saduceos, quienes, para mostrar la ridiculez de la resurrección, presentaron la cuestión del futuro marido de la mujer que había sido casada siete veces. Ellos eran los intelectuales elevados y los críticos de la época. Cuando él trató de mostrar el amor de Dios hacia toda criatura, sin tener en cuenta cuan pecadoras fueran, él se enfrentó con las dagas intelectuales de los fariseos que se decían justos y que se consideraban demasiado buenos para asociarse con el hombre común. Así pues, tuvo que forjar la historia del hijo pródigo; y presentar el contraste del fariseo y el publicano, ambos en oración. Cuando el joven rico se arrodilló en su presencia y humildemente preguntó cuál era el camino de la vida eterna, parecía que por primera vez se había presentado un investigador de mente abierta. Pero cuando Jesús le dijo que vendiera todo lo que tenía, y lo diera a los pobres y después lo siguiera, la expresión del rostro del joven se cambió, y él “se fue triste, porque tenía muchas posesiones”. (Mar. 10:22).

Así pues, el Maestro tuvo que tratar con discípulos llenos de prejuicios. Estaban listos para que se les llenara el estómago y se les curaran sus enfermedades; pero no querían que sus intereses fueran estorbados ni que se les cambiara su manera de vivir. Y el mundo es todavía de la misma manera. A la gente le agrada ser sanada y librada del castigo eterno; pero cuando se le habla del arrepentimiento, del servicio, del sacrificio, pierde el interés y se va. Todavía es una tarea difícil convencer a un hombre en contra de su voluntad. Las mentes cerradas y llenas de prejuicios son nuestros más grandes obstáculos como maestros.

VII. Inestables

Si los discípulos de Jesús hubieran estado capacitados para pregonar siquiera aquello que habían entendido y recibido con mentes abiertas, no habría sido tan malo. Pero ellos no hicieron ni siquiera esto. La perversidad humana es tal, que la voluntad lo mismo que las afecciones y el intelecto están depravados. Esto era cierto en cuanto a los discípulos y a los otros que vivieron en tiempo de Jesús. Muchos no pudieron dejar otros intereses y enfrentarse con las dificultades y desalientos necesarios para llevar adelante la obra con él. El interés menguó y hasta sus mejores amigos vacilaron en seguir adelante. El cuadro que él pintó referente a la capa delgada de tierra y al crecimiento rápido de las plantas que el sol candente muy pronto marchitó y quemó, es una buena descripción de la situación que él encontró.

Entonces, como ahora, la tentación, la tribulacióa y la persecución muy pronto menguaron las multitudes. Dice Marquis:

> “Mucha gente comenzó a seguir al Maestro; pero después de un poco de tiempo, perdieron el gusto y desistieron. Ni él pudo detenerlos. Después de tres años de la mejor enseñanza que el mundo jamás haya escuchado, durante los cuales Jesús habló a millares de personas, quedaron solamente ciento veinte, y la mayor parte de ellos tuvo que ser reforzada por su ministerio posterior a su resurrección.”[f32]

¡Qué cuadro del resultado del trabajo de toda la vida del más grande de los Maestros! Parece que en la actualidad hasta las sectas religiosas menos reconocidas sobrepasan tal cuadro.

Un ejemplo muy notable de debilidad es el caso del joven rico, al cual previamente nos hemos referido, que, aunque era inteligente y tenía interés, no pudo dejar sus posesiones por Cristo. Ningún joven despreció jamás una oportunidad tal de compañerismo, servicio y fama. Otro caso que también se ha mencionado ya es el de Pedro, quien después de todas sus promesas de permanecer fiel hasta el fin, aunque todos los demás desertaran, cuando estuvo

frente a un grupo hostil volvió la espalda al Maestro y lo negó con un juramento. En una ocasión durante el ministerio de Cristo, la mengua de discípulos fue tan general que él se volvió patéticamente hacia los fieles que habían permanecido y dijo: "¿Queréis vosotros iros también?" (Juan. 6:67). Y sabemos que después de su crucifixión hasta sus seguidores más fieles volvieron a sus antiguos trabajos sintiendo evidentemente que la causa estaba perdida.

> "Aquellos once hombres corrieron, como ovejas asustadas y se agazaparon en las tinieblas para esconderse de los acusadores de Jerusalem."[f33]

Si todas estas cosas sucedieron a Jesús, quien era mucho más de lo que nosotros podemos esperar llegar a ser, y por lo pronto los resultados de su trabajo eran aparentemente decepcionantes, no debemos sorprendernos cuando nuestro trabajo no resulte tan bien como nosotros deseamos. Cuando sea más fácil conseguir un grupo que sostenerlo, y cuando la mayoría de los muchachos riñan en el departamento de intermedios, necesitamos recordar al Gran Maestro y tener valor.

Si el lector siente que este capítulo deja la situación en un nivel muy bajo, debe recordar que a pesar de todas las dificultades y desalientos con los cuales Jesús tuvo que enfrentarse, trabajó pacientemente e hizo de este grupo el cuerpo más eficaz de discípulos y maestros que jamas haya tenido la causa. T.R. Glover dice:

> "El milagro más grande de la historia parece ser la transformación que Jesús efectuó en aquellos hombres."[f34]

Fortalecidos por su enseñanza, su resurrección y su Espíritu, estos discípulos salieron para transformar al mundo, dando, diez de ellos, sus vidas para que la obra siguiera adelante. Ellos iniciaron al cristianismo en su marcha mundial.

> "Juzgando por los resultados, Jesús produjo la más grande generación de maestros que el mundo ha conocido: doce hombres que después revolucionaron el mundo."[f35]

Cómo logró convertirlos en caracteres tan fuertes, lo descubriremos en estudios subsecuentes. Lo que hemos procurado en este captítulo es ver a nuestros discípulos a la luz de aquellos a quienes Jesús enseñó, entender más claramente nuestra tarea, y sentirnos estimulados para seguir adelante con toda fidelidad.

Ayudas Para La Enseñanza

Bosquejos para el Pizarrón

I. Sin desarrollo espiritual ni intelectual
II. Impulsivos
III. Pecadores
IV. Perplejos
V. Ignorantes
VI. Tenían prejuicios
VII. Inestables

Temas para Discusión

1. Clasifíquense los doce apóstoles según su temperamento.
2. Dense otros ejemplos que muestren la falta de desarrollo.
3. ¿Cuáles son las raíces psicológicas del pecado?
4. Compárense los problemas del tiempo de Jesús con los de nuestros días.
5. ¿Por qué los discípulos de Jesús no estaban capacitados para comprender sus enseñanzas?
6. Discútanse las causas de las actitudes con prejuicios.
7. Dense algunas razones para la mengua del interés en el trabajo del Maestro.

Asuntos para Repaso y Examen

1. Discútase el temperamento impulsivo de Pedro y Juan.
2. Dense ilustraciones de las tendencias pecaminosas que había en los discípulos.
3. ¿Cuáles fueron algunos de los asuntos con los que se enfrentaron los discípulos de Jesús?

Capítulo 3. — Los Propósitos de Jesús al Instruir

Una de las ayudas más importantes en la enseñanza es la de tener propósitos claros y específicos. Muchos maestros trabajan mes por mes sin ningún propósito definido excepto el de presentar el material que se les ha dado. Esto explica mucha de la falta de interés y vigor. Sin un objetivo, a uno le falta precisión, perspectiva y propósito. También le faltan los medios para medir el resultado de su enseñanza. No se dirige a ninguna parte y no sabe si ha llegado o no.

Empero el caso de Jesús era diferente. El nunca enseñó solamente porque se lo pidieran. El lo hizo con propósito, y siempre tenía fines definidos qué lograr. El sabía lo que quería y se disponía a realizarlo. El sabía a dónde iba y avanzaba firmemente, impávido ante la oposición y el fracaso. “Yo he venido para que tengan vida” (Juan. 10:10). El procuró “transformar las vidas de sus discípulos y por medio de ellos transformar otras vidas y regenerar a la sociedad humana”.[f36] Muchas cosas están incluidas en este propósito general.

I. Formar Ideales Rectos

Los ideales son las fuerzas impersonales más poderosas del mundo para la formación del carácter. Ellos proporcionan la carta y la guía del curso de la vida. Ellos dominan en gran parte nuestra conducta. Los impulsos instintivos están grandemente dominados por ellos. Una persona joven rehusará beber, fumar o bailar principalmente por causa de los ideales. Un joven resistió la tentación de sus compañeros por la consciencia del hecho de que ninguno de sus antepasados habla sido culpable de tal práctica. W. S. Athearn tenía razón cuando dijo: “Los ideales son las poleas por medio de las cuales levantamos la naturaleza original a niveles más elevados.” Ellos determinan la eficacia de nuestros anhelos emocionales y de nuestras resoluciones deliberadas.

Los resultados de las promesas de tres cristianos consagrados de ser mayordomos de Dios en sus posesiones, pueden ser completamente diferentes, aunque ellos sean igualmente sinceros. Uno puede tener la idea de que ha de dar cuando sienta deseos de hacerlo y no reconoce ninguna obligación a menos que el predicador lo despierte; otro puede creer en el diezmo, ni más ni menos, cualesquiera que sean sus entradas; y el tercero puede considerar que todo pertenece a Dios y dar las nueve décimas, si sus entradas son muchas. Los ideales determinan la diferencia entre los resultados de sus resoluciones. El conocimiento adecuado es necesario para la vida apropiada. Uno no puede vivir mucho mejor que lo que sabe. La conducta recta tiene sus raíces en el

entendimiento correcto. Por lo tanto, cualquier cosa que modele los ideales de la gente, determina en gran parte su destino.

Entonces, naturalmente, Jesús procuró formar ideales rectos. “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mat. 5:48). El procuró especialmente dar un claro entendimiento de la naturaleza de Dios y de su actitud hacia la humanidad.

Lo presenta como un Padre amante, preocupado por la pecaminosidad del hombre más bien que como un monarca sin corazón que no se interesa en las gentes necesitadas. Las parábolas de la dracma perdida, la oveja perdida, y el hijo perdido revelan la actitud del corazón de Dios. Presenta al hombre no como adecuado en sí mismo; sino que requiere la influencia regeneradora del Espíritu de Dios, si ha de entrar en el reino de Dios. Esto está claramente demostrado en la conversación con Nicodemo (Juan. 3: 1-14). El bosquejó en las Enseñanzas que dio en el Monte, especialmente en las Bienaventuranzas, las cualidades y prácticas que deben caracterizar a un ciudadano del reino, en la vida privada y en sus relaciones públicas. Amonestó a la gente en contra del orgullo, la codicia, la ira contra los hermanos, y la mirada que codicia a una mujer. El dio una filosofía para que sirviera como guía de la conducta, la cual, después de todo, es la cosa más importante en la vida, como W. J. McGlothlin descubrió en una noche en que se dio cuenta de que un hombre lo seguía en el parque, y se preocupó más por la filosofía de la vida del hombre que por saber si el hombre era más corpulento que él, si era negro, o si llevaba pistola.

La gente acudía a Jesús porque él la alimentaba con las verdades que sus corazones hambrientos anhelaban. Los maestros de la escuela dominical deben aprender de este hecho una lección. Nuestros alumnos vendrán a nuestras clases si los alimentamos regularmente. Como los pájaros, en cierto lugar de Europa Central, regresaban sistemáticamente a aquel lugar porque eran alimentados con toda regularidad porque un hombre había dejado en su testamento una cantidad de dinero para ese objeto. Así nuestros alumnos regresarán si les damos algo que valga la pena. No toda la responsabilidad de hacer crecer una clase de escuela dominical debe estar en los visitantes. La mayor parte descansa en la enseñanza que es enriquecida por la visitación. Debe haber un impulso de dentro por medio de la instrucción lo mismo que un empujón de afuera por medio de la persuasión.

> “Ninguna cantidad de fervor, ni ninguna cantidad de anécdotas, ni la fluidez de lenguaje pueden substituir a la comunicación de conocimientos.” [f37]

En estos días, cuando en la enseñanza se está dando énfasis a la solución de problemas y al acercamiento a la situación de la vida, no olvidemos el valor de implantar las verdades divinas en las mentes de los discípulos y la

construcción de ideales vitales. Los psicólogos dicen que los ideales mayores o sentimientos son necesarios para la vida unificadora. “Porque cual es su pensamiento en su alma, tal es él” (Prov. 23: 7).

II. Fijar Convicciones Firmes

Jesús no se conformó solamente con impartir el conocimiento acerca de los asuntos morales y espirituales. Sabía muy bien que la información solamente, era inadecuada para vencer los impulsos instintivos y el mal ambiente. Uno puede saber mucho acerca de los males de la perversión del sexo, los perjuicios del licor, y los peligros de los juegos de azar, y, sin embargo, entregarse a cualquiera o a todas estas cosas. Algunos hombres han sido encontrados en las casas de mala fama y llevando en sus bolsillos tratados que hablan de la pureza. Un andrajoso vagabundo extraviado en el campo de un colegio se puso a leer en griego casi con la misma fluidez con que lo hacía en inglés, hasta que una curiosa multitud de estudiantes se reunió a su alrededor; entonces se quitó el sucio sombrero y lo pasó alrededor para que le dieran algunos centavos para poder comprar más vino. Se ha dicho que raras veces se ha descubierto un vicio peor en el cual estén inmiscuidos de manera prominente algunos graduados de universidades. Más de quinientos graduados de colegio han sido rescatados en los barrios bajos de la ciudad de Nueva York: y algunos de aquéllos habían ido a esos lugares para hacer trabajo en pro de los que viven allí. No, el Maestro no se alucinó creyendo que el conocimiento por sí sólo es una cura para todo. Cuando él dijo: “La verdad os libertará”, (Juan. 8:32), lo dijo a aquellos judíos que creían en él, dependiendo de la permanencia de ellos en su palabra.

Así que, el Maestro quiso hacer profunda la convicción, lo mismo que implantar la verdad. En otras palabras, él reconoció la necesidad de despertar el sentimiento y desarrollar actitudes. Su meta principal era la voluntad. El reconoció, como nosotros también, que debe haber calor, lo mismo que luz, para que la verdad sea más efectiva. Debe desarrollarse el sentido del deber. Como dice W. A. Squires:

> “El trató con la vida como un todo, no solamente con el proceso del pensamiento de sus discípulos. El nutrió la vida emocional lo mismo que la intelectual de sus discípulos.”[f38]

Con este propósito procuró despertar el interés en los temas lo mismo que comunicar la información acerca de ellos. Con frecuencia encontramos estas preguntas en sus labios: “¿Qué os parece?” (Mat. 18:12), y “¿Qué os parece del Cristo?” (Mat. 22:42). Así que, como él estimuló la meditación posterior en un asunto, despertó el interés y la convicción se hizo profunda. También él

apeló mucho al amor, el sentimiento tierno. Un buen ejemplo es su esfuerzo por hacer profunda la lealtad de Pedro haciéndole tres veces la pregunta "¿Me amas más que éstos?" (Juan. 21:15-17). De la misma manera apeló al temor y al odio para hacer profunda la convicción, incluyendo el temor al infierno y el odio hacia el pecado. Hizo énfasis en la recompensa y en el castigo. Al discutir el juicio por venir, trató de unos como arrojados en las tinieblas de afuera, en donde, "será el lloro y el crujir de dientes" (Mat. 25:30).

A la luz de tal énfasis uno no puede menos que sentir que los discípulos se retiraron conmovidos hasta lo más profundo y con una realización de la importancia, lo mismo que de la verdad de las cosas que él decía. Desarrolló actitudes a favor y en contra de los asuntos presentados. En esto, otra vez, haremos bien en seguir su ejemplo, porque si nuestra enseñanza ha de lograr algunos resultados, los alumnos deben salir de nuestras clases con una profunda realización del valor de la cosa acerca de la cual han estudiado, y también con una firme resolución de hacer algo en cuanto a ella. Solamente esto le dará el énfasis apropiado que se necesita grandemente en un tiempo en que hasta los asuntos sagrados se toman ligeramente, si no es que algunos se burlan de ellos con un chiste. La enseñanza debe fortalecer más bien que debilitar la convicción. La juventud debe ser fortificada en su interior con el objeto de que esté capacitada para vivir una vida buena en un mal ambiente. Cuando el padre de Rudyard Kipling llevó a su hijo en un viaje en barco y le avisaron que el muchacho se había subido en la parte de afuera del borde del barco, hacia el agua, y que sufriría una muerte segura si se soltaba, el anciano caballero respondió: "Pero el muchacho no se soltará." Debemos desarrollar en nuestros alumnos una convicción tan fuerte que ellos no se suelten.

III. Conversión a Dios[f39]

La tarea principal y mayor de un maestro, es relacionar propiamente al alumno con Dios. Es el acto religioso inicial del individuo, y el más importante. Puesto que el aprendizaje no está completo sin la respuesta, así la enseñanza de la religión no está completa hasta que uno responde a Dios. Uno nunca puede estar rectamente relacionado consigo mismo o con los demás, sino hasta que esté rectamente relacionado con Dios. Es la única base para integrar genuinamente una vida unificada. Así como la aguja magnética tiembla hasta que señala hacia el norte, así el individuo está errante hasta que se relaciona con Cristo. Josh Blllings tenía razón cuando dijo: "Nunca podremos tener una carrera de caballos honrada hasta que tengamos una raza humana honrada." La rectitud vendrá solamente cuando la gente se convierta a Dios. Esta es la base de todo progreso moral.

Todas las actividades de la vida deben dirigirse desde este centro. Este es el ajuste más grande de la vida. “El alma de toda la cultura es la cultura del alma.” Los católicos tienen razón al decir que tales problemas como el del sexo pueden resolverse solamente a la luz del temor y el amor de Dios. Esto es verdad también en cuanto a la temperancia y a la paz mundial. Por esto Cristo dijo: “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mat. 6:33). También dijo: “Si no os arrepintiereis (cambiareis de mente), todos pereceréis igualmente” (Luc. 13: 3). Y al culto Nicodemo le dijo: “El que no naciere otra vez, (de arriba), no puede ver el reino de Dios” (Juan. 3: 3). Así pues, Cristo procuró primero conseguir gente convertida a Dios; y hasta que esto se haya logrado, esta es nuestra principal tarea como maestros.

A esta experiencia de conversión se refiere cuando habla de un nacimiento, una resurrección, un esclarecimiento, un nuevo corazón, un cambio de mente. Puede variar en la forma según el temperamento, la edad, la cultura y el grado de pecaminosidad; pero en todos los casos comprende la armoniosa relación de la personalidad humana con la divina. Puede ser una experiencia serena o de tipo cataclísmico; puede venir de repente o gradualmente; puede ser dominantemente intelectual, emocional o volitiva; y puede ser más bien un alejamiento del pecado, o más bien un acercamiento a la rectitud. En cualquier caso hay una promesa a Dios y se efectúa el cruce de la línea que separaba a uno de la vida cristiana, y entonces ya se puede vivir esta clase de vida: la cristiana.

De la conversión vienen nuevos motivos, nuevos intereses, y nuevas actividades. “Amarás pues al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente, y de todas tus fuerzas” (Mar. 12:30). Es la experiencia lo que cambia al mundo. “El convertido hotentote de Africa está más cerca del centro de la vida que los más cultos paganos de Estados Unidos.” La madre del Gobernador J. W. Folk tenía razón al decir: “No me sentí ni poquito más orgullosa de Joe cuando tomó posesión como Gobernador que cuando se unió a una iglesia bautista.” Cada maestro de escuela dominical debe enseñar, orar, y trabajar con el objeto de que el discípulo someta su vida a Dios en la primera oportunidad. Cada uno, como el hijo pródigo, debe ser guiado para que diga: “Me levantaré, e iré a mi padre” (Luc. 15:18).

IV. Relacionar a Otros

La vida cristiana comprende la relación correcta con el hombre y con Dios. De hecho las dos están envueltas en la misma experiencia. Cuando Jesús estaba haciendo un sumario del primer mandamiento, añadió al mismo tiempo algo más que nuestra relación con Dios: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”

(Mar. 12:31). Cuando él hizo énfasis en la doctrina de la recompensa en la eternidad, indicó que estaba basada en el dar carne al hambriento, agua al sediento, ropa al desnudo, y en el mostrar bondad hacia el extranjero, el enfermo, el prisionero (Mat. 25:35, 36). Juan fue hasta el grado de decir: “Si alguno dice, Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso” (1 Jn. 4:20).

Esto significa que nosotros somos convertidos como seres sociales más bien que como individuos independientes. Debemos estar en armonía con el hombre y con Dios. Una vez Henry C. King dijo:

> “La religión está tejida con todas las relaciones y tendencias, y esfuerzos humanos, inexplicablemente envueltos en todos ellos. Y nosotros debemos buscar su gloria no en la majestad del aislamiento, sino más bien en la habilidad de permear y dominar toda la vida.”

Jesús procuró poner a la gente en armonía una con otra, lo mismo que convertirla a Dios; y él espera que nosotros hagamos lo mismo.

Varias cosas estaban implícitas en esta tarea de hacer que la gente tuviera entre sí las relaciones correctas. Por una cosa Jesús hizo énfasis en el evangelio de amor, como el mandamiento previamente mencionado lo indica. El se extendió aun a decir: “Que os améis unos a otros: como os he amado” (Juan. 13:34). El se daba cuenta de que el amor genuino rompería todas las barreras. El los previno contra el odio, diciendo: “orad por los que os ultrajan y os persiguen” (Mat. 5:44). No puede haber relaciones rectas donde domina el odio. De hecho este es el punto de partida para el asesinato. Uno de sus énfasis más fuertes estuvo en la pacificación. “Bienaventurados los pacificadores: porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mat. 5: 9). En cuanto a la pureza del sexo dijo: “Cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón” (Mat. 5:28).

Su actitud y énfasis ayudarán a que nos alejemos del licor, a destruir el prejuicio racial, a resolver los problemas entre el capital y el trabajo, y a eliminar la guerra. Si las relaciones pacíficas alguna vez llegan a estas esferas, no vendrán por medio de los diplomáticos de cuello duro que brindan con licores intoxicantes alrededor de las mesas de conferencia, sino a medida que los maestros de escuela dominical y otros maestros del mundo formen en la juventud las actitudes correctas hacia aquellos de todos los climas, colores, clases y credos.[f40]

V. Hacer Frente a los Problemas de la Vida

En todas sus enseñanzas, Jesús no desatendió los problemas interiores de sus oyentes: siempre estuvo procurando resolverlos, y desarrollar discípulos felices y unificados.

> "Su enseñanza es esencial y completamente ocasional… sacada de las emergencias de cada hora y de cada día, del contacto, de la conversación y del incidente."[f41]

La suya fue una enseñanza más bien centrada en la vida que en el énfasis material. Aparte de las Enseñanzas del Monte, la mayor parte de sus dichos que se conservan escritos fueron pronunciados para ayudar a las personas a hacer frente a los asuntos específicos que confrontaban. El ni siquiera usó tales términos generales como religioso, espiritual, ético y concienzudo; sino más bien hizo énfasis en las virtudes particulares. De hecho, es muy probable que al manifestar las Bienaventuranzas, ante él hubiera algunos que estuvieran luchando con los problemas del orgullo, de la impureza, la tristeza, etc. En muchos casos él tuvo que tratar con un solo individuo y un solo problema. Así como el antiguo maestro de latín dijo que él no enseñaba latín, sino a muchachos: así el Maestro no enseñaba verdades, sino a personas, y las Escrituras y otros materiales no eran sino medios para lograr este fin. Aun el versículo de la Escritura que hace énfasis en la inspiración dice que éstas no son un fin en sí mismas, sino más bien que la Escritura es

> "útil para enseñar… Para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra" (2 Tim. 3:16, 17).

> "Su propósito estaba siempre fijo en la vida más bien que en el intelecto."[f42]

Este énfasis se ve a través de todo su ministerio. En sus enseñanzas citó dieciséis de los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento, y siempre en relación con un problema o situación causados por las dificultades de sus discípulos. Cuando trató con la mujer junto al pozo, demostró que la vida de ella revelaba lo que ella misma necesitaba. Al confrontar a Nicodemo, puso el dedo en el punto débil de su vida formal farisaica y le enseñó una lección en relación con la necesidad y la naturaleza de la regeneración. Cuando el joven rico vino a preguntarle qué haría para poseer la vida eterna, el Maestro le hizo preguntas hasta que llegaron al punto de que las posesiones constituían el principal problema del joven, y entonces el Maestro le dijo lo que debería hacer con ellas.

Probablemente el ejemplo más sobresaliente es el del hombre que pidió al Maestro que hiciese que su hermano partiera la herencia con él, petición que fue hecha en medio del discurso que el Maestro estaba pronunciando acerca

del cuidado providencial de Dios. Esto estaba completamente en desacuerdo con la ocasión, y la cosa natural habría sido que el Maestro no hiciera caso al hombre o que lo hubiese reprendido y hubiera continuado con su mensaje. Pero el Maestro de maestros no hizo ninguna de estas dos cosas. Dándose cuenta del corazón ambicioso del hombre se volvió hacia él, dejando a un lado su discurso, y le dio una lección sobre la vida, que ha sido bendición para el mundo. Al hacer la descripción del próspero hacendado que construyó alfolíes más grandes y gozó de abundantes ganancias, el hombre no tuvo más remedio que ver su propia actitud de codicia (Luc. 12:13-21).

Si en la actualidad, en la enseñanza de la escuela dominical hay algo que necesite énfasis especial sobre las demás cosas, es en el hecho de que no debemos enseñar lecciones, sino a personas. “Una enseñanza abundante en propósitos para una vida también abundante en propósitos”, debería ser el lema de cada maestro. El maestro de adultos que no quiso dar oportunidad para que un alumno hiciera una pregunta porque “el tiempo es corto y tenemos que terminar la lección”, perdió el punto principal de la enseñanza. Si es necesario, debemos dejar la lección a un lado para satisfacer la necesidad de una clase. Muchos predicadores hacen esto en sus sermones. Una vez el Dr. Truett dijo que él predicaba un sermón completo para el beneficio de un solo hombre en el vasto grupo de oyentes. Pero haciendo esto es muy probable que él satisficiera las necesidades de muchos; lo mismo que Jesús, está ayudando a la humanidad al través de todas las edades, al dejar su mensaje formal que pronunció para satisfacer la necesidad de un hombre codicioso. Si no aprendemos nada más en este estudio de Jesús como Maestro, no olvidemos nunca que él enseñó para satisfacer las necesidades de la vida.

VI. Formar un Carácter Maduro

Los propósitos de Jesús no terminan con la consecución de una respuesta formal a sus enseñanzas, ni siquiera con la solución de problemas específicos. El quiso ir más allá y desarrollar en sus seguidores aquellas virtudes que los capacitarían para vencer sus debilidades y vicios, y para formarse y desarrollarse como fuertes caracteres cristianos íntegros. Charles F. Kent expone sus propósitos de la siguiente manera:

> “Salvar a los hombres de ceder a las tentaciones que se presentan repetidas veces y a menudo a todo hombre y mujer; ayudarlos a vencer las pasiones que se ciernen sobre ellos; salvar al altanero recaudador de rentas, de su avaricia; a la mujer de la calle, de aquellas influencias que se habían apoderado de ella de una manera casi irresistible.”[f43]

El procuró desarrollar las virtudes positivas como la honradez, la humildad, la pureza, el altruismo, la bondad y el sacrificio que constituyen la nobleza del

carácter, firmeza de conducta, y gozo de vivir. El ideal para sus discípulos fue una vida libre de pecado, tanto como puede ser humanamente posible.

Muchos ejemplos corroboran estas declaraciones. El denunció sinceramente a los fariseos que hacían una exhibición de la religión; pero que en el interior eran hipócritas. Uno de los más vividos retratos orales que él dibujó fue el del fariseo jactancioso, que públicamente se jactaba con voz altisonante de su bondad; mientras el humillado publicano, considerándose pecador, pedía para sí, a Dios, que tuviera misericordia de él. El Maestro Jesús no concedió valor a la oración formal, al ayuno, a las ofrendas; e hizo énfasis en la importancia de las actitudes apropiadas del corazón. El instó a sus seguidores a que fueran más allá que lo que pedían las reglas de la Ley y los profetas, y a considerar motivos y propósitos.

La ira, lo mismo que el asesinato, son condenables; y la mirada lujuriosa, tanto como el mismo adulterio, es pecaminosa. Sus discípulos debían ser tan honrados, sin necesidad de juramento, como los que tenían necesidad de él; elevarse por sobre la venganza al grado de volver la otra mejilla, y amar a sus enemigos como si fueran sus amigos. El indicó que el crecimiento cristiano es como el de una planta, "primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga" (Mar. 4:28). También instó a Pedro para que alimentara los corderos, las ovejas y los corderitos (Juan. 21:15-17). Reconoció que,

> "el cielo no se alcanza de un solo brinco, sino que nosotros construimos la escalera por la cual nos vamos levantando de la baja tierra a los abovedados cielos, y nos remontamos a sus cumbres paso por paso."

Para que la experiencia de ellos pudiera ser genuina, completa y permanente, el Maestro incitó a sus oyentes para que calcularan el costo cuidadosamente, antes de seguirlo, para que estuvieran seguros de que su amor por él sobrepasaba a su afecto por cualquier pariente u objeto terrenal, que renunciaran a todo lo que tenían y tomaran su cruz cada día para seguirlo. El estaba más interesado en la calidad que en la cantidad, más en cuanto a valuar a la gente que en contarla, más acerca de los resultados permanentes que de los temporales. Y si vamos a seguir su ejemplo, debemos reconocer que es más importante asegurar una respuesta genuina que una respuesta inmediata, que nuestro trabajo solamente ha comenzado cuando un alumno se convierte, y que nuestra tarea es desarrollarlo hasta que sea "un varón perfecto, a la medida de la edad de la plenitud de Cristo" (Ef. 4:13). Muy bien dijo W. E. Hatcher:

> "Por lo menos es tan importante salvar lo que tenemos como salvar lo que está perdido."

Y J. B. Gambrell dijo:

> “Los bautistas han evangelizado y han bautizado; pero no han enseñado, y de esto han resultado la mayoría de sus dificultades.”

VII. Preparar para el Servicio

La tarea final del Maestro de maestros fue preparar a sus discípulos para proclamar por todo el mundo las enseñanzas de él. Gran parte de la última época de su ministerio la dedicó a esta labor. Ellos estaban tan bien preparados que ellos y sus sucesores han ganado el más grande número de seguidores que el que haya ganado cualquier otro grupo de maestros religiosos en la tierra. Fueron efectivos aunque no pertenecían al grupo de maestros profesionales como los escribas y los rabíes. Tampoco tenían preparación profesional; pero después de un breve período de preparación bajo la dirección de Jesús ellos llegaron a ser los maestros de más significación en el mundo. Los once, los setenta, y otros, iniciaron la marcha mundial del mensaje, y hasta la fecha no se ha detenido esta marcha.

La enseñanza de ellos ha unido al mundo, y ha cambiado el curso de la historia.

En esta preparación entraron varios elementos. El dijo a sus discípulos: “Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres” (Mat. 4:19). También: “estableció doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar” (Mar. 3:14). El primero y tal vez el más grande aspecto de ellos en su preparación fue la asociación personal con él y el aprendizaje por medio de su ejemplo y el esfuerzo para imitarlo. Ellos lo vieron simpatizar, confortar, alimentar; y adquirieron su espíritu. La segunda fase de su preparación consistió en escuchar su enseñanza sin par, escucharla en diversas circunstancias y con una gran cantidad de asuntos. Aprendieron por medio de “el escuchar del oído”. Y finalmente les proporcionó trabajo práctico haciéndolos que bautizaran. También envió a los doce en un viaje de enseñanza, después a los setenta en una misión similar; y cuando regresaron, los juntó a todos para que presentaran un informe del trabajo hecho, con lo cual reconoció el trabajo ejecutado y les dio nuevas indicaciones.

Así que, ellos aprendieron por el ejemplo, por el precepto y por la práctica. Ningún grupo de maestros jamás ha tenido mejor preparación. Cuando al fin estuvieron listos, los envió diciendo:

> “Id, y doctrinad a todos los Gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mat. 28:19-20).

Nunca tanto dependió de tan pocos, o tan pocos dieron tan buena cuenta de su mayordomía.

Como maestros debemos reconocer que la preparación de otros constituye una de nuestras tareas. De nuestras clases de ahora deben salir los directores de la escuela dominical, de la Unión de Preparación y de la Unión Femenil Misionera, y otros directores voluntarios para las iglesias del mañana. De la misma manera, de estas clases deben salir los pastores, los directores de educación, los obreros entre los estudiantes, los misioneros foráneos, y otros directores religiosos. Aunque no expresa toda la verdad, el decir que somos salvos para servir, sin duda esto es parte de la responsabilidad de cada uno. Cada obrero debe estar preparado, y el maestro de escuela dominical es responsable de una parte de esta tarea.

A la luz de todos los hechos es maravillosa la amplitud y el alcance de los propósitos de Jesús. Abarcaron todas las fases de la naturaleza humana: el pensamiento, el sentimiento, y la voluntad. Incluyeron todas las relaciones de uno: hacia su propio cuerpo, hacia otros y hacia Dios. Abarcaron todas las fases de su actividad: personal, doméstica, eclesiástica y profesional. En resumen, él procuró formar “un hombre perfecto en una sociedad perfecta”. Y la realización de estos propósitos podría significar la venida del reino de Dios a la tierra.

Ayudas Para La Enseñanza

Bosquejo para el Pizarrón

I. Formar ideales rectos
II. Fijar convicciones firmes
III. Conversión a Dios
IV. Relacionar a otros
V. Hacer frente a los problemas de la vida
VI. Formar un carácter maduro
VII. Preparar para el servicio

Temas para Discusión

1. Muéstrese el significado de los ideales.
2. ¿Qué añade la convicción a la verdad?
3. ¿Por qué es necesario que haya respuesta en la enseñanza?
4. ¿Cómo podemos asegurar la paz mundial?
5. Menciónense algunos problemas de la vida, de los que se presentan en el grupo al cual enseña.
6. ¿Qué tenía de malo la religión de los fariseos?

7. ¿Cuál fue el más eficaz de los métodos de enseñanza que usó Jesús, y por qué?

Asuntos para Repaso y para Examen

1. Dénse evidencias escriturarias de cómo Jesús hizo frente a los problemas de la vida.
2. Muéstrese el énfasis que hizo el Maestro en el desenvolvimiento del carácter.
3. ¿En qué formas estuvieron los discípulos preparados para el servicio?

Capítulo 4. —
Principios Fundamentales de su Obra

A primera vista puede parecer que el ministerio de enseñanza de Jesús no estaba basado en ningún principio particular. Más bien puede parecer algo así como una actividad espontánea sin una filosofía definida y fundamental. Sin embargo, este no es el caso. Estaba muy lejos de ser un proceso fortuito. Mientras más estudia uno su trabajo, descubre que es más evidente que estaba basado en principios sólidos. Seguramente no están declarados en determinado número de palabras. No obstante, ellos se destacan a medida que uno examina su obra. Mencionaremos algunos de ellos.

I. Tuvo una Visión Amplia

Es evidente que Jesús tuvo una visión amplia al seleccionar a sus ayudantes. Viendo desde la altura de Dios, pudo percibir en ellos lo que ni ellos mismos ni sus compañeros podían descubrir. El miró sus futuras posibilidades y no solamente sus cualidades presentes. Por ejemplo, vio en el impulsivo, radical y vacilante Simón, un fuerte, valiente y firme carácter y le dio el nombre de Pedro (piedra). De la misma manera, percibió en el joven y falto de benevolencia Juan (“hijo del trueno”) un carácter mucho más considerado y amable, el del “discípulo amado”. En un orgulloso fariseo o en una mujer despreciada pudo ver posibilidades que otros no podían descubrir. Dice Bruce Barton:

> “La gente, en Zaqueo vio solamente a un pequeño judío que no era honrado; Jesús vio en él a un hombre de una rara generosidad… De la misma manera sucedió con Mateo: la multitud vio solamente al despreciado recaudador de rentas, Jesús vio al posible escritor de un libro que vivirá para siempre.”[f44]

Como el artista ve en el lienzo el cuadro en perspectiva y el escultor ve en la piedra la futura estatua: así el Maestro vio en cada discípulo la personalidad que había de llegar a ser, y trabajó optimista y pacientemente para hacer que esto que él veía en imagen, se realizara.

> “Parece que Jesús nunca desesperó de ningún hombre. Siempre tenía esperanza aun de los peores y de los más débiles.”[f45]

Jesús también tuvo una visión amplia de la obra del desenvolvimiento del carácter, sabiendo que se requiere tiempo para dar forma a los ideales, formar actitudes, y desarrollar hábitos. Como Malbie D. Badcock ha dicho:

> “Los buenos hábitos no se hacen en los cumpleaños, ni los caracteres cristianos en el Año Nuevo. En la cumbre de alguna montaña la visión puede

> aparecer, el corazón puede palpitar con nueva inspiración; pero la prueba, el triunfo, se encuentran al pie de la montaña que está en el valle."

Un hongo crece de la noche a la mañana; pero se necesitan diez años para que se desarrolle un roble. Este punto de vista se muestra en la parábola de la semilla sembrada en la tierra, que se desarrolla desde el principio hasta que llega a tener espigas con fruto (Mar. 4:28); también en la admonición que hace a Pedro para que apaciente a los corderos, y los ayude a crecer (Juan. 21:15-17).

Jesús sabía que el reino de Dios no vendría por medio de las campañas violentas y de las ocasiones altamente elaboradas, sino por medio del proceso firme de la enseñanza y la preparación, "precepto sobre precepto, línea sobre línea". Solamente de esta manera el cristiano inmaduro adquirirá la plenitud de la madurez cristiana. Esta amplia visión dio solidez a Jesús.

> "Cuando se le estorbaba en una dirección, pacientemente se volvía hacia otra. Cuando se le estorbó en todas direcciones y no le quedaba otra cosa qué hacer sino morir, lo hizo dulce y confiadamente, de la misma manera que alimentó a las multitudes junto al mar."[f46]

Estaba seguro de los resultados.

El tener una visión amplía en cuanto a las posibilidades de nuestros discípulos y la tarea que comprende la formación del carácter, nos ayudará a evitar que nos volvamos pesimistas. No seremos como el padre de Woodrow Wiison que dijo: "Temo que mi hijo Woodrow no llegará a ser mucho." Ni como el evangelista que dijo al terminar un avivamiento en el cual Jorge Truett y otro muchacho se convirtieron: "Nuestras reuniones han fracasado; pues solamente dos muchachitos se convirtieron." Ni tampoco seremos como los directores de una iglesia que vacilaron para recomendar que D. L. Moody fuera aceptado como miembro de la iglesia.

Más bien consideraremos a cada discípulo como si tuviera posibilidades ilimitadas. De la misma manera, consideraremos nuestra enseñanza no como una tarea abrumadora, sino como una gloriosa oportunidad: como si fueran los más efectivos medios humanos para la formación del carácter. Veremos con Von Humboldt que lo que nosotros vayamos a tener en nuestra civilización del mañana, debemos ponerlo en nuestras escuelas ahora; y con Roberto Wells Veach que el progreso social es una batalla entre los maestros de escuela. Nos daremos cuenta de que "el maestro es ciertamente el guardián de las puertas del mañana".

II. Hizo Enfasis en el Trato de Persona a Persona

La tendencia en nuestros días es buscar el logro de resultados por medio de actividades de reuniones en masa. Estamos obsesionados con las cantidades. El éxito de un evangelista, de un pastor, o de un ministro de educación se mide por el número de convertidos, de miembros de la iglesia, o por el tamaño de la escuela. Las campañas de diferentes clases están a la orden del día. Como Gregorio el Iluminador, Javier y otros misioneros ambiciosos, deseamos ganar gente en estas campañas. Así que, el énfasis está más en la multitud que en el individuo.

Esto no coincide con el mejor proceso educativo, y es posible que traiga resultados temporales y superficiales. Al través de los años esto ha sido la causa de una gran cantidad de experiencia espuria y de apostasía. Un gran por ciento de los convertidos que se ganan en los servicios regulares es más fiel que aquellos que se ganan en los avivamientos. Este énfasis es en parte el responsable de la diferencia que hay entre el número de miembros que están en las listas de los libros de la iglesia y el número de miembros de quienes se puede depender. Eso también contribuye a la duda y a que algunos deserten de la fe. J. R. Graves dijo una vez que cada ateo prominente que él había conocido, en algún tiempo había hecho su profesión de fe.

El énfasis de Jesús fue diferente. El hizo énfasis en el trato personal.

> "La mayor parte de su tiempo la gastó con individuos, o con el grupo designado como discípulos o alumnos."[f47]

Con toda seguridad él trató también con las multitudes. La gente lo siguió de Capernaum, Jerusalem, Decápolis y otros lugares. Algunas veces fueron cuatro o cinco mil personas. Simpatizó con ellas, les habló, las alimentó y las sanó. En algunas ocasiones su actividad tomó la apariencia de un gran movimiento popular, especialmente después de ciertos actos de curación y durante su entrada triunfal.

Pero él no fomentó el seguimiento de las masas. De hecho, más bien se molestaba con ello, procuraba huir de las multitudes, y refrenaba las manifestaciones del grupo favorables a él. Cuando grandes multitudes lo siguieron, les dijo que debían amarlo a él más que a los de las familias de ellos mismos, para que pudieran ser verdaderos seguidores de él (Luc. 14:25-27). El conocía la veleidad de las multitudes y la superficialidad de las respuestas en grupo, dándose cuenta perfecta de que "aquellos que te bendicen ahora, te maldecirán mañana". Así que su principal servicio no fue rendido en actividades de reuniones en masa.

> “El Maestro estaba evidentemente más interesado en que unas cuantas gentes lo entendieran completamente y fueran llenas con su espíritu, que en que las multitudes lo siguieran de una manera superficial.”[f48]

Con solamente poco más de tres años en los cuales hacer su trabajo, gastó la mayor parte de su tiempo tratando con individuos. Los hechos más sobresalientes de su ministerio se desarrollaron en tales actividades.

> “El método de Jesús para redimir al mundo no fue el de esperar las grandes ocasiones o los momentos dramáticos. Más bien fue el de utilizar cualquier oportunidad que se le presentara, en el lugar más común en los eventos de la vida diaria, y luego en dar todo lo que era más precioso para aquella alma que lo necesitaba.”[f49]

Entre las personas con quienes trató se encuentran Nicodemo, Zaqueo, la mujer de Samaría, la mujer tomada en adulterio, el hombre con una herencia, el joven rico, el doctor criticón, y el noble de Capernaum. Horne hace una lista como de sesenta. Al enfrentarse con ellos, Jesús tuvo oportunidad de conocer mejor sus necesidades y aconsejarlos. El director de las masas ha sido comparado por Deán Inge a un hombre que arroja un balde de agua sobre varias botellas de cuello angosto, esperando que algo del agua entre en las botellas. El consejero personal trata los casos específicos. Jesús se dio cuenta de la superioridad de esto último. Como dice H. H. Horne:

> “El trabajó, porque asi lo prefería, y con mucho éxito, con individuos, por causa de la naturaleza de las multitudes. El no confiaba en las multitudes, ni se confió a ellas como a los individuos.”[f50]

El maestro de estos días debe ser un consejero personal, que guíe a la gente en la solución de sus problemas. En su enseñanza debe tener un grupo del que pueda conocer las necesidades individuales de cada uno de sus miembros y enseñar de acuerdo con ellas. Un maestro llevaba un registro con información detallada proporcionada por los padres, los compañeros, y los maestros de las escuelas oficiales; y preparaba y presentaba cada lección a la luz de esos hechos. Un prominente predicador dijo:

> “Jorge Truett fue grande cuando predicaba desde el púlpito, más grande cuando habló a la Convención Bautista del Sur desde la escalinata del Capitolio de Washington, más grande aún cuando habló a la Alianza Mundial Bautista en Atlanta, y más grande que nunca cuando se detuvo en un pequeño cementerio pueblerino para consolar a una niñita que había perdido a su madre.”

III. Comenzó donde Estaba la Gente

Jesús no pronunció discursos preparados en ocasiones formales. Ya fuera en el hogar, en la sinagoga, en la montaña o junto al mar, él enseñó natural e informalmente comenzando con el interés y necesidades de los discípulos.

> "Comenzó no con creencias formuladas, asuntos, tradición, o la Biblia; sino con personas vivientes en el lugar donde estaban y con las experiencias de la vida de ellos."[f51]

El no tomó un pasaje de la ley o de los profetas, aclarando sus principios generales y buscando algo con el fin de descubrir si había algún lugar donde aquellos principios pudieran ser de Inmediata aplicación. Más bien se dirigió a la situación humana que estaba ante él."[f52]

Tomó a las personas tal como eran y procuró dirigirlas a donde él deseaba que fueran. Esto está de acuerdo con la "Ley de la Prontitud" de Thorndike, que declara que cuando una persona está lista para actuar de cierta manera, el hacerlo produce satisfacción y el evitarlo es molesto.

Cuando un doctor de la ley preguntó qué debía hacer para poseer la vida eterna, Jesús lo remitió a su ley (Luc. 10:25, 26). En su conversación con la mujer perdida, conversación que tuvo junto al pozo de Jacob, comenzó con "el agua", la cosa en la cual la mujer estaba interesada, y la condujo al "agua viva" (Juan. 4:10). Cuando se levantó en la sinagoga para leer y anunciar su ministerio, comenzó con el conocido pasaje de Isaías que culmina con la esperanza del Mesías (Luc. 4:16-30). Por estos medios él consiguió la atención y el interés.

> "Ningún programa formal o plan de estudios prescrito estorbó la ayuda que él dio a sus discípulos para que los aprendieran."[f53]

El comenzar donde el discípulo está, significa no solamente comenzar con sus intereses y necesidades, sino también usar el lenguaje conocido para él. Un comienzo así está basado en la antigua ley de "apercepción", la cual tuvo un considerable énfasis y todavía lo necesita. Literalmente significa "ad-percepción", o añadir algo a la percepción de uno. La idea es que el alumno aprende nuevas verdades por medio de las antiguas, o va de lo conocido a lo desconocido. "La verdad, para ser enseñada, debe ser aprendida por medio de la verdad que ya se conoce." Este es el procedimiento acostumbrado en el aprendizaje. Un muchachito, habiendo visto el retrato de un lagarto, dio ese nombre a la primera lagartija que vio. Una lavandera negra que estaba viendo un desfile de la Cruz Roja dijo que nunca había visto tanta "ropa blanca lavada". Un niño que por primera vez vio caer la nieve, llamó a los copos, plumas. Puesto que aprendemos verdades nuevas por medio de las antiguas es

importante escoger el lenguaje y las imágenes conocidos por el discípulo. De otra manera la idea no se desarrolla. Jesús usó palabras que eran comunes, como “luz”, “sal”, “pan”, y “carne”, y se refirió a cosas que eran comunes, como “la tierra”, “las vides”, “las ovejas”, y la “levadura”.

Podemos observar de paso que las ocasiones en que él fue más mal entendido fueron aquellas en que él usó términos que, para sus oyentes, tenían una significación distinta de la que él se proponía expresar. Cuando usó el término “nuevo nacimiento”, Nicodemo, aunque era culto, inmediatamente pensó en el nacimiento físico. Cuando habló de “este reino”, sus oidores imaginaron un trono en la tierra como el de David y con el dominio por la fuerza más bien que un gobierno espiritual en los corazones humanos. Cuando él dijo que si “su templo” tuviera que ser destruido, en tres días lo levantaría, parece que a sus discípulos no se les ocurrió la idea de que él se refería a su cuerpo. Así que, no sólo es muy importante empezar con las experiencias y problemas conocidos por los discípulos, sino procurar que ellos entiendan claramente el lenguaje y las ilustraciones que se usan. El Dr. Gambrell contó una vez el caso de un ministro que empleó tres minutos para narrar una ilustración y dieciocho para decir lo que ésta significaba.

IV. Apoyó los Asuntos Vitales

En todas las enseñanzas de Jesús no hay indicación de que él tratara, en grado considerable, asuntos secundarios o incidentales. El no enseñó los rudimentos de la cultura, ni historia, ni geografía, ni las costumbres de Palestina. No hizo mucho énfasis en la organización, equipo o materiales. Tampoco propuso sistemas elaborados de doctrina para ser enseñados a las generaciones futuras. Lo que más se acerca a esto es la Enseñanza en la Montaña, la cual puede leerse en media hora. Ni siquiera hizo énfasis en que aprendieran de memoria la Escritura ni los comentarios sobre ella, ni asuntos de discusión teológica como lo hacían los escribas en sus enseñanzas en las sinagogas. En lugar de estas cosas el Maestro trató los problemas vitales: asuntos que se referían definitivamente a la vida moral y religiosa.

El Maestro sabía bien que los eventos de la vida resultan de los instintos fundamentales como el instinto de conservación, el de reproducción, el creativo y el social. Él mismo había sido tentado en la mayor parte de estos puntos, y se daba cuenta de que la perversión de estas urgencias instintivas traen consigo los pecados de la sociedad. El asunto de la naturaleza humana es el problema principal con que nos enfrentamos. Así pues, él procuró regular los problemas de la vida en su misma fuente. En consecuencia, previno a sus seguidores en contra del espíritu de codicia que es un brote y perversión del instinto de conservación. Amonestó en contra de la mirada lujuriosa, que es

producto del instinto de reproducción, e incitó a sus discípulos para que fueran puros de corazón. Él procuró evitar que brotara la urgencia instintiva de sobresalir, la cual hace que la persona procure tener un lugar prominente y dominar a otros. Firmemente condenó el orgullo y la vanagloria, los cuales son perversiones del instinto social. De esta manera, tratando los asuntos vitales, él dio un buen ejemplo, una suave reprimenda para los maestros de escuela dominical que gastan su tiempo tratando asuntos de poca importancia.

Al discutir los asuntos vitales, Jesús no gastó su tiempo solamente discutiendo los asuntos del día como a veces lo hacen las gentes. El suyo de ninguna manera era un acercamiento negativo o meramente un evangelio de "deja tu maldad". Esta manera de actuar no tiene duración: como él lo mostró muy definitivamente en la historia del espíritu malo que había sido arrojado y que regresó a su casa para tomar posesión otra vez (Mat. 12:43-45). Más bien reconoció la necesidad de un acercamiento positivo. En otras palabras, debe haber un nuevo dinámico "poder expulsivo de un nuevo afecto". Consecuentemente él procuró mostrar al codicioso heredero, que la vida es más que las posesiones; y a la sórdida mujer samaritana, que hay satisfacciones más elevadas que las físicas. El hizo de la religión una cosa dinámica y vital.

> "Para Jesús la vida era algo más que el ajuste de un organismo a su ambiente inmediato. El pensaba en una fuerte y unificada personalidad que pudiera soportar la prueba."[f54]

> "Jesús pensó en la religión como una cualidad de la vida, difundida a través de los intereses y actividades de la persona nunca un interés especializado, separado del resto de la vida. El habló solamente en términos de relaciones divinas y humanas."[f55]

V. Obró Sobre la Conciencia

Los escribas y los fariseos, que eran los maestros religiosos profesionales de la época, procuraron desarrollar el carácter por medio de pequeñas reglas.

> "Cristo vino a un pueblo para el cual la religión incluía la aceptación de un elaborado código de reglas, tiempos y modos fijos de adoración."[f56]

Estas reglas cubrían minuciosamente casi todas las fases de la vida y hacían que el pueblo se sintiera cargado. Había cuarenta y dos reglas sobre el insignificante asunto de qué clase de nudo podía atarse en el día de sábado. La vida moral y religiosa era casi intolerable bajo tal sistema. Jesús conocía la futilidad de tales procedimientos externos y procuró libertar al pueblo de la esclavitud virtual de ellos. Consecuentemente él habló contra los fariseos diciendo: "cargáis a los hombres con cargas que no pueden llevar" (Luc. 11:46). Si el pueblo había de ser suficientemente inducido a enfrentarse

con los eventos de la vida, se necesitaba un énfasis dinámico y positivo. El Señor procuró dar esto a sus discípulos.

También, como se indicó previamente, el Maestro reconoció lo inadecuado de las respuestas que eran predominantemente emocionales y sin suficiente convicción como base. Él sabía perfectamente bien que las historias patéticas y las apelaciones al orgullo no son motivos adecuados. Así pues, él no acudió a ellas. Nunca pidió a una persona que levantara su mano, que firmara un pacto, o que se pusiera en pie como evidencia de su aceptación. Tampoco pidió que le dieran a él un apretón de manos.

> "El nunca obliga o dicta, nunca fuerza el asentimiento, nunca impone su enseñanza dogmáticamente."[f57]

Las decisiones de la vida son muy serias para hacerlas ligeramente. Él deseaba respuestas que pudieran ser permanentes, decisiones que fueran adecuadamente motivadas. Para él no debe haber métodos de lo más fácil. Para él era mejor que no hubiera ninguna respuesta que una respuesta espuria.

Por lo tanto, Jesús hizo su apelación a la conciencia que es el sentido de obligación moral de uno o la sensibilidad para lo bueno y lo malo. "Esto era menester hacer," dijo a los hipócritas escribas y fariseos (Mat. 23:23), y al dar una reprimenda al hombre que escondió su talento le dijo: "te convenía" (Mat. 25:27). El obró más en la conciencia que en el intelecto. No solamente arriesgó su causa en un procedimiento de enseñanza, sino que también apoyó su caso con una conciencia instruida. Y los resultados han justificado el principio. El Maestro hizo la verdad clara y dominante. Al retirarse la gente después de escuchar sus enseñanzas, tenía la sensación de que debía hacerse algo en relación con ellas. Dice Horne:

> "Jesús, sin un sistema social ha tenido más influencia en la reforma de la sociedad, que aquellos que han tenido un sistema social, porque él da una conciencia social que transforma a la sociedad."[f58]

Y Hinsdale añade:

> "La serena confianza con la cual descansa en los medios morales es el más grande tributo que se ha rendido a la naturaleza humana."[f59]

De la misma manera es el más grande tributo que se ha rendido a su enseñanza.

Aquí tenemos un principio al cual necesitamos dar más énfasis si vamos a lograr que nuestra enseñanza sea eficaz y permanente. Esto es verdad ya sea que busquemos conversiones, promesas de ofrenda. o voluntarios para el trabajo religioso. Esto conserva la libertad y previene la superficialidad. Es definitivamente mejor que las reglas minuciosas. El Dr. Gambrell dijo una vez

a sus colegas más jóvenes en una reunión de la facultad: “Después de poco tiempo aprenderéis que no podéis hacer todo por medio de reglamentos y reglas.” Tenía razón. Tampoco podemos hacerlo nosotros solamente por medio de una apelación emocional. La amplia retractación y la falta de cumplimiento a los votos dan testimonio de este hecho. La conciencia debe estar ilustrada y despierta. No debemos presionar a la gente para que haga lo que no quiere hacer, sino más bien procurar que se despierten sus deseos. La respuesta debe venir de un sentido de obligación moral.

VI. Sacó lo Mejor

Algunas gentes tienen una manera de sacar lo peor que hay en otras personas. La actitud que ellos adoptan y la apelación que hacen parecen sacar una respuesta desfavorable. Hacen que aquel con quien tratan construya una barrera de resistencia. Frecuentemente hasta se despierta un espíritu antagonista. Y esto puede ser hecho por personas bien intencionadas que procuran hacer lo correcto; pero a quienes les falta discernimiento y juicio. Un estudiante de colegio, a quien el autor dirigió a Cristo, dijo después de su conversión: “Yo habría hecho esto hace mucho tiempo si algunas personas no se hubieran acercado a mí.” Esto de sacar lo peor puede suceder al alistar alumnos para una clase, al instruirlos en clase, y al tratar de dirigirlos para que den servicio lo mismo que al tratar de ganarlos para Cristo; también puede resultar por causa de un fracaso para entender al alumno, de una actitud indiferente y falta de simpatía, falta de juicio y tacto, o como un resultado de un espíritu cáustico y criticón. En cualquier caso hace que el alumno se aleje más, y produce más mal que bien.

Jesús era diferente. De alguna manera él podía sacar lo mejor que hay en las gentes. Ya fuera en el fariseo que se creía justo, o en el recaudador de rentas falto de escrúpulo, o en una mujer caída, él hizo apelación a la naturaleza más elevada y sacó lo bueno. Esto no solamente fue verdad en cuanto a aquellos que se habían hundido en el pecado, sino de aquellos que eran meramente inmaturos. Parece que él casi se especializó en tomar personas que aparentemente no tenían muchas posibilidades y hacer de ellas caracteres espléndidos, como lo hizo con los once.

Sacó lo mejor posible de las gentes con quienes trataba, dando énfasis a sus posibilidades futuras, mostrando interés en ellas e inspirándolas a alcanzar lo bueno.

> “El creía que la manera de conseguir la fe de los hombres consiste en mostrarles que uno tiene fe en ellos, y nunca cesó de ejercitar este principio de gobierno ejecutivo.”[f60]

Cuando él mostró lo que puede lograr la fe del tamaño de un grano de mostaza, cuando le dijo a la mujer adúltera que él no la condenaba y que no pecara más, y cuando dijo a sus discípulos que ellos eran la sal de la tierra, él estaba implantando en ellos confianza y esperanza de que sacarían hasta la última onza de esfuerzo para realizar lo que él esperaba.

Una de las cosas más importantes que podemos hacer como maestros de escuela dominical es procurar sacar lo mejor que haya en nuestros alumnos. No hay ninguno de ellos que aparentemente esté sin esperanza, pues ése tiene algunas posibilidades en sí mismo. Y no hay ninguno que sea tan malo, porque tiene algo a lo cual puede apelarse. Cuando alguien preguntó a una mujer votante, oradora en Bostón, quién la protegería de una amenazante multitud, ella señaló al director del grupo y dijo: "Este caballero me protegerá, y él hará que yo tenga oportunidad de ser escuchada." Y el llamado "caballero", lo hizo.

Cuando el superintendente de un Reformatorio de Rhode Island supo que un muchacho estaba haciendo planes para escaparse e irse a su casa, le proporcionó el dinero necesario para su pasaje para que hiciera un viaje a su casa al fin de la semana, y confió en que él regresaría a pesar de que tanto el muchacho como su mamá dijeron que no lo haría. El muchacho regresó. La Sra. Jessie Burral Eubanks logró organizar una clase de 1,600 muchachas que no eran residentes de Washington durante la guerra, mayormente al inspirarlas a hacer lo mejor que pudieran, con el lema: "Nos especializamos en lo totalmente imposible." Debemos poner nuestra confianza, nuestro optimismo, y nuestra inspiración contra la duda, el desaliento y la derrota de nuestros alumnos y sacar lo mejor que haya en sus vidas.

VII. Obtuvo la Actividad de los Mismos Discípulos

Una de las famosas "Siete Leyes de la Enseñanza" por Juan M. Gregory es:

> "Excítense y diríjanse las actividades del discípulo y, como regla general, no se le diga nada que pueda aprender por sí mismo."[f61]

Esta ley está basada en el hecho de que el aprender no se verifica sin actividad mental. "Los santos no se hacen durante el sueño", dijo Tomás Cariyie. Ni tampoco los eruditos. L. A. Weigle dice:

> "No es lo que usted dice al discípulo, sino lo que él piensa como resultado de las palabras de usted, ni tampoco lo que usted hace por él, sino lo que él hace por sí mismo; no la impresión, sino la reacción, es la que determina su desenvolvimiento. Usted no puede poner ideas en la cabeza de los alumnos; las palabras de usted son solamente símbolos de las ideas que están en la mente de usted. El alumno debe interpretar los símbolos, y de ello construir

> sus propias ideas. La enseñanza tiene éxito solamente hasta donde alista la actividad del alumno."[f62]

El estudiante no debe solamente estarse sentado y quieto mientras el maestro imparte la enseñanza. Su mente debe estar en actividad. Se necesita un movimiento de tres ciclos: conocimiento intelectual, conmoción emocional, y respuesta volitiva. El alumno aprende a negarse a sí mismo solamente practicándolo, y el gozo de dar por el hacerlo. Así que, la narración de historias, las ayudas visuales, las conferencias, no son suficientes. Debe interesarse a los alumnos en la discusión, dramatización, y proyectos de servicio. Aprendemos a hacer haciendo.

El Maestro reconoció este principio y lo practicó.

> "Más que dar soluciones ya hechas Jesús dejó a las gentes que se valieran de sus propios recursos."[f63]

El estaba haciendo énfasis en este principio cuando dijo: "El que quisiere hacer su voluntad, conocerá" (Juan. 7:17). El hizo más énfasis aún cuando comparó el escuchar solamente con la construcción de una casa sobre arena; y el escuchar y practicar con la edificación sobre roca. El punto principal en la parábola de los talentos es que uno que utiliza sus poderes los desenvuelve, y que el que no los utiliza, los pierde. La parábola de las diferentes clases de terreno nos enseña que lo que vale es la respuesta a la semilla.

El Maestro hizo que los discípulos bautizaran por él, y envió a ellos y a otros en misiones de enseñanza y curación. Les pidió a los discípulos que distribuyeran el alimento para alimentar a los cinco mil, y que quitaran la piedra del sepulcro en la resurrección de Lázaro. El ciego debía lavarse los ojos en el estanque de Siloé antes de recibir la vista; y el joven rico debía vender sus posesiones y dar a los pobres para poder poseer la vida eterna. Entre otras actividades mencionadas están las siguientes: "levántate", "ven", "sigúeme", "id", "lávate", "haz", "velad", "ofreced", "predicad", "enseñad", "alimentad". El suyo fue un evangelio de pensar y actuar tanto como de escuchar y sentir.

Ayudas Para La Enseñanza

Bosquejo para el Pizarrón

I. Tuvo una visión amplia.
II. Hizo énfasis en el trato de persona a persona.
III. Comenzó donde la gente estaba.
IV. Apoyó los asuntos vitales.
V. Obró sobre la conciencia.

VI. Sacó lo mejor.
VII. Obtuvo la actividad de sus discípulos.

Temas para Discusión

1. Mostrar el valor del descubrimiento de las posibilidades de los alumnos.
2. ¿Por qué prefirió Jesús los individuos a las multitudes?
3. Discútase el principio de apercepción.
4. ¿Cuáles son las cosas más vitales en las cuales debe hacerse énfasis?
5. Dé usted su definición de “conciencia”.
6. ¿Cómo se obtiene la actividad del estudiante?

Asuntos para Revisión y Examen

1. Muéstrese cómo Jesús descubrió las posibilidades de los alumnos.
2. ¿Por qué Jesús dio más preferencia a los ideales que a las reglas?
3. ¿Cómo obtuvo Jesús la actividad de los alumnos?

Capítulo 5. — El Uso que Hizo de los Materiales

El uso que de los materiales hizo Jesús en su enseñanza es una de las fases más interesantes y reveladoras de nuestro estudio. Y puede ser que tal fase resulte muy sugestiva y útil si, en los materiales que él usó podemos ver sugestiones para los que debemos utilizar nosotros en nuestro propio trabajo. Varían en cuanto a las fuentes, clases y usos. El no era esclavo de ellos en ningún sentido ni dependía de ellos. Más bien a medida que pasaban por el crisol de su propia mente, ponía en ellos su pensamiento creativo y los hacía nuevos.

I. Fuentes

Hay varias fuentes generales de las cuales el Maestro sacó materiales para su enseñanza. De éstas pueden hacerse otras subdivisiones. Resultaron de su preparación y experiencia, y fueron usadas según se necesitaban. En el espacio de que disponemos solamente pueden hacerse referencias breves y generales a dichas fuentes. Para tratarlas detalladamente se necesitaría un libro entero.

1. Las Escrituras

Es muy evidente que el Señor Jesús usó ampliamente las Escrituras del Antiguo Testamento. D. R. Piper dice que el Maestro mencionó treinta y ocho citas directas y cuatro alusiones a algún evento de las Escrituras, y cincuenta veces usó lenguaje con palabras paralelas a las del Antiguo Testamento. Se refirió a veintiuno de los libros del Antiguo Testamento.[f64] Parece que usó más los Salmos y Deuteronomio. Su pensamiento está completamente impregnado de las ideas del Antiguo Testamento y moldeado en el lenguaje del Antiguo Testamento.

Algunas veces mencionó citas directas, tales como: “No con solo el pan vivirá el hombre, mas con toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mat. 4: 4; Deut. 8: 3). Hay muchos pasajes como éste. Sin intentar hacer una lista completa Horne menciona treinta y tres citas directas.[f65] Muchas de ellas se refieren definitivamente a Jesús y a sus actividades y por lo mismo son doblemente efectivas. Ellas llevaban el peso de la autoridad del Maestro y el de la del Antiguo Testamento.

En algunos casos él hizo declaraciones que eran prácticamente idénticas a las Escrituras del Antiguo Testamento sin indicar que eran citas. En Mat. 5: 5 encontramos la siguiente declaración: “Bienaventurados los mansos: porque ellos recibirán la tierra por heredad”, y en el Sal. 37:11, dice: “Pero los mansos heredarán la tierra.” Hay alrededor de cuarenta de estos pasajes del Antiguo

Testamento paralelos a los del Nuevo. Evidentemente él los había asimilado de tal manera que podía mencionarlos en substancia.

En otros casos aludió a las Escrituras sin mencionar definidamente citas de ellas. Hay muchas de estas citas, como su declaración en cuanto a que el juicio sería más tolerable para Sodoma y Gomorra que para aquellas gentes de su época (Mat. 10:15). Otra fue la muy breve mención de la esposa de Lot que miró hacia atrás (Luc. 17:32), y una advertencia implícita de que sus seguidores no deberían hacer lo mismo. Tales referencias fueron casi tan efectivas como las citas directas.

Hizo algunas referencias que son difíciles de localizar, tales como: "Porque estos son días de venganza: para que se cumplan todas las cosas que están escritas" (Luc. 21:22). Evidentemente él vio en las Escrituras algunas cosas que nosotros no vemos. Parece que también estaba familiarizado con las escrituras judías extrabíblicas porque encontramos declaraciones similares a ésta: "Perdona a tu prójimo cuando te agravia, y así cuando tú implores el perdón, te serán perdonados tus pecados" (Eclesiástico 28: 2, Apócrifa). (Véase Mat. 6:12-14).

Los maestros de la actualidad harán bien en aprovechar el ejemplo de Jesús, y familiarizarse ellos mismos con la historia, con las enseñanzas y aun con las palabras de la Biblia, y usar constantemente el material. La Biblia es la Palabra de Dios, y la gente la cree, le gusta oírla, y ningún otro material puede usarse con tanto peso de autoridad como la Biblia. Esto necesita un estudio completo y un dominio de la Biblia entera, lo mismo que de las porciones particulares usadas en las lecciones de la escuela dominical. Una de nuestras debilidades más grandes ha sido el estudio y enseñanza de una sola porción de la Palabra de Dios.

2. El Mundo Natural

De la enseñanza de Jesús descubrimos que evidentemente él era un gran observador de las fuerzas de la naturaleza y que hizo considerable uso de ellas en su trabajo.

> "Vemos los viñedos en flor; los valles cubiertos de rosas y lirios; las huertas de granados; los rebaños alimentándose en los campos cubiertos de pasto; las palomas anidando en las grietas de las rocas; las zorras haciendo estragos en los viñedos… Percibimos el perfume de los nardos, del incienso y del cedro del Líbano. Oímos el zumbar de las abejas, el balar de las ovejas y el de las cabras, y el arrullo de los pichones silvestres."[f66]

Parece que él estaba familiarizado con todas las fases de la naturaleza. Este conocimiento de la naturaleza le sirvió mucho en su enseñanza. Como dice

Wilson: “su lenguaje habitual estaba coloreado, pintado, impregnado con la belleza de la tierra que lo rodeaba y del cielo que estaba sobre él.” Vivió muy cerca de la naturaleza y absorbió mucho de ella, lo cual aplicó en su enseñanza en los años posteriores.

En los cielos observaba el soplo del viento, el sol que brilla sobre buenos y malos, la lluvia que cae sobre justos e injustos, la tormenta que azota la casa. En el reino vegetal percibió la relación vital entre la vid y las ramas, el horror de la higuera estéril, el desarrollo de un grano que llega a ser una hierbecita y después espiga, la presencia de la cizaña entre el trigo. En la vida de los pájaros vio a la inofensiva paloma, al cuervo que busca alimento, al gorrión que cae al suelo, al águila que hace círculos sobre su presa. En la vida de los animales observó a la mortífera víbora, al buey que había caído en una zanja, a la zorra acechando a su presa, al perro lamiéndose sus llagas. Todas estas cosas hicieron impresión en él, llegaron a ser parte de él, y las tuvo listas para usarlas en su enseñanza.

Estas cosas entraron especialmente en sus parábolas. Hay cuatro que se relacionan con los animales: ovejas, cabras, perros y águilas; siete que se refieren a las plantas, incluyendo la levadura, la cizaña, y la higuera y la semilla de mostaza; y dieciséis que se refieren a cosas, tales como la luz, el terreno, la dracma y el tesoro escondido. Muchas otras referencias e ilustraciones vienen de estas fuentes y dieron vida en gran manera a su instrucción. Cualquier enseñanza será más efectiva con ilustraciones sacadas de la naturaleza, especialmente si los oyentes están familiarizados con ellas y si se escogen sabiamente. Es difícil pensar en lo que habría hecho Jesús sin esa clase de material, o qué podremos hacer nosotros sin él, especialmente con los niños y otros que viven muy cerca de la naturaleza. Una de las razones por las cuales J. B. Gambrell es recordado es porque sacó muchas de sus ilustraciones del reino de la naturaleza y de la vida diaria: ellas cautivaron la atención de las masas, eran recordadas fácilmente y desde entonces han influído en la manera de pensar de las gentes.

3. Asuntos de actualidad

El Maestro de maestros también estaba alerta en cuanto a las situaciones que surgían en las vidas de aquellos que estaban a su rededor. Estaba familiarizado con el almud, el cántaro de agua y el odre de vino; con el acto de encender una lámpara, de remendar ropa, de moler en el molino; la blanca de la viuda, los pleitos entre hermanos, los juegos de los niños. Aunque él no sacó ilustraciones de la historia secular, la filosofía o la poesía, hizo considerable uso de los eventos que eran contemporáneos. En otras palabras, nunca perdió

la oportunidad de aprovechar todas las ocasiones que surgían para impartir sus preceptos.

> "En los eventos comunes de la vida diaria encontró inspiración para los temas más profundos e inspiradores que jamás hayan llenado el corazón humano."[f67]

Sacó lecciones de la gallina que protege a sus polluelos, de una mujer que estaba amasando, del labrador sembrando la semilla, del cuidador de la viña podando las vides, del pescador cogiendo pescados, del constructor construyendo una casa, del sastre cosiendo un remiendo en una vieja pieza de ropa, del rey preparándose para ir a la guerra. Evidentemente nada se escapaba a su ojo observador. Y él convirtió estas experiencias en algo bueno para sus enseñanzas.

> "Habló con autoridad: la autoridad de la experiencia verdadera, y no como los escribas que dependían de las bibliotecas."[f68]

Muchos otros ejemplos podrían citarse de este uso de ocasiones. Cuando fue al Templo y lo encontró profanado por los vendedores, no solamente enseñó una lección echándolos fuera, sino que utilizó el incidente para hacer énfasis en lo sagrado de la casa de Dios. Cuando los fariseos se quejaron de que los discípulos de él estaban violando el sábado al cortar las espigas para comer al pasar por el campo, aprovechó la oportunidad para hacer un énfasis necesario en el propósito del sábado. Cuando los escribas y los fariseos lo criticaron porque comía con los publícanos y pecadores, les contó la historia de la ansiosa búsqueda de la moneda perdida, la oveja perdida, y el hijo perdido, para ayudarlos a ver la actitud apropiada hacia los necesitados.

En el uso de los acontecimientos de actualidad él salió de su propio círculo mostrando familiaridad con los acontecimientos del mundo que lo rodeaba. Al hacer énfasis en la necesidad del arrepentimiento habló de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con la de sus sacrificios, y de la caída de la torre de Siloé en cuyo acontecimiento murieron dieciocho personas. En cada caso añadió que estas gentes no eran peores pecadores que los ciudadanos de Jerusalem, y que, a menos que éstos cambiaran de manera de pensar todos perecerían igualmente (Luc. 13: 1-5). Evidentemente él observó muy de cerca los hechos de Herodes porque se refirió a él como "aquella zorra". Este uso de las experiencias de actualidad tuvo mucho que ver para hacer que su enseñanza tuviera su centro en la vida y fuera una enseñanza interesante y efectiva.

Todo esto muestra que un plan de estudios no consiste solamente en libros de textos de materiales especiales, sino también de otros materiales. El maestro que tiene inventiva sacará enseñanzas de muchas fuentes y así enriquecerá grandemente su enseñanza. Mientras más sepa de los asuntos de actualidad, será mejor. Especialmente valiosos son también los libros que contengan

breves biografías, libros buenos de ficción, e historia. Si uno puede sacar ilustraciones de estas fuentes podrá hacer atractiva, clara y convincente la verdad.

II. Formas

Las formas literarias en las cuales Jesús moldeó sus enseñanzas, son casi tan interesantes como las enseñanzas mismas. De hecho la eficacia de lo que dijo recibió grande influencia de la forma en que lo dijo. Su conjunto de imágenes añade colorido a su pensamiento. La variedad y hermosura de las formas usadas es maravillosa. El fue directo y sincero, haciendo la verdad clara y poderosa.

1. Declaraciones Concretas

La enseñanza de Jesús fue concreta aunque él estaba haciendo énfasis en ideales y principios. El no filosofó, teorizó ni trató con abstracciones. Su estilo no es lógico o analítico, sino de tema y descriptivo, y por lo mismo, muy impresionante. Al presentar una nueva verdad comenzó por cosas conocidas y de ellas fue a las conclusiones. Seguramente él presentó conceptos y principios generales, pero por lo general comenzó con preceptos y ejemplos específicos usando el principio aperceptivo. En otras palabras, fue de lo conocido a lo desconocido, de lo concreto a lo abstracto, de las cosas que apelan a los sentidos a aquellas puramente del reino mental. Las parábolas son magníficos ejemplos del uso de este principio. Esto significa que su enseñanza fue más inducativa que deductiva. Comenzó en donde la gente estaba y la llevó a donde él quería llevarla, lo cual es un magnífico procedimiento en cualquier enseñanza si uno espera llevar un grupo consigo.

En la Enseñanza de la Montaña se refirió a la luz y a la sal, a la paja y a la viga, al ojo y al brazo, a la puerta y al camino, a las uvas y a los higos, a la roca y a la arena, y a otros objetos visibles. Usó a los pájaros para enseñar la confianza, a un niñito para demostrar la humildad, una moneda para enseñar la responsabilidad cívica, un buey en una zanja para hacer énfasis en lo que es necesario, una higuera estéril para hacer énfasis en la esterilidad, y un vaso de agua fría para ilustrar el servicio. ¿Qué podía ser más efectivo que hablar del trabajo personal como “pescadores de hombres”, de los falsos profetas como “lobos con piel de oveja”, y de los cristianos como “la sal de la tierra” y “la luz del mundo”? Hasta sus milagros fueron concretos. Los maestros más efectivos siguen su ejemplo en el uso de lo concreto, utilizando ilustraciones para hacer clara e imprimir la verdad, si no para comunicarla. Cosas que apelan a los sentidos cautivan la imaginación, mantienen el interés, y son fácilmente

recordadas. Haremos bien en emplear tiempo para conseguir ilustraciones apropiadas que se puedan usar en nuestra enseñanza.

2. Dichos Sentenciosos

El discurso formal y didáctico de Jesús como la Enseñanza de la Montaña, es notable por el uso de declaraciones proverbiales cortas y sentenciosas que atraen la atención, llevan la verdad y se graban en la memoria. Son "condensaciones de experiencia inmemorial y sabiduría del mundo". Así pues, son como las máximas de los rabíes que condensaban sus enseñanzas en declaraciones tales como "Una buena vida es mejor que un nacimiento ilustre"; "como la madre, así es la hija"; y "Aquel que hace de los placeres de este mundo su porción, pierde aquellos del mundo por venir". Fueron directamente al punto como agudas flechas, "estimulantes de nuestra débil atención, excitantes de nuestra prosaica imaginación".[f69] "Las palabras de los sabios son como aguijones; y como clavos hincados, las de los maestros de las congregaciones" (Ecl. 12:11).

En este respecto su enseñanza fue más parecida a la de los sabios, que lo que fue la de los profetas o poetas. Dice el Decano de Westminster: "Si consideramos las Escrituras más antiguas como los modelos en los cuales, cuando menos en forma, están enmarcados los discursos de nuestro Señor, será, en su mayor parte, no en los Salmos ni en las Profecías, ni en los historiadores, sino en las obras de Salomón."[f70] Estas declaraciones proverbiales eran acostumbradas en el Oriente y prevalecían en el ambiente en que Jesús se desarrolló.

Características de estas cortas, sentenciosas y epigramáticas declaraciones, encontradas en la enseñanza del Maestro, son tales máximas como: "Con la medida que medís, os medirán otros" (Mar. 4:24). También declaraciones proverbiales como: "Uno es el que siembra, y otro es el que siega" (Juan. 4:37), y "porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón" (Mat. 6:21). De la misma manera son todas aquellas que han sido llamadas "parábolas germen", tales como: "Porque donde quiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas" (Mat. 24:28).[f71] Otro dicho axiomático es: "El que no es conmigo, contra mí es" (Mat. 12:30).

Puede ser que no lleguemos a saber si estas declaraciones fueron estudiadas o espontáneas, pero ciertamente fueron efectivas. En nuestra propia tierra, en años recientes hemos visto la potencia de los dichos sentenciosos de hombres como Benjamín Franklin, Will Rogers, y J. B. Gambrell. El último mencionado es todavía más citado que cualquier otro hombre entre los bautistas del sur. Puede ser que nosotros no estemos capacitados para forjar

por nosotros mismos tales declaraciones para nuestra enseñanza; pero podemos adquirirlas de algunas otras personas.

3. Figuras de Lenguaje

Jesús hizo más que usar materiales concretos y sorprendentes declaraciones. Para hacer su verdad más impresionante hizo uso frecuente de figuras de lenguaje. Horne llegó a decir que era más importante sentir la belleza de una parábola que entenderla. Esto es más bien ir al extremo; pero hace énfasis en su efecto sobre la vida. Al usar figuras de lenguaje se arriesgó a ser mal entendido, pero valía la pena por causa del efecto vivificante que producían tales figuras. El maestro común no podrá usar muchas, pero en donde pueda, añadirá eficacia a su enseñanza porque ellas son como "manzana de oro con figuras de plata" (Prov. 25:11). Siempre añaden grandiosidad.

Las parábolas, por supuesto, constituyen la más notable figura de lenguaje usada por Jesús. Sin embargo, usó cierto número de otras figuras. El símil es común, sugiriendo la semejanza como: "¡cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisiste!" (Mat. 23:37). La alegoría o comparación sostenida es usada algo en su enseñanza: "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos" (Juan. 15: 1-10). La bienaventuranza, una forma de exclamación, es notable como: "Oh, la bienaventuranza de los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios" (Mat. 5: 8, traducción de Kent). La hipérbole es una especie de declaración exagerada, tal como que el camello pasa por el ojo de una aguja (Mat. 19:24).

Los contrastes son muy prominentes, tales como: "No os hagáis tesoros en la tierra,… Mas haceos tesoros en el cielo" (Mat. 6:19, 20). La paradoja o aparente contradicción es usada, eficazmente: "Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá" (Mat. 16:25). Sherrill indica también el uso de formas poéticas, diciendo: "Puede encontrarse poesía hebrea en las declaraciones de Jesús especialmente paralelismo, ritmo y rima".[f72] La maestría y uso de las varias figuras de lenguaje serán de un valor incalculable para cualquier maestro.

III. Usos

¿Cómo usó Jesús las varias clases de materiales acerca de los cuales hemos venido tratando? ¿Eran materiales satisfactorios o meramente ayudas? Estas cuestiones son asuntos vitales en la enseñanza moderna, y el ejemplo del Maestro puede darnos alguna luz. En general, Weigle tiene razón:

> "El emprendió el trabajo de la enseñanza, no como si tuviera cierta cantidad de material que debía transmitir a sus discípulos en un orden apropiado,

lógico y predeterminado, sino más bien con un reconocimiento claro de que sus discípulos eran personas vivientes, activas y necesitadas a quienes él podía ayudar para hacer frente sabiamente a las circunstancias y situaciones reales que se les presentaban."[f73]

1. Para Comenzar

Algunas veces él comenzó con una declaración de las Escrituras y luego discutió sobre ella, como lo hizo en el Sermón del Monte cuando mencionó lo que Moisés había dicho acerca del asesinato, el adulterio, los juramentos, la venganza, el odio y otros asuntos, y luego continuó disertando para ampliarlas y llenarlas (Mat. 5:21-48). Por ejemplo, él mostró que el asesinato consiste en la actitud del corazón y no meramente en el acto de matar. De la misma manera, declaró que el adulterio consistía en la mirada lujuriosa tanto como en el acto mismo. Con el debido respeto por las enseñanzas de la Ley y de los profetas, él fue más allá de ellas para dar el significado más profundo.

Según la reverencia que nuestros alumnos tienen por la Biblia, podemos muy bien comenzar nuestra enseñanza con referencias a ella como un medio para atraer la atención y crear el interés. Después podemos seguir para aplicarlas a los problemas de la vida. Este puede ser un principio tan efectivo como si comenzáramos con el problema, y después termináramos con la Escritura.

Jesús no solamente usó las Escrituras para comenzar su enseñanza, sino que también usó la experiencia de aquellos que estaban presentes, y tales experiencias le servían como punto de partida. Ya hemos notado esto en el caso de la petición para que dividiera una herencia, como un punto de partida para enseñar una lección en cuanto a la codicia; la murmuración porque se asociaba con los publicanos y pecadores, como una oportunidad para enseñar el amor de Dios por los perdidos; y la queja porque los discípulos hablan arrancado espigas en el día de sábado, como una oportunidad para acentuar el verdadero significado del sábado.

De la misma manera usó el ejemplo de la curación del hombre que metieron por el techo, como una ocasión para hacer énfasis en su poder para perdonar pecados; y la pregunta en cuanto al por qué él comía con los publicanos, para mostrar que no eran aquellos que estaban sanos sino los enfermos los que tenían necesidad de médico. Hay solamente unos pocos ejemplos que pueden citarse, pero son suficientes para mostrar que el Maestro aprovechó todas las oportunidades para enseñar la verdad. De algún modo las lecciones más sorprendentes que él enseñó resultaron de situaciones con las que él se enfrentó en su trabajo, como nos sucederá con frecuencia, o casi por lo general.

Estos ejemplos nos ayudan a ver que el verdadero maestro usa los materiales como un medio para la enseñanza y no como un fin. También nos muestran que es mejor apegarnos al alumno que a la lección impresa, puesto que verdaderamente estamos enseñando a personas y no lecciones. No hay una regla invariable en cuanto a la manera de comenzar una lección. Lo que da mejor resultado es lo mejor. Uno puede comenzar con mucho provecho con la naturaleza, como lo hizo Jesús en las parábolas del sembrador, de la cizaña, del grano de mostaza, de la levadura, del tesoro y de las perlas. Estas le dieron base para explicar el reino de los cielos (Mateo 13). Muchos maestros de los años elementales hacen lo mismo en la actualidad.

2. Para Aclarar

Con frecuencia Jesús usó materiales escriturarios y otros, para arrojar luz sobre alguna declaración que ya había hecho y para hacerla más clara. Este es el significado del término ilustrar, que literalmente quiere decir “iluminar” o “brillar sobre”. El puso la luz de la revelación y de incidentes de actualidad, sobre las verdades que no eran muy claras, para que sus discípulos pudieran verlas. Esto explica el hecho de que su enseñanza haya permanecido tan clara al través de las edades. Esta enseñanza está en el corazón del uso de las parábolas, en donde un incidente real o imaginado es tomado del mundo natural o de la experiencia diaria para arrojar luz sobre alguna verdad moral o espiritual que no es muy clara.

En su controversia con los judíos acerca del sábado el Señor Jesús, para ilustrar su punto de que el hombre es más grande que las instituciones, se refirió a lo que hizo David, diciendo:

> “¿Cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposición, que no le era lícito comer, ni a los que estaban con él, sino a solos los sacerdotes?” (Mat. 12: 4).

En la misma ocasión y para arrojar más luz sobre su declaración, dice:

> “¿no habéis leído en la ley, que los sábados en el templo los sacerdotes profanan el sábado, y son sin culpa?” (Mat. 12: 5).

Un ejemplo en que el Maestro mencionó acontecimientos que eran de actualidad en sus días, lo tenemos cuando trataba de impresionar a sus oyentes con la necesidad del arrepentimiento e hizo referencia a la muerte de las dieciocho personas al derrumbarse la torre de Siloé. Las referencias a la naturaleza se hicieron con el mismo propósito. Cuando estaba en la sinagoga se puso en pie para leer, y citó a Isaías con el objeto de anunciar el propósito de su ministerio, lo hizo para iluminar, por lo menos parcialmente.

“La ayuda ingeniosa de las ilustraciones apropiadas”, siempre es provechosa. Tiene un tremendo valor en toda educación. La persona común recordará mucho mejor una buena historia que una declaración general de verdad o un arreglo de estadísticas, o un argumento. Las vividas ilustraciones de Carlos H. Spurgeon, Billy Sunday y Jorge Truett expresaban probablemente tanto como los mismos mensajes. Como flechas agudas llevaban los mensajes hasta el corazón de los oyentes. Si las ilustraciones son tomadas de la Biblia son más eficaces todavía porque muchos están familiarizados con ellas, y por la alta estimación en que se las tiene. No hay mejor fuente para esta clase de material que el Antiguo y el Nuevo Testamentos. Todos los maestros harán bien en saturarse de buenas ilustraciones de los dos Testamentos lo mismo que de la historia, de la biografía, la ficción, la naturaleza y de los acontecimientos de actualidad.

3. Para fortalecer

Juntamente con el uso que de las Escrituras hizo el Maestro para introducir una lección y para hacer clara su enseñanza, está el uso que hizo de ellas para añadir énfasis a lo que había dicho. En estos casos las usó más como referencia que como libro de texto. Precisamente como un orador o un erudito, en su discurso o en su escrito hace citas de diferentes fuentes, así Jesús se refirió en su enseñanza a las Escrituras. Naturalmente el testimonio de otros añade peso a las declaraciones de uno, siempre que, por supuesto, aquellos de quienes se cita sean personas reconocidas. También puede decirse que por causa del respeto que se le tiene, las citas de la Biblia son las más eficaces que pueden usarse. Hasta los abogados y políticos reconocen esto y las usan en la sala del tribunal y en las campañas, que “en boca de dos o de tres testigos conste toda palabra” (Mat. 18:16). Aquí yace el valor del uso de los pasajes paralelos.

Un ejemplo de este uso es la cita de Isaías cuando el Maestro estaba arrojando del Templo a los vendedores y dijo:

> “Escrito está: ‘Mi casa, casa de oración será llamada’; mas vosotros cueva de ladrones la habéis hecho” (Mat. 21:13).

Al concluir la parábola de la viña y el labrador dijo:

> “Ni aun esta Escritura habéis leído: ‘La piedra que desecharon los que edificaban, Esta es puesta por cabeza de esquina’” (Mar. 12:10).

Cuando hizo énfasis en el hecho de que su venida traería división lo mismo que paz, dijo: “El que cree en mí, como dice la Escritura, ‘ríos de agua viva correrán de su vientre’” (Juan. 7:38). Fue más o menos sobre estas bases sobre las cuales Jesús explicó, a los dos discípulos que iban en el camino a Emmaús,

las cosas que la Escritura decía en relación con él mismo. En realidad, hay muchos ejemplos del uso que el Señor hizo de las Escrituras para aclarar en su enseñanza las cosas que se referían a sí mismo.

Algunas veces, en caso de énfasis Jesús fue más allá y apeló a las Escrituras como la autoridad o tribunal final de última apelación. Así pues, él las usó en cierta forma como un abogado usa una decisión del tribunal o una ley constitucional. Por supuesto, las Escrituras no estaban consideradas como algo arbitrario, sino más bien como basadas en la verdad y por lo mismo tenían el elemento de la decisión. Un buen ejemplo para callar a sus críticos con una referencia de las Escrituras, se encuentra en su apelación al testimonio de David en que reconocía a Jesús como Señor, contestando así a la contención de los fariseos en cuanto a si él era el hijo de David (Mat. 22:41-45).

Cuando fue tentado a arrojarse del Templo y dejar que Dios lo cuidara, contestó: “Escrito está además: ‘No tentarás al Señor tu Dios’” (Mat. 4: 7; Deut. 6:16). Y cuando fue tentado a adorar a Satán, dijo: “Escrito está: ‘Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás’” (Mat. 4:10). De la misma manera apeló a la ley de Moisés como una autoridad final contra las peticiones de los fariseos para liberalizar el divorcio (Mat. 19: 3-6; Gén. 1:27; 2:23, 24). Nada fortalece más nuestra enseñanza que una apelación “a la ley y al testimonio” (Isa. 8:20).

Ayudas Para La Enseñanza

Bosquejo para el Pizarrón

I. *Fuentes*

1. Las Escrituras
2. El Mundo Natural
3. Asuntos de Actualidad

II. *Formas*

1. Declaraciones Concretas
2. Dichos Sentenciosos
3. Figuras de Lenguaje

III. *Propósitos*

1. Para Comenzar
2. Para Aclarar
3. Para Fortalecer

Temas para Discusión

1. ¿Cómo adquirió Jesús el conocimiento de las Escrituras?
2. En la enseñanza, ¿es mejor trabajar hacia o desde las Escrituras?
3. ¿Cuál es el uso más efectivo de las Escrituras?
4. ¿Por qué los eventos de actualidad son valiosos en la enseñanza?
5. Menciónense otros usos que pueden hacerse de los materiales.
6. Dense ejemplos de otras clases de figuras de lenguaje.

Asuntos para Revista y Examen

1. ¿Cuáles fueron las tres fuentes de material del Maestro?
2. Menciónense e ilústrense las formas usadas por él.
3. Explíquense tres maneras en las cuales él usó el material.

Capítulo 6. — El Procedimiento Que Seguía Al Dar Una Lección

Jesús no tenía un procedimiento fijo en la enseñanza. No estaba sujeto a ninguna rutina, ni era esclavo de ningún sistema. Más bien dominaba todos los sistemas, y variaba su procedimiento de acuerdo con la situación con que se enfrentaba, el objeto que perseguía y el método que empleaba. Usaba el procedimiento que se acomodaba mejor al momento. El ejemplo que probablemente está más cerca que cualquier otro a ajustarse a un patrón formal, es la enseñanza que dio a la mujer samaritana junto al pozo de Jacob. Con frecuencia nos hemos referido a este ejemplo y es muy conocido. Lo estudiaremos como una ilustración general de los pasos que ordinariamente se desarrollan al presentar una lección, reconociendo que aunque tiene los puntos esenciales generales, es sugestivo, más bien que final, como procedimiento.

I. Introducción

Evidentemente toda clase de actividad de enseñanza debe tener algún principio. Debemos empezar en alguna parte. En algunos respectos es la parte más importante del procedimiento. El éxito o el fracaso pueden depender grandemente de la sentencia con que se comience, o cuando menos de las primeras sentencias. Si la atención y el interés no se consiguen entonces, puede ser que no se consigan nunca. Así que, es muy importante considerar cuidadosamente la introducción. De hecho, algunos maestros emplean más tiempo en esta parte de la lección que en cualquiera otra.

1. Lo que significa

La introducción o el principio de una lección debe servir para atraer la atención y dirigirla hacia el tema del día. Así como en algunas estaciones de policía por medio de un aparato de radio se llama a todos los policías, así también el maestro “llama a todas las mentes”.

Mientras no se haga esto, no se verificará ningún aprendizaje. Uno no puede enseñar sin atención o en contra de ella. Intentar hacerlo así sería como jalar un carro sin poner a trabajar el motor, o como jalarlo con la palanca puesta “en reversa”. O, variando la figura, diremos que sería como si una locomotora corriera sin llevar pegados los carros. Mientras el maestro no haya logrado conseguir la atención del grupo, no hay necesidad de ir más adelante. En tal caso, es mejor que comience de nuevo. La cosa más importante en la introducción es conseguir la atención del alumno, de manera que su mente pueda estar conectada con la lección que se le va a enseñar.

Para conseguir la atención, se debe hacer algún contacto con la mente del alumno. Uno debe penetrar al área en que está el discípulo. En otras palabras, el maestro debe relacionarse en alguna forma con el pensamiento del alumno. Bien dice Edward Leigh Pell:

> "La diferencia entre un maestro preparado y un novicio nunca se nota más, que en los primeros cinco minutos de la hora de la lección. El novicio considera primero la lección. El maestro experimentado, considera primero a los alumnos."[f74]

En otras palabras, el maestro experimentado procura saber primero lo que está pensando el alumno para comenzar con eso. Como dice Patterson DuBois:

> "La mente es una fortaleza que no puede ser tomada ni por asalto ni a hurtadillas. Sin embargo, hay una manera natural de aproximarse a ella y una puerta de fácil acceso: una experiencia o punto de contacto con la vida."[f75]

Allí el maestro y el alumno se encuentran en un terreno común.

En este punto muy bien puede decirse que los métodos artificiosos para conseguir la atención son de muy poco valor. El pedir la atención, el golpear en el escritorio o el hacer alguna otra cosa sensacional, muy bien pueden llamar la atención del alumno; pero eso no quiere decir que necesariamente la fijará en la lección que se va a presentar. Estos métodos son de corta duración y más bien distraen la atención. Historias que no estén de acuerdo con la lección pueden hacer que la mente se desvie con la misma facilidad con que la dirigen en el camino de la lección. De la misma manera, el maestro debe ser cuidadoso para no tratar temas interesantes, pero inaplicables, tales como los aeroplanos, los juegos de pelota, las modas, la política, para atraer la atención de los alumnos. No siempre es fácil volver a poner en la carretera principal a un coche desviado.

El mejor punto de contacto o cabeza de puente para conseguir la atención es el interés natural del alumno, o alguna cosa interesante que haya en la lección misma a la cual pueda ser dirigida la mente. La curiosidad o el deseo de saber son centrales. Cuando éstos se despierten, el alumno estará en el buen camino. Por supuesto, el interés del maestro en el asunto vale mucho. Weigle dice:

> "Fracasaremos, a menos que logremos interesar al alumno en la lección misma. Nuestro problema no es hacer la lección interesante por medio de alguna treta de los métodos, o añadiéndole historias de otro material interesante pero extraño; nuestro problema es sacar decada lección su interés intrínseco."[f76]

Uno puede comenzar con un interés interior o con un problema relacionado con él, y de allí ir a algo de la lección que tenga relación con ella.

Todo esto quiere decir que debemos comenzar desde los deseos o necesidades innatos o relacionar la lección con tales deseos o necesidades, porque uno “no puede estar parado a lo lejos y arrojar el conocimiento al alumno”. Y las necesidades del alumno nacen de los instintos innatos. Uno de éstos es el de conservación y seguridad, aquí y en el futuro. Otro es el instinto de desposarse y el de la propagación de la raza. El ansia de poder y dominio es de la misma manera un impulso muy fuerte. Notable es también el anhelo del compañerismo y reconocimiento social. De éstos resultan los problemas de la vida. Son centros alrededor de los cuales gira la mayor parte de la vida. Se despertará el interés y se mantendrá la atención si el maestro se relaciona con ellos.

Para encadenar de una manera eficaz los deseos instintivos, debemos conocer lo más que podamos acerca de las vidas de nuestros alumnos: sus intereses, sus experiencias, sus preferencias, y sus problemas. Uno debe saber algo acerca de la vida del hogar, de los estudios y experiencias que se obtienen en las escuelas oficiales, de las actividades y los problemas profesionales de la vida social y recreativa, y de los problemas religiosos y morales. El maestro debe estudiar al individuo por medio de los libros, de la observación y del testimonio personal. Después puede comenzar a tratar con los intereses del alumno y relacionarlos con la lección de la escuela dominical, o comenzar a enseñar la lección a la luz de estas situaciones y hacer que se destaquen los principios dominantes. En cualquiera de los dos casos tendrá un punto de contacto.

2. Un ejemplo de Jesús

El Maestro era muy experto para tomar el punto de contacto. Ora tratara con sus amigos ora con sus enemigos, él se conectaba con las mentes de ellos. Probablemente el ejemplo más notable es la discusión que tuvo con la mujer junto al pozo de Jacob (Juan. 4: 1-7). La situación para la enseñanza era difícil. Se interponían toda clase de obstáculos. De acuerdo con el sistema judío para contar las horas, era cerca del medio día, un día muy cálido, después de que el Maestro había caminado una gran distancia estaba cansado, acalorado, lleno de polvo, con sed y con hambre, y en una condición física muy poco favorable para tener una entrevista. La mujer había ido para sacar un cántaro de agua, y probablemente también estaba acalorada y con prisa, y por lo mismo no estaba lista para recibir enseñanzas. También tenían la desventaja de ser desconocidos. Eran dos polos completamente opuestos en cuanto a pureza: él era impecable y ella degradada. El era hombre y ella mujer, lo cual era una barrera en las tierras orientales. El era judío y ella samaritana, y los dos pueblos tenían grandes prejuicios recíprocamente. Al discutir el incidente B. W. Spilman dice:

> “Había tanto amor entre un sarnaritano y un judío como el que hay entre un perro y un gato callejeros.”[f77]

Así que, todas estas disparidades eran desfavorables para que hubiera un punto de contacto. Sin embargo, él derribó todas estas barreras con la más sencilla, más humanitaria, menos antagónica, y más natural introducción que podía haber hecho: una petición de agua para tomar. Un extranjero apurado, lleno de prejuicios, pecaminoso, aun del sexo opuesto, no podía resentirse por aquello. Probablemente la parte más notable de la famosa pintura de la Batalla de Atlanta que está en el Ciclorama de aquella ciudad, es el detalle en que un soldado está compartiendo el agua de su caramayola con un enemigo herido. Esta petición de Jesús evitó problemas, obtuvo una respuesta favorable y fue un toque maestro. Después de obtener el contacto y la atención, fue muy fácil hacer una transición del agua natural al “agua viva”, y entonces el Maestro ya estaba en el buen camino de la enseñanza y encaminado directamente a la meta.

Al través de su ministerio encontramos ejemplos similares de comienzos. Prácticamente en cada caso él apeló a la cosa principal que tenía en la mente, como la ocupación, los problemas y las necesidades. En la Enseñanza de la Montaña felicitó a aquellos que tenían hambre, a los que lloran, a los pobres, asegurándoles ricas bendiciones (Mat. 5: 3-9). En el último día de la fiesta llamó a las multitudes sedientas diciendo: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba” (Juan. 7:37). Con frecuencia citó las enseñanzas de Moisés, enseñanzas que los judíos reverenciaban grandemente, como punto de partida para enseñar sus propias verdades. Cuando los escribas y fariseos lo criticaron, Jesús tomó las actitudes de ellos como punto de partida. El Maestro asistió a funciones sociales, y comió y bebió con los publícanos y con los pecadores para conseguir una relación más estrecha. Hasta un milagro fue usado para pavimentar el camino con el objeto de presentar una verdad. Es muy probable que las multitudes lo siguieran especialmente por causa de algunos contactos vitales que hubiera hecho previamente.

Cualquiera que fuera el método empleado, su primera tarea era conseguir el punto de contacto: despertar el interés y atraer la atención. Puede ser que haya sido por medio de una petición, de un objeto, de una pregunta, de una declaración, o de una historia. Cualquier procedimiento que fuera necesario para conseguir esto, él lo seguía. Por supuesto, conociendo lo que había en la mente del hombre, el Maestro podía hacerlo más eficazmente que lo que nosotros podemos aspirar a hacerlo. Pero en cualquier caso, para nosotros, lo mismo que para él, esa es la primera tarea, y hasta que la hayamos realizado, es la más importante.

II. Desarrollo

Habiendo encaminado la mente del alumno hacia la lección del día, aún está delante un gran trabajo. Esto es verdad tanto en la tarea de mantener el interés y la atención, como en la de presentar la verdad. Uno debe continuar para declarar, clarificar, y afirmar la lección. La verdad debe ser presentada, pensada, comprendida claramente, y los principios fundamentales y las inferencias entendidos. Las mentes deben estar pendientes del problema hasta que la tarea haya sido terminada.

1. Lo esencial de él

La comprensión de las leyes fundamentales del aprendizaje debe servir de base a toda la tarea de la presentación efectiva de la lección. Estas leyes han sido bien expuestas como las leyes de la aptitud, del ejercicio, y del efecto. La primera, como ya se ha mencionado, significa que cuando una persona está lista para recibir una experiencia, tenerla es satisfactorio, evitarla es molesto; así que, deben usarse materiales apropiados. La segunda sugiere que en circunstancias uniformes mientras más hacemos una cosa, más probablemente vendrá a ser parte de nosotros. Es el antiguo énfasis en la repetición y en el hábito; Y la tercera declara que cuando el efecto de una experiencia es satisfactorio tendemos a repetirla y cuando es fastidioso o incómodo, tendemos a evitarla. Por lo mismo, nuestra enseñanza debe llenar las necesidades de la vida.

Estos principios deben guiar al maestro al planear y presentar una lección. También debemos recordar la diferencia entre la enseñanza transmisible y la enseñanza creativa: la primera, que consiste en pasar nuestras ideas al alumno sin ningún pensamiento particular de parte de él; y la segunda, que consiste en ayudarlo a descubrir la verdad por sí mismo. Un método desarrolla seguidores, el otro caudillos.

Antes de intentar presentar una lección, ésta debe ser planeada cuidadosamente. Esto es tan esencial como el procurar encontrar el significado del material que se usa de la Escritura. Y al hacer los planes, la primera cosa es seleccionar la verdad principal que va a enseñarse. Esto significa que habiendo estudiado el fondo, los hechos y las verdades del pasaje, seleccionaremos una o más verdades; las cuales, pensamos, el grupo debe llegar a saber. Si el material lo admite, con frecuencia es mejor, por el bien del énfasis, tener solamente una verdad: como en el caso de la enseñanza al joven rico; aunque habrá muchos casos en los cuales estén envueltas varias verdades, como en el de las Bienaventuranzas.

El tener un plan definido hace que nuestra enseñanza sea eficaz y se trate la verdad central. Da propósitos claramente definidos. Esta unidad de enseñanza, por supuesto, debe encajar con los propósitos más amplios del trimestre, y de toda la serie de lecciones. Y otra vez debemos decir que para seleccionar para cada domingo la verdad que la clase necesita más, es indispensable una comprensión de los tiempos en que vivimos, y de la vida personal de cada uno de los miembros del grupo. Esto es necesario si vamos a enseñar a personas más bien que lecciones.

Viene luego el asunto de presentar la lección de tal manera interesante que los alumnos sigan al maestro en la enseñanza, y hacer que la verdad sea vivida e impresionante. Esto es más fácil decirlo que hacerlo; pero es muy necesario. Comprende, de parte del maestro, un entendimiento claro del material, y de parte de los alumnos un interés genuino en los eventos comprendidos. Cuando uno enseña como si no le importara, entonces no importa si enseña o no.

La enseñanza de la escuela dominical es más que la ayuda al alumno para adquirir conocimientos. La presentación propia comprende el desenvolvimiento de actitudes, y la introducción del dominio en la conducta. El maestro necesita conservarse alerta para descubrir las ideas y actitudes de la clase y usarlas lo más que sea posible. Esto quiere decir que se haga uso frecuente de ilustraciones, preguntas y discusiones. De la misma manera la enseñanza en la escuela dominical pide ayudas visuales, actividades dramáticas, y procedimientos proyectados. Los métodos, por supuesto, variarán de acuerdo con la edad del alumno, la clase de material, y la habilidad del maestro. Lo que da mejor resultado es mejor.

Es también de gran importancia que el maestro se apegue al tema principal y no se desvíe de éste para tratar asuntos de poca importancia. Esto no es fácil de hacer, pero es importante. Por supuesto, esto no quiere decir que deje pasar inadvertidas algunas preguntas o cuestiones pertinentes que no están en sus apuntes: pues éstas pueden ser más importantes que el mismo material; pero sí quiere decir que no permitirá que los alumnos, consciente o inconscientemente lo alejen del asunto principal. El maestro se apegará al alumno y al tema principal, si no al material exacto. Debe ser cuidadoso con el tiempo que tiene de manera que no omita nada esencial, que dé a cada parte el énfasis debido, y no se precipite. Está para guiar y dirigir un proceso de aprendizaje lo mismo que para impartir una información valiosa e interesante.

2. Un ejemplo de Jesús

El Maestro, en el desarrollo de su tema con la mujer samaritana (Juan. 4: 7-26), hizo las cosas antes mencionadas. Habiendo introducido el sujeto natural y

deseable del “agua” y habiéndose enfrentado con el reproche de que un judío no debía hacer tal petición a una samaritana, él le dijo que si ella entendiera quién era él, le pediría “agua viva”. Todavía así, ella no entendió, y objetó que el pozo era muy profundo, y que él no tenía nada con qué sacar el agua, y trató de discutir diciendo que él no era más grande que Jacob que había hecho el pozo. Pero él se apegó a su tema del agua, y dijo que el agua que él le daría, apagaría la sed permanentemente, y llegaría a ser “fuente de agua que salte para vida eterna”, (v. 14). Ahora había llegado él al corazón de su tema y había despertado el interés y la curiosidad de la mujer, quien ni aún así entendió lo que él quería decir, puesto que le pidió de esta agua para no volver a tener sed, y para no tener que regresar al pozo para sacarla.

Para hacer clara su idea, para hacer énfasis en lo espiritual, y para profundizar, el Maestro Jesús le dijo que fuera y llamara a su marido. Ella dijo que no tenía. Jesús le contestó que esto era verdad, porque ella había tenido cinco maridos y con el que vivía en ese tiempo no era su marido. Viendo que él era profeta y que estaba llegando muy cerca de la vida de ella, ella misma trató de desviar la discusión presentándole la disputa que había entre los judíos y los samaritanos en cuanto a si debían adorar en la montaña de ella o en la Jerusalem de él. Jesús rehusó desviarse, y volvió a la declaración de que la verdadera adoración no es cuestión de lugar, sino de actitud, “en espíritu y en verdad”, porque Dios es Espíritu. Cuando ella declaró que la venida del Mesías aclararía todas estas cosas, él dijo “Yo soy, que hablo contigo” (v. 26). De esta manera él atrajo la atención de ella conservó el interés, rehusó desviarse, y clarificó y afirmó la verdad. Esto es una demostración espléndida del desarrollo de una lección, y haremos bien en estudiarla frecuentemente como un ejemplo inigualable del arte de enseñar.

Pueden darse otros ejemplos del desarrollo de una lección hecho por Jesús. Mientras en este caso está comprendido el método de discusión, algunas lecciones fueron presentadas por medio de conferencias como las que están en las Enseñanzas de la Montaña, otras por el uso de una historia, como en el capítulo quince de Lucas, y en otras usó algún objeto, como cuando puso a un niño en medio de ellos. Otras demostraciones parecidas fueron usadas cuando él contestó la duda de Juan el Bautista mostrándole lo que estaba haciendo, empleó preguntas como cuando preguntó el origen del bautismo, y aun el método dramático como en el bautismo y la Cena del Señor. El Maestro no se detuvo sino hasta que hizo su enseñanza clara y convincente.

III. Conclusión

La etapa final en el procedimiento de enseñanza es aquella en que se llega a una conclusión o aplicación. Para algunos es la parte más difícil de la tarea.

Esto parece que es verdad tanto para los maestros como para los predicadores. Con frecuencia se le da muy poca atención, con la esperanza de que todo salga bien. Pero es demasiado importante para descuidarla, porque es muy probable que aquello que se dice al último sea lo más impresionante y lo que se recuerde más tiempo.

1. Lo que comprende

Es muy evidente que un procedimiento de enseñanza no está terminado cuando solamente se han presentado los hechos escrituritarios de la lección. Esto puede dejar la mente del alumno vagando en una tierra distante y en una época remota. La verdad necesita ser presentada de acuerdo con la época y aplicada a los problemas de nuestros días, y a las personas de la clase si ésta admite una aplicación. Y necesita hacerse de manera enfática. Algunas veces, si el estudio es de hechos históricos o de un número de verdades, un buen resumen al final será eficaz, tanto para presentar todas las enseñanzas ante la clase como para hacer énfasis por medio de la repelición. La naturaleza de la lección, y las necesidades del grupo determinarán la clase de conclusión a que deba llegarse. El método usado determinará, en su mayor parte, la forma particular de terminar.

De los hechos y verdades específicas que se han estudiado en la Escritura es muy importante deducir el principio fundamental y principal comprendido. De otra manera obtendremos hechos o verdades desorganizados y no veremos el principio fundamental. Por lo mismo, no estaremos capacitados para aplicar tal principio a nuestros días. La gran cosa acerca de cualquier lección es la verdad fundamental. Por ejemplo, el estudio de las curaciones en el día del sábado, a las cuales nos hemos referido previamente, debe haber hecho énfasis no solamente en las actividades específicas de Jesús sino también en su interés fundamental en la vida toda y en el propósito esencial de su ministerio; servir a aquellos que necesitaban médico más bien que a aquellos que ya estaban sanos. En el caso del joven rico lo principal era poner a Cristo sobre todos los intereses materiales.

También debe darse énfasis a la aplicación práctica, en la vida, del principio que trata de inculcarse. Para hacer esto, uno necesita pensar en términos de la comunidad en que vive, o del mundo como un todo. Esto puede ser desde el punto de vista de la iglesia o del orden social. Para llevar la lección de las curaciones a su conclusión apropiada el maestro debe haber hecho énfasis en el lugar que ocupan la Cruz Roja, los hospitales, las enfermeras, los médicos, etc., en la sociedad actual para evitar el sufrimiento humano. Además, tanto como sea posible, la aplicación debe hacerse a las vidas personales de aquellos que estén presentes. De otra manera, la enseñanza no ha sido relacionada de

manera apropiada con la vida. En esta mencionada lección de las curaciones, uno debe proseguir para mostrar nuestra responsabilidad de dar dinero para que haya hospitales, médicos y enfermeras para los enfermos, o de prestar servicio personal. Si se hace así, entonces nuestra lección habrá sido presentada de una manera práctica.

En la conclusión de la lección las buenas ilustraciones son muy eficaces tanto para hacer resaltar la verdad como para profundizar las impresiones que se relacionan con ella. Nada inspira más que ver la verdad encarnada. Ningún argumento puede ser tan efectivo para conseguir fondos para un orfanatorio como la historia de algún niñito abandonado que haya sido redimido por la institución. Lo mismo es verdad en cuanto a los hospitales y a las curaciones. Ni las estadísticas ni la elocuencia pueden ir tan lejos como el relato de los servicios de un Judson o de un Livingstone para conseguir fondos que se destinarán a las misiones extranjeras. Lo mismo se aplica a las campañas de socorro para aliviar los sufrimientos de la humanidad. Así que, generalmente es de mucha ayuda llegar al climax de la conclusión de una lección con una buena ilustración, tanto para clarificar la verdad como para despertar la acción. A esto se debió en gran manera el uso que Jesús hizo de las parábolas.

2. Lo que Jesús practicaba

Puesto que los discípulos regresaron cuando el Maestro acababa de declarar a la samaritana que él era el Mesías prometido, parece que no hizo ninguna conclusión o aplicación formal. Aún así, él había llegado al climax de su enseñanza. Y en efecto, hubo un buen final, pues sabemos que la mujer dejó el cántaro del agua, olvidándose de lo que había ido a recoger, y fue a la ciudad dando su testimonio acerca de Jesús. Así pues, evidentemente el Señor Jesús había dirigido a la mujer a la conclusión apropiada no sólo intelectualmente, sino en actitud y respuesta, las cuales son pruebas finales de una conclusión. Puede ser que no sea necesaria una conclusión formal.

En el caso del doctor de la ley, Jesús hizo una aplicación muy práctica y definida. Habiendo hecho énfasis en la necesidad de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos y habiendo contado la historia del Buen Samaritano para ilustrar la buena vecindad, preguntó al doctor de la ley cuál de los tres que habían pasado por el camino había demostrado ser el prójimo del hombre herido. Y cuando el abogado respondió que el hombre que había usado de misericordia con él, Jesús dijo: “Vé, y haz tú lo mismo” (Luc. 10:37). Jesús no solamente llegó al punto de la lección, sino que aplicó la lección al hombre, siendo en la aplicación tanto personal como específico. Cuando Jesús enseñaba, no dejaba en el aire a sus discípulos.

Una aplicación similar fue hecha en el caso de la entrevista del Maestro con el joven rico. Después de que éste había repetido algunos de los Diez Mandamientos, el Maestro Jesús encontró el punto débil del joven, diagnosticó su necesidad, y dijo: “Una cosa te falta: vé, vende todo lo que tienes, y da a los pobres… y ven, sígueme” (Mar. 10:21). Fue una aplicación muy específica y definida, adaptada a las necesidades del joven. Y volviéndose a la multitud hizo aún más énfasis diciendo: “¡Cuan difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!” (Mar. 10:23). El Maestro de maestros siempre llegaba al punto que se proponía.

Para concluir este capítulo referente al procedimiento, nos parece apropiado decir unas cuantas palabras acerca de la verificación de los resultados, porque en un sentido, esto es parte de la actividad de la enseñanza. Se han usado diferentes tipos de pruebas. Uno es el antiguo método de preguntas y respuestas. Otro es el de la múltiple elección en el cual el alumno selecciona de dos o más respuestas la que es apropiada. Otro es el de verificación, de falso o verdadero, de declaraciones basadas en la lección. Otro es el de completar partes omitidas de una declaración de la Escritura o de otras declaraciones. Se hacen pruebas ocasionales de las actitudes lo mismo que del conocimiento. Observando personalmente y verificando con los padres y con los maestros de las escuelas oficiales, los maestros se ayudarán para obtener resultados.

Aunque parece que Jesús no hizo mucho uso de las pruebas, sin embargo en varias ocasiones trató de conocer los resultados de su enseñanza. En una ocasión preguntó a sus discípulos: “Y vosotros, ¿quién decís que soy?” (Mat. 16:15). Estaba tratando de saber cuánto había progresado la comprensión de ellos. También en otra ocasión dijo: “Por sus frutos los conoceréis” (Mat. 7:16). Evidentemente él observaba los progresos para poder verificar los resultados de su trabajo. Y sabemos que él obtuvo un informe del trabajo de los setenta cuando regresaron de un viaje misionero (Luc. 10:17). También él menciona señales o frutos como pruebas de la autenticidad de los creyentes. También nosotros debemos verificar los resultados si hemos de saber si nuestra enseñanza está infiltrándose en la vida.

Ayudas Para La Enseñanza

Bosquejo para el Pizarrón

I. Introducción

1. Lo que significa
2. Un ejemplo de Jesús

II. Desarrollo

1. Lo esencial de él
2. Un ejemplo de Jesús

III. Conclusión

1. Lo que comprende
2. Lo que Jesús practicaba

Temas para Discusión

1. Menciónense otros intereses diferentes de los ya declarados.
2. Explíquese la estrategia de Jesús al hablar con la samaritana en el pozo de Jacob.
3. ¿Cómo desarrolla usted sus lecciones?
4. Menciónense otros desarrollos de lecciones dadas por Jesús.
5. Declárese cuál es la más valiosa conclusión de una lección.
6. ¿Cuál es el mejor método para verificar los resultados?

Asuntos para Revista y Examen

1. Expliqúense los elementos necesarios para principiar una lección.
2. Discútase el desarrollo de la lección de Jesús a la samaritana.
3. ¿Qué está comprendido en la conclusión de una lección?

Capítulo 7. — Algunos Métodos Que El Usó

Es discutible que el divino Maestro conscientemente haya estudiado o no los métodos de su enseñanza. Lo más probable es que no lo haya hecho, especialmente en el sentido en que nosotros lo hacemos. Que no obstante él era un maestro en el uso de los métodos, es evidente por la hábil manera en que los usó en su trabajo. Probablemente para él los métodos eran naturales más bien que deliberadamente estudiados y planeados, y resultaron de la ocasión y de la necesidad. Sin embargo, el resultado es esencialmente el mismo. El Maestro fue incomparable en el uso de los métodos y enseñó como nunca nadie ha enseñado. Prácticamente todas aquellas cosas que son comunes en la enseñanza actual el Maestro las usó por lo menos en principio. Notaremos brevemente algunas de ellas en esta discusión.

I. Objetos

Aunque no fueron sobresalientes en la actividad de él. Jesús enseñó por medio de lecciones objetivas. Trató de hacer la verdad concreta y vivida, y naturalmente este método se prestó. Utilizó el principio general de una manera o de otra, más que en una práctica específica. Pero hay algunos ejemplos definidos del uso de objetos, ejemplos que son muy interesantes.

1. Naturaleza y Valor

Ordinariamente pensamos en las lecciones objetivas como en el uso de cosas que simbolizan o sugieren la verdad que va a enseñarse. Dichas lecciones incluyen modelos, cuadros, dibujos, mapas, y materiales similares. Un modelo del arca de Noé, o del tabernáculo, o de un campo misionero, ayudan mucho para hacer clara y vivida la escena que se va a discutir. El uso de buenos cuadros o de dibujos en el pizarrón también ayudará para presentar las escenas bíblicas o misioneras y otras verdades. Un modelo del sistema planetario en las escuelas oficiales para ilustrar las posiciones relativas del sol y la tierra, hacen mucho más clara la causa del cambio de estaciones que la definición abstracta que dice que el cambio de estaciones es debido “a la inclinación del eje de la tierra hacia el plano de la eclíptica, juntamente con su revolución alrededor del sol”. Sin embargo, objetos simbólicos tales como una pieza de pan para representar a Cristo como el Pan de Vida, o el clarificar agua turbia por medio de un procedimiento químico para demostrar cómo la regeneración limpia el corazón, son dudosos, porque los niños pueden equivocar la figura por la realidad.

El valor de los objetos resulta de su apelación a la vista y de la precisión con que representa la cosa deseada. La puerta del ojo es prácticamente siempre una avenida más efectiva de acercamiento a la mente del alumno que la puerta del oído, y algunos dicen que más del ochenta por ciento de los conocimientos entran por el camino visual. Casi invariablemente recordamos mejor lo que vemos que lo que oímos. Uno de los maestros más pobres que el autor ha conocido le enseñó una de las lecciones más efectivas que jamás haya recibido, dibujando en el pizarrón una escalera más ancha en la parte superior que en la base, para ilustrar el hecho de que mientras más alto sube uno en el dominio de la educación, más grandes son sus oportunidades en la vida.

Eduardo Leigh Pell dice:

> "Hablamos de principios en general cuando deberíamos mostrar las cosas en concreto. Muchos maestros gastan media hora tratando de explicar una cosa por medio de palabras, cuando un lápiz y una hoja de papel con dos o tres líneas torcidas podrían, en dos minutos, hacer la cosa tan clara como la luz del día."

Y añade:

> "Si el católico es más devoto a su iglesia que el protestante, se debe en gran parte a que al católico se le hace ver y palpar las cosas, mientras que al protestante se le deja que las imagine."[f88]

2. Usos que Jesús hizo de ellos

Uno de los ejemplos más sobresalientes del uso que hizo Jesús de las lecciones objetivas lo dio cuando puso a un niño en medio de los discípulos para enseñarles la actitud que uno debe tener hacia el reino (Mat. 18: 1-4). Los discípulos estaban pensando en el reino como si fuera algo con graduación y jerarquía y, por lo tanto, con promoción y reconocimiento. La ambición egoísta estaba adquiriendo supremacía en ellos y se preguntaban unos a otros quién tendría la preeminencia. De aquí la pregunta hecha a Cristo: "¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?" (v. l). Evidentemente sin ninguna explicación ni discusión él llamó a un niño y lo colocó delante de ellos. Mientras los discípulos veían la modestia, el altruismo, y la humildad ejemplificados en el niño. Jesús les dijo que ellos debían adoptar una actitud semejante a la de los niños pequeños para poder entrar en el reino de Dios. Después añadió:

> "Así que, cualquiera que se humillare como este niño, éste es el mayor en el reino de los cielos" (v. 4).

Fue la lección más grande que la humanidad ha recibido en cuanto al mal del orgullo y al valor de la abnegación.

De una manera similar tenemos el ejemplo de Jesús lavando los pies de los discípulos (Juan. 13: 1-15). En las tierras orientales se tenía la costumbre de usar sandalias. Naturalmente, al viajar en caminos polvosos, los pies de los viajeros se empolvaban. Consecuentemente, al entrar en una casa para hacer una visita o para celebrar una fiesta, según la costumbre uno de los criados tomaba una toalla y un lebrillo con agua, y bañaba y secaba los pies de los visitantes. En este caso evidentemente no había ni un criado presente, así que, el Maestro asumió el papel de un sirviente doméstico y lavó y secó los pies de los discípulos. Lo hizo de una manera natural y normal para satisfacer la necesidad. Al hacerlo mostró la dignidad y la grandeza del servicio humilde. Fue una demostración de lo que cualquiera debería hacer en circunstancias similares. Fue otra lección objetiva de humildad, y una de las enseñanzas más impresionantes que él dio. Terminó diciendo:

> "Pues si yo, el Señor y Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavar los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis" (vv. 14,15).

En otra ocasión unos representantes de los fariseos y de los herodianos vinieron tratando de entablar discusión con él en cuanto a la legalidad de dar tributo a César. Sin esperar para discutir, él les pidió una moneda de las que usaban para pagar el tributo, y ellos se la dieron. Sosteniendo el objeto ante ellos les dijo:

> "¿Cuya es esta figura, y lo que está encima escrito? Dícenle: De César. Y díceles: Pagad pues a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios" (Mat. 22:20, 21).

El Maestro hizo por lo menos dos cosas en este uso de un objeto. Atrajo la atención, puesto que con un método tal no se puede evitar el atraer la atención. Después lo utilizó como medio para enseñar la responsabilidad de pagar el tributo, puesto que la moneda era de César; y también lo utilizó para enseñar nuestra obligación de dar al Señor, puesto que todo lo que tenemos es de él. Probablemente ninguna declaración de las que él hizo ha sido tan frecuentemente citada.

Otros ejemplos incluyen la recomendación que dio a los doce de sacudir el polvo de sus pies de una manera simbólica, cuando en su trabajo misionero salieran de una casa o de una ciudad en donde no hubieran sido bien recibidos (Mat. 10:14). Esto demostraba que ellos habían cumplido con su deber para la comunidad y que ya no tenían más responsabilidad. También en la curación del hombre paralítico traído por cuatro de sus amigos, proporcionó una demostración objetiva de su poder para perdonar los pecados del hombre,

cuando los escribas lo acusaban de blasfemo y decían que sólo Dios puede perdonar pecados (Mar. 2: 6-12). Si él podía curar la parálisis, podía también perdonar pecados, puesto que para él lo segundo no era más difícil que lo primero. Y todavía otra fue la demostración de su deidad por medio de las curaciones de los ciegos, los sordos, los cojos, y otros, cuando Juan el Bautista, teniendo duda, envió mensajeros para preguntar al Maestro si él era verdaderamente el Cristo (Mat. 11: 2-6).

Así que, tenemos evidencia abundante del uso que Cristo hizo de las lecciones objetivas para hacer atractiva, clara e impresionante su enseñanza. Algunas de las más recordadas de sus enseñanzas fueron presentadas de esa manera. Nosotros podemos usar ese mismo método si queremos. C. H. Woolston fue pastor de la East Baptist Church de Filadelfia por más de cuarenta años y permaneció allí tanto tiempo especialmente porque concentró su ministerio en los niños, y desarrolló un sistema elaborado de lecciones objetivas al presentar sus mensajes. Podemos usar con mucho provecho el pizarrón, el franelógrafo, y reproducciones de famosas pinturas.

II. La Dramática

Cristo usó bastante en sus enseñanzas, ya de manera formal o informal, el método dramático. El uso de este método por los obreros religiosos, ha aumentado en los años recientes. Se ha escrito un buen número de libros sobre la materia, y en algunas iglesias están proporcionando equipo y dirección especial para este objeto. Es definitivamente un procedimiento educativo.

1. Significación y alcance

La dramatización tiene la idea de revivir una escena. Pensamos en la dramatización como en la reproducción de un evento histórico o la representación de un acontecimiento de actualidad. En otras palabras, es el esfuerzo de representar tan fielmente como sea posible en un escenario natural, alguna situación histórica o de la vida moderna. Es, por tanto, principalmente una actividad imitativa y reproductiva. Sin embargo, el término es empleado más ampliamente para indicar la presentación de la verdad tanto como la reproducción de los hechos. Así que, podemos pensar en ella como en la representación de una verdad o de una lección, ya sea que haya o no bases definidas del hecho. Las actividades dramáticas pueden incluir incidentes bíblicos, actividades misioneras, lecciones de temperancia, y otros eventos que han de ser presentados como lecciones que van a enseñarse. Un elemento de drama puede entrar en cualquier enseñanza.

Este método tiene valores distintos tanto para los participantes como para los otros miembros de la clase. El participante tiene que estudiar cuidadosamente su parte y ponerse en el lugar del personaje que representa. Se ponen en juego el pensamiento, la imaginación y el sentimiento. Se estimulan las simpatías y los intereses. Se utiliza el principio de la enseñanza de aprender haciendo, el cual es más eficaz que la mera recitación de una lección o el escuchar una conferencia. “Jugar a ser” es un medio valioso de enseñanza; y, de semejante manera, el observador aprende así más fácilmente, que por medio de los métodos de recitación o de conferencia. Puesto que las actividades dramáticas utilizan tanto el ojo como el oído, y presentan tanto vestidura y color como movimiento, son medios muy efectivos de presentar la verdad. El espíritu de juego apela a todas las edades:

> “Casi agota las energías de la niñez que está creciendo; es el alegre y buen compañero de los días de universidad; y hasta se olvida de respetar las canas y los huesos envejecidos.”[f79]

El enseñar por medio de la dramatización puede hacerse de diferentes maneras. Puede hacerse de una manera formal, habiendo trazado los planes de antemano, como cuando en una clase se presenta la historia del Buen Samaritano. O puede hacerse de una manera informal cuando el maestro señala las partes después de haber llegado al salón y entonces se dramatiza la lección, como el autor presenció en una ocasión en una escuela particular la dramatización de una clase de lectura. Puede ser la dramatización preparada, la dramatización por medio de siluetas, cuadros plásticos o pantomimas. Pueden usarse muñecos y pinzas de tendedero. Puede hacerse una representación muy efectiva de la historia del Buen Samaritano por medio de muñecos o títeres. Puede hacerse a la hora de la clase o en el programa del departamento. El autor nunca ha podido olvidar una dramatización de esta historia que se presentó en un departamento de primarios. El maestro mismo puede presentar una lección dramatizada, como lo hizo con frecuencia Billy Sunday en sus predicaciones. La historia, las biografías, las actividades misioneras, las condiciones sociales y morales, y otras lecciones, pueden presentarse en forma de dramatización. Se creará interés, se obtendrá la atención, se adquirirá información, y se profundizará la experiencia.

2. Enfasis que Jesús le dio

El divino Maestro estaba en buena compañía cuando utilizaba en su enseñanza el método dramático. Los judíos que estaban ante él lo habían hecho así. Los festivales eran especialmente dramatizaciones, puesto que el pueblo, al celebrar la fiesta de la Pascua, revivía las escenas conectadas con la salvación de los primogénitos en Egipto. Las ceremonias del tabernáculo y del templo

eran dramáticas, especialmente aquellas que estaban relacionadas con la purificación de los adoradores, y con la selección y muerte de los animales que eran ofrendados en relación con los diferentes sacrificios. Aun las cortinas y los arreglos de estas ceremonias tenían significación especial. También los profetas fueron más o menos dramáticos, como cuando Isaías caminó descalzo por las calles de Jerusalem para mostrar al pueblo la pobreza que a éste le esperaba; cuando Jeremías se puso en su cuello un yugo de madera para prevenirlos de la cautividad que se aproximaba; y cuando Ezequiel hizo un modelo de Jerusalem y dramáticamente la sitió.

Jesús no presentó programas formales de dramatización; pero utilizó el principio. Probablemente el uso más notable que Jesús hizo del método dramático estuvo en el establecimiento del bautismo y la Cena del Señor. Estas ordenanzas son las sucesoras novotestamentarias de las fiestas del Antiguo Testamento. No son meros mandamientos o ceremonias, o actividades de compañerismo; sino más bien procedimientos de enseñanza. En forma de dramatización presentan las experiencias y las enseñanzas más significativas en la vida de Cristo. La Cena del Señor representa su cuerpo partido y su sangre derramada por la redención de la humanidad, y nuestra participación en los beneficios de esta experiencia al aceptarlo a él. El bautismo representa la resurrección de Cristo de entre los muertos (la señal que él prometió para demostrar que era el Hijo de Dios), nuestra muerte al pecado y la resurrección para “andar en novedad de vida” (la única más grande experiencia humana) y la final resurrección de los muertos (la esperanza de la inmortalidad). Estas son las cosas esenciales del cristianismo. Como ha dicho J. F. Love:

> “Con la voz, el hombre predica el evangelio al oído, con las ordenanzas lo predica al ojo.”[f80]

Esta concepción eleva estas actividades del bajo nivel de ceremonias vacías, al alto nivel del procedimiento didáctico más efectivo conocido por el hombre: el de ver la verdad representada más bien que solamente leerla, o escuchar su declaración. Da nuevos valores a las viejas prácticas, y justifica la posición de los bautistas al través de los siglos en estas observancias conmemorativas. No somos “vejestorios”, sino pedagogos modernos. Los métodos modernos de educación han justificado nuestra posición. Por tanto, los participantes pueden considerar como un honor el tener el privilegio de proclamar así ante el mundo, de la manera más impresionante, los puntos esenciales del evangelio. Esta concepción destruye la idea de que la Cena del Señor es un asunto de compañerismo, y contesta una vez por todas la antigua discusión en cuanto al sujeto y forma del bautismo. Y es probablemente el argumento más fuerte contra la inmersión verificada sin la debida autorización, porque si la

inmersión de una persona se tiene en un ambiente que excluye la proclamación de la verdad que tiene por objeto, ha perdido su significado.

Entre las otras actividades dramáticas que caracterizaron el ministerio del Maestro está el limpiamiento del Templo (Mat. 21:12-16). El Señor descubrió que los judíos estaban abusando del privilegio de vender animales y aves para los sacrificios, a aquellas gentes que no los tenían, y que también estaban haciendo de ello un asunto comercial más bien que de servicio. Tomó un azote de cuerdas y los arrojó, trastornó las mesas del dinero y los puestos donde vendían animales y aves, diciendo: "Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros cueva de ladrones la habéis hecho" (v. 13). De esta manera él mostró de un modo dramático la santidad del templo y del culto.

> "El limpiamiento del templo no fue hecho tanto por el beneficio del mismo templo, cuanto por enseñar a los hombres una lección más grande de reverencia."[f81]

También, de una manera dramática, el Maestro hizo su entrada triunfal a Jerusalem en medio de las ondulantes ramas de árboles y del aplauso de las multitudes. Entró de la misma manera que un héroe, con la excepción de que él cabalgaba sobre un pollino y no en un carruaje, escoltado por adoradores y no por soldados, y representando un reino espiritual más bien que un dominio político (Mat. 21: 7-11). Fue un acto dramático muy notable, uno de los más impresionantes de todo su ministerio. Así que, de varias maneras Jesús utilizó en su enseñanza el método dramático.

III. Historias

Sin duda el método distintivo usado por el Maestro fue el de parábolas o historias. En su enseñanza este método se destaca más prominentemente que cualquier otro. Tan notable es, que pensamos que dicho método es casi el característico de Jesús como maestro; y más que cualquier otra cosa, recordamos sus historias. Indudablemente el Maestro fue el más notable narrador de historias que ha habido en el mundo.

1. Importancia y usos

La palabra "parábola" literalmente significa "arrojado junto a". La parábola es una historia o ilustración tomada de una fase familiar de la vida para arrojar luz sobre una menos familiar. Es una vívida presentación de la verdad. William Sanday dice:

> "Son escenas o historias cortas, tomadas de la naturaleza o de la vida común, las cuales presentan algún pensamiento principal o un principio capaz de ser transformado a la más elevada vida espiritual del hombre."[f82]

H.H. Horne añade: “Una parábola es una comparación entre hechos familiares y verdades espirituales.”[f83] Como método de enseñanza es prácticamente idéntico al de historias, aunque algunas parábolas son tan cortas que son comparaciones más bien que historias. Estas han sido denominadas parábolas germen.

El método de historias es especialmente valioso en la enseñanza. Es concreto, apela a la imaginación, tiene un estilo fácil y franco, y es interesante y efectivo. Es un método que “con un acabado y una belleza inigualables se destaca sin rival en los anales del lenguaje humano”. Gentes que no atienden a hechos ni a argumentos, escucharán con atención las historias. No solamente eso, sino que las recordarán y recibirán influencia de dichas historias. Estudiantes de seminario que no irían a escuchar una serie de conferencias por un hombre prominente, asisten en grandes grupos a cualquier hora para escucharlo contar historias. Las historias son aplicables a los niños y a los adultos. En las reuniones de los bautistas del sur, raras veces dejan de referirse algunas de las historias que relató J. B. Gambrell aunque hace ya muchos años que él murió. “La Cabaña del Tío Tom” tuvo mucho que ver en la liberación de los esclavos. Las novelas “influyen en la conducta más que los libros de ética”. “Permitidme narrar las historias”, dice G. Stanley Hall, “y no me importa quién escriba los libros de texto”.[f84]

Hay tres maneras en las cuales la historia puede ser usada en la enseñanza. Una de ellas es para conquistar la atención. Esta es la práctica del corresponsal de periódicos. Comienza por narrar la parte más impresionante de su relato y después se dedica a detallar los hechos. De la misma manera la practican los maestros y los oradores. Margarita Slattery casi invariablemente comienza un libro o un discurso con una historia impresionante. Otra manera es usar la historia para arrojar luz sobre un principio o sobre una verdad abstracta que ya ha sido declarada. Los predicadores y otros oradores hacen gran uso de las historias o ilustraciones para clarificar más los “tres puntos” del sermón o del discurso. Es valiosa especialmente en la aplicación de la verdad. Una tercera manera de usar la historia es utilizarla para presentar toda la lección. Esto caracterizaba a la fábula, y es la manera por la cual las lecciones son frecuentemente presentadas en la actualidad, especialmente cuando se trata con niños. Tiene además el valor de que el alumno saque su propia conclusión.

2. Ejemplos de Jesús

Es interesante notar el gran uso que de las historias y parábolas hizo el Maestro de maestros en su enseñanza. De hecho, éstas han sido llamadas “la consumación de su arte”. Más o menos la cuarta parte de sus palabras, según están asentadas en Marcos, y más o menos la mitad de ellas, según están

asentadas en Lucas están en forma de parábolas. El término “parábola” está usado cerca de cincuenta veces en el Nuevo Testamento. Si uno incluye en este título las máximas o parábolas germen, la alegoría, y otras ilustraciones, probablemente podemos encontrar como cien. Se refieren a personas, a plantas, a animales, y a objetos inanimados. Horne hace una lista de sesenta y una, treinta y cuatro de las cuales tratan de personas, tales como la del buen samaritano; cuatro tratan de animales, como la de la oveja perdida; siete tratan de plantas, como la del grano de mostaza; y dieciséis tratan de cosas como la de las cuatro clases de terreno. Si las parábolas fueran eliminadas de la enseñanza de Jesús, se perdería gran parte de esa enseñanza. Y si él no hubiera usado este método, no habría tenido tanto éxito.

Un ejemplo de comienzo con la narracción de una historia o de una parábola es el de la ocasión en que se refirió a las cuatro clases de terreno y el producto que hubo de la semilla sembrada en ellos (Mat. 13: 1-9). Presenta un cuadro de un hombre sembrando semilla, alguna de la cual cayó a la orilla del camino en la parte dura e impenetrable de la tierra, y las aves del cielo se la comieron. Otra cayó entre piedras donde el suelo era delgado, se calentó rápidamente y la semilla brotó; pero no tenía raíces para sostener la planta. Otra cayó entre espinas y las plantas fueron ahogadas por ellas. Otra cayó en buena tierra, sus raíces penetraron y produjeron a ciento por uno. Esto fue todo lo que dijo esa ocasión, exceptuando la amonestación en cuanto a los oidores.

Más tarde, cuando los discípulos lo pidieron, él les dio la enseñanza basada en esta parábola. La orilla del camino representa al oidor preocupado o desatento del cual la verdad se resbala como granizo en un techo de dos aguas. El pedregal representa a las personas superficiales o muy emocionales que responden rápidamente sin convicción profunda; pero que se desaniman con las menores dificultades. La tierra que está llena de espinas representa al individuo preocupado que permite que el trabajo y los placeres eviten que la semilla fructifique. Y la buena tierra representa a aquellos que escucharon, recibieron la verdad de todo corazón y trabajaron. Ninguno pudo jamás olvidar esta historia ni su significado.

Una buena ilustración del uso de la historia para arrojar luz sobre una verdad previamente declarada es la parábola del buen samaritano (Luc. 10:25-37). Un abogado importuno preguntó qué debía hacer para poseer la vida eterna, y él mismo se respondió su pregunta citando el mandamiento que se refiere a amar a Dios de todo corazón, con toda la mente, con toda el alma y con toda la fuerza, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Después hizo una pregunta en defensa propia: “¿Quién es mi prójimo?” (v. 29). Jesús no presentó ni argumentos ni teorías sutiles. Más bien procedió a clarificar la verdad contando la historia del hombre que iba de Jerusalem a Jericó, que fue

golpeado, robado y dejado medio muerto. Después de que un sacerdote y un levita, (que profesionalmente debieron haber estado interesados) se pasaron de un lado, un samaritano (cuyos prejuicios contra las razas podían haberlo disculpado), vino en su auxilio, vendó sus heridas, lo llevó a un hotel, y pagó para que lo cuidaran. Hábilmente el Salvador preguntó: "¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo de aquél que cayó…?" (v. 36), (más bien que ¿de quién era prójimo?) Lo único que el abogado pudo contestar fue que el hombre que lo había ayudado era el prójimo. Fue un argumento incontestable contra la falta de actitud de buen vecino de parte del abogado.

El mejor ejemplo de enseñar toda una lección por medio de una historia se encuentra en el capítulo quince de Lucas. Cuando los fariseos y los escribas se quejaron porque Jesús era muy hospitalario con los publicanos (recaudadores de rentas) y los pecadores (gente vil), él respondió a sus murmuraciones, no con argumentos o con censuras, sino con tres historias: "La Dracma Perdida", "La Oveja Perdida", y el "Hijo Perdido". Las tres cosas eran de valor, las tres estaban perdidas, y las tres en condición de necesidad. (De la misma manera estos publícanos y pecadores eran de valor, estaban perdidos, y debían ser objeto de preocupación para los escribas y fariseos.) Las tres cosas fueron diligentemente buscadas y halladas, y objeto de gran regocijo. (Así debía ser buscada y recibida esta gente, y también debía ser motivo de regocijo más que de escarnio como lo eran por parte de estos maestros.) Fue un cuadro muy hermoso y revelador del regocijo de Dios por los pecadores que se arrepienten, en contraste con la actitud desdeñosa de aquellos supuestos directores religiosos. No se necesitó ningún argumento o explicación más. Con el arte del Maestro el espejo de la verdad divina fue puesto delante de estos críticos sin corazón, y su actitud pecaminosa quedó descubierta.

Jesús fue ciertamente un Maestro en el uso de las lecciones objetivas, de los métodos dramáticos, y de las historias y parábolas para su enseñanza. Fue el uso de esto juntamente con su maravillosa personalidad lo que tuvo gran influencia para atraer a las multitudes hacia él, e hizo que sus verdades sean recordadas y repetidas al través de los siglos. Haremos bien en estudiar modos y medios de usarlos en nuestra enseñanza. Las ayudas visuales, dramáticas, e ilustrativas permanecerán.

Ayudas Para La Enseñanza

Bosquejo para el Pizarrón

I. Objetos

1. Naturaleza y valor
2. Usos que Jesús hizo de ellos

II. La Dramática

1. Significado y alcance
2. Enfasis que Jesús le dio

III. Historias

1. Importancia y usos
2. Ejemplos de Jesús

Temas para Discusión

1. ¿Cuál es el peligro en el uso de objetos?
2. Menciónese la lección objetiva más notable de Jesús.
3. Dígase cuál es la diferencia entre la dramática y las lecciones objetivas.
4. Evaluóse el bautismo como una actividad de enseñanza.
5. Explíquese el significado del término “parábola”.
6. ¿Cuál fue la historia más grande de Jesús? ¿Por qué?

Asuntos para Repaso y Examen

1. Dénse ejemplos del uso que el Maestro hizo de las lecciones objetivas.
2. ¿Cuáles son los valores del método dramático?
3. Muéstrense las tres maneras en las cuales el Maestro usó las historias.

Capítulo 8. — Otros Métodos Que El Empleó

Jesús no se limitó a ningún método de enseñanza. Tampoco elogió ningún método más que a los otros, con la excepción de que parece que él usó más frecuentemente que cualquier otro, el método de historias o parábolas. Si acaso pensó en métodos, evidentemente los consideró todos legítimos y sintió que aquel que da mejores resultados según las circunstancias, es el mejor.

La edad del grupo que se vaya a enseñar, la clase de lección que vaya a emplearse, y la inclinación del maestro, muy probablemente serán los factores determinantes en la selección de los métodos en cualquier tiempo. Con toda probabilidad, en la mayor parte de nuestra enseñanza usaremos algo de todos los métodos o cuando menos cambiaremos de uno a otro.

I. Conferencias

El método de conferencia es el uso del discurso en la presentación de una lección por un maestro a su clase. El maestro lo hace todo, o prácticamente todo. Se supone que es una presentación sistemática y comprensiva, pero puede no serlo. Puede incluir el uso del pizarrón u otros materiales, o puede no incluirlos. Woodrow Wilson una vez habló de este método como “el método literario del salón de clase”. También se le ha llamado “el discurso didáctico”.

1. Puntos fuertes y puntos débiles

Probablemente ningún método de enseñanza ha sido más ampliamente usado y generalmente criticado que éste. La ironía de la situación es que la gente dé conferencias en contra del método de conferencias. Tiene sus puntos fuertes y sus puntos débiles y debemos juzgarlo por sus méritos. Hay varios valores en su uso. Este método es de mucha ayuda cuando el maestro tiene una clase tan grande que en la discusión sólo puede dar parte a un número muy reducido de los alumnos. Probablemente no deberíamos tener clases tan grandes; pero si las tenemos, el maestro está limitado en gran parte al empleo del método de conferencias. También es de mucha ayuda cuando la mayoría de la clase no tiene la habilidad o la preparación para estudiar la lección.

Es especialmente de valor en ciertos estudios doctrinales, y en aquellos de partes difíciles del Antiguo Testamento. De la misma manera es de mucha ayuda para que el alumno reciba los beneficios de los ricos recursos de un maestro. ¡Pensad en la oportunidad de sentarse para recibir instrucción de un Mullins, un Sampey, un Robertson, o un Tidwel! También capacita al maestro para preparar una lección de una manera más comprensiva que lo que puede hacerse por medio de preguntas y discusiones, y allí hay menos probabilidad

de desviarse del asunto. Y ayuda a llegar a un climax inspirador, que de otra manera no se obtendría, el cual tiene un valor preciso.

Por otra parte, hay varios puntos débiles en este método. Probablemente el más grande es que, por lo general, los alumnos no estudian. Si saben que no se les harán preguntas, es muy posible que ni siquiera lean la lección, mucho menos que hagan algún esfuerzo para dominarla. Esto es verdad aún con alumnos de seminario. El autor una vez enseñó una clase de varones de una escuela dominical, clase que se reunía en uno de los teatros de la ciudad, y se dio cuenta de que solamente uno de los sesenta y tres presentes había leído la lección. Es de suponerse que en esas condiciones sus mentes no estuvieran preparadas para el período de estudio.

También el maestro tiene muy poca oportunidad de saber si sus enseñanzas están siendo entendidas o no, y por lo mismo no puede corregir los errores que haya. Una vez un maestro, en un examen obtuvo tres diferentes respuestas a una pregunta, y cualquiera que hubiera sido la correcta, las otras dos habrían tenido que ser falsas. Había sido mal entendido; pero nunca lo hubiera descubierto durante una conferencia. Y, además el alumno no aprende sin actividad mental, y esta actividad con frecuencia se reduce al mínimo por medio de la conferencia. A menudo los alumnos se concretan a "sentarse en quietud mientras el maestro instila sus enseñanzas." Así pues, el método tiene sus ventajas y sus desventajas.

2. Discursos de Jesús

El método de conferencias, o el discurso didáctico, fue usado considerablemente por el Maestro, con especialidad durante la primera parte de su ministerio, época en que trató mucho con las multitudes. En algunas ocasiones, las conferencias o discursos fueron pronunciados delante de grandes multitudes y a veces delante de pequeños grupos. Algunas veces sólo los discípulos estuvieron presentes, y en otras ocasiones hubo una mezcla de discípulos con las grandes multitudes.

> "Su púlpito era la falda de la colina o un bote anclado en la margen de un lago. Su salón de conferencias, el palio azul de los cielos. Sus oyentes, la multitud reunida a su alrededor con sus rostros vueltos hacia él con atención vehemente y maravillada de la vida de él… Lo llaman 'un Maestro venido de Dios.'"[f85]

Horne registra como sesenta de estos discursos pronunciados solamente a las multitudes, a las multitudes y a los discípulos, y a los discípulos solos.[f86] Fueron pronunciados en el templo y en las sinagogas, en las ciudades y en el campo, en las montañas y en los lagos. Los asuntos incluyeron desde la riqueza

y el divorcio, hasta el sábado y las misiones. De acuerdo con la declaración de Juan, de que el mundo no podría contener todas las cosas que dijo Jesús, es muy probable que no tengamos escritos todos sus discursos, y que ni siquiera se hayan escrito completos aquellos que se mencionan.

Tres de estos discursos ocupan más de un capítulo y son probablemente los más notables. Uno es el del juicio final, que comprende dos capítulos (Mateo 24, 25), y que presenta las condiciones que habrá en el tiempo de su segunda venida, lo repentino de ella, y el juicio que seguirá. Incluidos en este discurso están la historia de la higuera estéril, la historia de los talentos, y la de las vírgenes prudentes y las insensatas. Otro de estos discursos es el Sermón del Monte, el cual ocupa tres capítulos (Mateo 5-7). Aquí el Maestro establece la superioridad de su enseñanza sobre la de la Ley y los profetas, las cualidades que debe tener el ciudadano del reino, y las actividades de los cristianos. El más largo de sus discursos es el discurso de despedida, que comprende cuatro capítulos del Evangelio de Juan (Juan 14-17). Es un mensaje de consuelo: habla de la venida del Espíritu Santo, de la relación entre la vid y los pámpanos, los problemas con que se enfrentarán, y el triunfo final. Termina este discurso con su oración final por los discípulos.

Todos estos discursos, así como los demás, provocaban la actividad del pensamiento y el escudriñamiento del corazón, cosas prácticas y vitales. Abarcan una amplia escala de temas, y muestran consideración y preparación. Varían tanto en estilo como en método. Atraían la atención y estimulaban tanto el interés, que “Las multitudes quedaron asombradas de su enseñanza” (Mat. 7:28 V. M.) Aun aquellos que no simpatizaban con él se fueron diciendo: “Nunca ha hablado hombre así como este hombre” (Juan. 7:46). Fueron conmovidos por los mensajes de él. Cuando el Maestro pronunciaba sus discursos, la gente escuchaba y aprendía, recibía información y era conmovida, y sus vidas eran enriquecidas. Sus conferencias abarcaban un movimiento de tres ciclos: el intelecto, la emoción y la voluntad. Para el Maestro, este método está a la misma altura que el de historias. De hecho, las historias constituyen una parte considerable de una conferencia.

II. Preguntas

El método catequístico, o de preguntas y respuestas, es uno de los métodos más antiguos y más prevalecientes de la enseñanza. Sócrates era famoso por él. Este método fue extensamente usado tanto en los días del Antiguo como en los del Nuevo Testamento, y ha sido practicado desde entonces. Es uno de los métodos de enseñanza más ampliamente usados en la actualidad. Como veremos. Jesús empleó considerablemente las preguntas en su enseñanza.

1. Propósitos y Características

El significado de la palabra “catequizar” es sondear, de la misma manera que un marinero arroja la sonda para descubrir la profundidad del agua. Puede ser una actividad fortuita con preguntas hechas al acaso, o puede ser un arreglo ordenado de interrogaciones para sacar las verdades de la lección. Para Sócrates era un medio sistemático de sacar información del alumno con la suposición de que el conocimiento era innato. El método de preguntas es tan antiguo como la raza humana, y casi tan universal como la enseñanza, y se adapta a todas las edades, particularmente a los grupos de primarios e intermedios. Nunca acabaremos de tratarlo.

Las preguntas son usadas con varios propósitos. Ayudan a obtener y mantener la atención. El alumno que, durante una conferencia se dormiría o dejaría que su mente divagara, estará más alerta en una sesión de preguntas, porque no sabe si a él le tocará responder algunas. El elemento de la sorpresa entra en ello. Otra cosa es que las preguntas ayudan a provocar el pensamiento. Si las preguntas son las adecuadas y si se hacen de una manera también adecuadas, el alumno es dirigido a pensar. Y esto es indispensable en la enseñanza, puesto que no hay aprendizaje sin esfuerzo mental. La mera recepción de las verdades, sin pensar en ellas, no desenvuelve mucho al alumno.

De la misma manera, las preguntas ayudan a clarificar y a profundizar las impresiones. Cuando alguien contesta una pregunta que se le ha hecho, no solamente ha sido dirigido a pensar, sino también a expresarse; y por este medio la verdad es implantada, puesto que tanto el pensamiento como la impresión ayudan a profundizarla. Las preguntas retóricas son particularmente impresionantes. Y, también, el interrogatorio capacita al maestro para saber si el alumno está entendiendo y reteniendo lo que trata de enseñársele. De esta manera puede verificar su enseñanza, clarificarla si es necesario, y hacer trabajo más eficiente.

Sin embargo, para obtener estos resultados, es necesario que las preguntas en lo particular y el interrogatorio en lo general estén caracterizados por ciertos rasgos. Una cosa es que deben ser claras. Esto quiere decir, sencillas, cortas y directas. El alumno debe saber qué significan. No deben ser como la pregunta de un pastor, pregunta que constaba de 222 palabras, ni tampoco como la de un maestro de escuela dominical que preguntó: “¿Quién persiguió a quién alrededor de los muros de dónde?”

También deben las preguntas provocar el pensamiento. Meras preguntas de hechos no son suficientes. Las tales pueden ser contestadas mecánicamente, como lo hizo un alumno que había estado ausente, y cuando se le preguntó dónde había estado el domingo anterior, contestó de acuerdo con la primera

pregunta de la lección, pregunta que se refería al lugar mencionado en la misma lección: “Dieciocho kilómetros al nordeste de Jerusalem.” Las preguntas deben ser hechas de manera que se conserve la atención de todo el grupo. Esto significa, por regla general, hacer la pregunta antes de designar a la persona que ha de contestarla; no repetir la pregunta si algunos no están escuchando; hacer más de una pregunta a un alumno durante el período de la lección; y hacer preguntas de interés para todo el grupo.

2. Ejemplos de Jesús

Una de las primeras descripciones que tenemos del Maestro, después de su nacimiento y su infancia, lo presenta haciendo preguntas. A la edad de doce años, cuando sus padres lo dejaron en Jerusalem, fue encontrado en el templo “sentado entre los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas” (Luc. 2:46, traducción de Moffatt). Parece que esta tendencia permaneció en él durante su vida. *The Sunday School Times* ha declarado que Jesús hizo 154 preguntas. Otros dicen que en los cuatro Evangelios se encuentran más de cien preguntas diferentes.

Una porción considerable de lo que se conserva escrito está hecha de preguntas y respuestas, y el contenido se cambiaría de una manera tremenda si éstas se suprimieran. El Maestro dependió mucho de este método. W.P. Merril dice:

> “Vino, no para responder preguntas, sino para hacerlas; no para sosegar las almas de los hombres, sino para estimularlas; no para hacer la vida más ociosa, sino para hacerla más educativa.”[f87]

Y Marquis añade:

> “Nuestro Señor tenía el hábito de intercalar de vez en cuando una pregunta que interrumpía la serenidad de su clase y los hacía sentarse y pensar.”[f88]

Al principiar una actividad educativa, Jesús se valía de preguntas para atraer la atención, para conseguir un punto de contacto, y para preparar la mente para lo que iba a decir. Una ilustración de esto la encontramos en su pregunta a los discípulos: “Y vosotros, ¿quién decís que soy?” (Mat. 16:13-15). Despertó discusión acerca de él, hizo que comenzaran a pensar, y preparó el camino para revelarse como el Hijo de Dios.

De la misma manera, cuando Santiago y Juan pidieron el privilegio de sentarse uno a su diestra y el otro a su siniestra, él principió su enseñanza diciendo: “¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado?” (Mar. 10:35-40). Así los preparó para la respuesta y casi los hizo contestar a su propia petición. Cuando él dijo al joven rico que le preguntó qué debía hacer para poseer la vida eterna: “¿Por qué me dices

bueno?" (Mar. 10:18), él estaba evidentemente preparando la mente del joven para la cabal respuesta que estaba a punto de darle en relación con lo que constituye la buena vida.

El Maestro usó muchas preguntas para desarrollar su enseñanza. De hecho este era el uso principal que él hacia de ellas. Las preguntas fueron de varias clases. Algunas veces eran para obtener información, como cuando Santiago y Juan le pidieron un favor, él les dijo: "¿Qué queréis que os haga?" (Mar. 10:36). Algunas veces fueron para ayudar al que interrogaba, a resolver su propio problema. Cuando los críticos de Jesús lo miraron de una manera acusadora al estar él a punto de sanar al hombre de la mano seca, en sábado, dijo: "¿Es lícito hacer bien en sábado, o hacer mal? ¿salvar la vida, o quitarla?" (Mar. 3: 1-5). Las preguntas fueron empleadas para clarificar y aun para ilustrar sus enseñanzas. Cuando los fariseos se quejaron de que los discípulos arrancaron espigas en sábado, el Maestro citó en forma de pregunta el ejemplo de David y sus seguidores que entraron al templo y comieron "los panes de la proposición" de una manera ilegal (Mar. 2:23-28).

De la misma manera las preguntas fueron empleadas como argumentos. Uno de los ejemplos clásicos de este uso es la declaración:

> "Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana es echada en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?" (Mat. 6:30)

Es un argumento de lo menor a lo mayor. Aun recurrió a una pregunta usando un dilema para llevar adelante su propósito. Cuando los sumos sacerdotes y los ancianos pusieron en duda la autoridad de él para enseñar, él preguntó:

> "El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿del cielo, o de los hombres?" (Mat. 21:25).

Se quedaron callados porque no podían contestar de ningún modo sin meterse en un predicamento.

Es difícil separar las preguntas que se hacen para dar énfasis y las que presentan argumento, de aquellas que se hacen para aplicación y exhortación; pero parece que Jesús usó algunas principalmente para hacer énfasis en su enseñanza. Cuando terminó de contar la historia del Buen Samaritano, dijo al abogado que lo tentó:

> "¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo de aquél que cayó en manos de los ladrones?" (Luc. 10:36).

Fue una pregunta tanto de exhortación como de información.

Similar fue la pregunta hecha a los discípulos, la cual no requirió respuesta:

> "¿Qué aprovecha al hombre, si granjeare todo el mundo, y se pierda él a sí mismo, o corra peligro de sí?" (Luc. 9:25).

Ninguna declaración podía ser tan enfática como esta pregunta. De cierta manera fue del mismo orden su pregunta triple a Pedro: "Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos?" (Juan. 21:15-17). El Señor estaba conduciéndolo a la exhortación: "apacienta mis ovejas." Así pues, las preguntas verdaderamente estaban "cerca del corazón de los métodos de enseñanza de Jesús", y como lo señala McCoy, siempre eran prácticas y nunca teóricas.[f89]

III. Discusiones

Uno de los métodos de que más se habla en la actualidad, especialmente para adultos, es el de discusión. Se ha demostrado que se adapta especialmente a los estudiantes universitarios. Este también tuvo un lugar en la actividad de enseñanza del Maestro de maestros. Como lo encontramos en su enseñanza, no tiene todas las características del método de discusión formal según se define en la actualidad, pero tiene los principios esenciales.

1. Naturaleza y valores

El método de discusión es una reacción de los métodos formales de narración de historias y de conferencias, en los cuales el maestro es quien habla, y del método de recitación en el cual el alumno meramente repite de memoria los materiales de la lección. En estos métodos puede ser que uno no entienda la lección que encierra. Este método ha sido definido como "el proceso que llega a una conclusión interpenetrada por medio del pensamiento del grupo", y por lo mismo abarca una comprensión de la verdad. Es diferente de la plática casual porque en él hay un plan y un propósito. La clase avanza progresivamente. Difiere de la propaganda, en que está procurando encontrar la verdad, más bien que promulgarla. Hace que se trabaje con una mente inquisitiva. Y es diferente del debate, porque hay un esfuerzo que evaluar, más bien que eliminar el punto de vista de otro. Si se descubre que es así, será aceptado. Es una búsqueda de la verdad, en la cual el maestro y los alumnos trabajan cooperativamente en la tarea.

Son necesarias algunas cosas para tener una situación conducente a un éxito ideal del método de discusión. Debe haber un grupo que tenga más o menos la misma preparación y los mismos intereses. Ordinariamente una clase compuesta de estudiantes de secundaria o de universidad será la mejor capacitada para este método. Deben tener muchas cosas en común no solamente en cuanto al nivel de preparación, sino también en cuanto a intereses

comunes, porque normalmente el tema de discusión será algún asunto personal, social o religioso, de interés común para todo el grupo. Es necesario también tener una mente abierta para recibir la verdad de cualquier fuente que venga, para pesarla imparcialmente, y para aceptar aquello que es digno. Naturalmente es importante tener disponibles datos que los estudiantes puedan aprovechar en su búsqueda de material para que los usen al formar sus conclusiones. Por supuesto, puede usarse el método de una manera modificada y bastante satisfactoria sin estas condiciones ideales.

Para que el método de discusión sea eficaz, el maestro ha de ser un inspirador y un guía más bien que un instructor. No es el actor principal, sino el director que está entre bambalinas. No presenta sus puntos de vista o los de algún autor, sino que dirige a la clase para que llegue a sus propias conclusiones. Así que, su deber es ayudar a la clase a seleccionar, del material de la lección, un problema de interés vital, a localizar fuentes de información sobre dicho problema a dirigirla en la búsqueda y presentación del material ante el grupo, a pesar y evaluar la información traída, a conservar la discusión activa y en el asunto, y finalmente ver que se llegue a una conclusión. Naturalmente se necesita una habilidad y preparación considerables para hacer estas cosas con propiedad. Esto, por supuesto, presupone una situación más ideal que la que se encuentra en la generalidad de las clases, así que este método generalmente tiene que ser usado con algunas limitaciones.

Se verá por las declaraciones anteriores que el método de discusión tiene muchos valores distintos. Necesita actividad como ningún otro método la necesita. Esta está incluida en la selección de un tema, y en el encontrar y evaluar el material, y contribuye grandemente al aprendizaje. De la misma manera están incluidas la iniciativa y la inventiva, y las dos son muy valiosas en el proceso de aprendizaje, y en el desarrollo del carácter. Marcan la diferencia entre la educación creativa y la transmisiva. Se utiliza el motivo social, y cada uno siente que tiene parte en el programa y una contribución que hacer, porque es un proceso de participación intelectual. El interés y el esfuerzo se mantienen en una forma espléndida. Se ocupan en ella la investigación y la evaluación, y se desenvuelven el pensamiento y la apreciación. Por supuesto, el método tiene sus dificultades puesto que no se adapta a todas las edades o condiciones, ni a todos los tipos de lecciones, ni a toda clase de maestros. Pero es casi superior, y a la postre es probablemente el mejor método para los jóvenes.

2. Ilustraciones de Jesús

En el sentido completo y formal que se ha definido arriba, apenas puede decirse que Jesús usó el método de discusión. De hecho, casi no usó ningún

método en una manera tan formal como lo hacemos nosotros. En principio y en los elementos esenciales, sí lo utilizó; de hecho lo usó en casi toda su enseñanza: sin embargo, generalmente fue con una sola persona más bien que con un grupo, y cuando lo usó con un grupo fue en una forma grandemente simplificada. Probablemente el ejemplo más notable fue el de su conversación con la samaritana en el pozo de Jacob, ejemplo que ya se ha discutido. Al través de toda su enseñanza estaba dirigiendo el pensamiento de la mujer, haciéndola que expresara sus puntos de vista, dándole los de él, y ayudándola a ver y apreciar la verdad que él presentó, y a responder a ella. Es un buen ejemplo del método de conversación que es la discusión limitada a una sola persona.

Otra buena ilustración es la enseñanza del Maestro a Nicodemo (Juan. 3: 1-21). Nicodemo era fariseo, príncipe y maestro. Raymond Calkins lo compara con "un profesor de universidad, un juez de la Suprema Corte, y un obispo de la iglesia".[f90] Esto le confinó una actitud legalista, cultural, y más profesional. Por alguna razón él vino al Maestro de noche, y con un acercamiento cortés y reservado. Inmediatamente Jesús presentó el problema de la experiencia espiritual, diciendo al culto caudillo que él necesitaba "nacer otra vez", si había de ver el reino de Dios. Esto era extraño en su religión formalista y pensó que el Maestro se refería al nacimiento natural. Entonces Jesús le dijo que debía nacer naturalmente ("de agua") y espiritualmente ("del Espíritu") diciendo: "Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es" (v. 6). Como Nicodemo todavía estaba confundido, el Salvador lo reprendió bondadosamente por ser maestro y no estar capacitado para entender, y prosiguió para ampliar la idea, haciendo énfasis en el don de Dios: él mismo, para que "todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (v. 16). Otros pasajes indican que él respondió favorablemente a la enseñanza de Jesús, pues lo defendió ante el Sanedrín y después de la muerte del Maestro trajo lienzos de lino y especias para arreglar el cuerpo y sepultarlo.

Un ejemplo más de la conversación-discusión es el del joven rico (Mar. 10:17-22). El joven estaba educado en la ley judía, tenía muchas posesiones, era miembro de la sinagoga; y, sin embargo, no estaba satisfecho. Así que, fue a ver al Maestro en el camino, se arrodilló delante de él, y le preguntó qué debía hacer para obtener la vida eterna. Entonces se presentó el problema. El Maestro probó al joven diciéndole que guardara los Mandamientos, y éste respondió que eso lo había hecho desde su niñez. Entonces, sabiendo cuál era el corazón de su dificultad (la avaricia) le dijo: "Vende todo lo que tienes, y da a los pobres… y ven, sígueme" (v. 21). Sin embargo, el sentimiento del valor de sus posesiones sobrepasó a su sentimiento de la necesidad de Jesús, y se

alejó entristecido. Fue el gran rechazamiento. Pero el Maestro dejó al joven que tomara solo su decisión. Así que, ya fuera con una mujer pervertida, o con un hombre avaro, o con un caudillo que se creía bueno, el método de la discusión ocupó un lugar prominente en la enseñanza del Maestro.

Otros métodos, además de los ya discutidos, pueden mencionarse aunque no fueron tan destacados en el trabajo de Jesús. Como se indicó previamente, utilizó el método de la observación o el de la demostración para ayudar a disipar las dudas de Juan el Bautista en cuanto al mesiazgo de él, de Jesús (Mat. 11: 2 -19). De hecho, un escritor coloca el uso de las lecciones objetivas y el uso de la dramatización en esta clasificación.[f91] El Maestro usó el proyecto del principio de aprender haciendo, cuando envió a sus discípulos a testificar y a sanar (Mateo 10), y más tarde cuando envió a los setenta en una misión semejante, y recibió de ellos un informe (Luc. 10: 1-12, 17). Así que, ellos aprendieron como aprendices, tanto por medio de la observación, como por medio de la práctica, a “predicar”, “enseñar”, y “sanar”. En lo ordenado de las enseñanzas del Sermón del Monte, se descubre un elemento del método de bosquejo, y otros discursos didácticos fueron planeados y presentados. Por lo tanto, en el ministerio de enseñanza de Jesús, tenemos en principio, si no completamente desarrollados, prácticamente todos los métodos de enseñanza que se usan en la actualidad. El Maestro dominó todos los métodos y fue más grande que todos. “Detrás de las palabras, de los ademanes, y de los métodos, estaba Jesús mismo.”[f92]

Ayudas Para La Enseñanza

Bosquejo para el Pizarrón

I. Conferencias

1. Puntos fuertes y puntos débiles.
2. Discursos de Jesús.

II. Preguntas

1. Propósitos y características.
2. Ejemplos de Jesús.

III. Discusiones

1. Naturaleza y valores.
2. Ilustraciones de Jesús.

Temas para Discusión

1. ¿Por qué ha caído en desuso el método de conferencias?
2. ¿Cuál fue el discurso más grande de Jesús? ¿Por qué?
3. ¿Cuáles son algunos de los peligros en el método de preguntas?
4. Cite la primera pregunta del Maestro que se haya registrada.
5. Mencione otras discusiones además de las ya nombradas.
6. ¿Utilizó Jesús algún método de los que no se mencionan?

Asuntos para Revista y Examen

1. Mencione dos puntos fuertes y dos puntos débiles en el método de conferencias.
2. Muestre cómo usó el Maestro las preguntas en su enseñanza.
3. Dé tres ejemplos del uso que hizo él de las discusiones.

Capítulo 9. — Resultados De Su Servicio

Los resultados del trabajo de Jesús no solamente mostraron la superioridad de él como maestro, sino también justificaron su énfasis en la enseñanza. El es verdaderamente el maestro incomparable, y no hay otro igual a él. Esta declaración es verdadera desde cualquier punto de vista. Sus seguidores no solamente son más que los de cualquier otro maestro secular o religioso, sino también los efectos producidos en la vida del mundo han sido más grandes.

> "Boussett no estaba exagerando cuando dijo que prácticamente todo paso hacia adelante dado por la humanidad durante los diecinueve siglos pasados, puede remontarse hasta Jesús como su fuente principal."[f93]

Notaremos brevemente sólo unos pocos de estos resultados; aunque podrían darse muchos más.

I. Exaltación de la Personalidad

Ciertos grupos de personas no habían tenido derechos como individuos, sino hasta que vino Jesús. Eran meros engranes en las máquinas, siervos de otros, medios para lograr algo. No eran considerados como personalidades con derechos por sus propios méritos. Este era y es uno de los problemas supremos de la civilización. Bien dijo Henry C. King:

> "La reverencia por la personalidad es el principio dominante en la ética y en la religión; constituye la prueba más alta y más verdadera de un individuo o de una civilización; ha sido, aunque inconscientemente, el principio director y determinante en todo el progreso humano; y en su interpretación religiosa, es la única fe que mantiene algún significado y valor para la vida."[f94]

En los tiempos de Jesús, los fariseos, los escribas, y los saduceos miraban con desdén a los publicanos y pecadores, se consideraban muy buenos para asociarse con tales gentes, y criticaban a Jesús porque trató con ellos. Los gentiles eran considerados como extranjeros y paganos, indignos de las bendiciones de Dios, y fuera del terreno del esfuerzo misionero. Jonás no fue el único que no quiso ver salvas a otras gentes. Los judíos ni siquiera querían tener tratos con los samaritanos. Las mujeres virtualmente eran siervas de los hombres, a menudo se esperaba que caminaran con sus rostros cubiertos y que permanecieran calladas en público, y en algunas regiones las jóvenes eran dadas en matrimonio por sus padres, sin contar con el consentimiento de ellas. No se consideraba que los niños tuvieran derechos propios; y los niños débiles, especialmente las mujercitas, en algunos territorios, eran abandonados para que las fieras las devoraran. Ciertos grupos sociales eran considerados como

inferiores, y los negros, como todavía acontece ahora, eran considerados únicamente como “leñadores y aguadores”.

Las enseñanzas del Maestro, sin embargo, sirvieron para cambiar estas actitudes.

> “Jesús reconoció el valor del hombre, e hizo énfasis en él como ningún otro maestro jamás lo ha hecho.”[f95]

Rehusó condenar a la mujer tomada en adulterio, y enseñó una de sus más grandes lecciones en el pozo a una mujer degradada. Describió la verdadera fraternidad, cuando habló del samaritano que prestó ayuda al judío herido. Su enseñanza puso a la mujer en un nivel igual al en que estaba el hombre, e inició las influencias que han dado por resultado el sufragio de la mujer, la participación de ellas en los empleos, y el derecho de la mujer de participar en las actividades de la iglesia y de la denominación. Puso a un niño en medio de los discípulos como un ejemplo de humildad, reprendió a los que ponían objeciones para que los niños se acercaran a él, mostró lo terrible que es poner piedras de tropiezo en el camino de los niños, e inició las influencias que los consideran como lo esencial de la educación. Sus enseñanzas produjeron el concepto de que Dios no hace acepción de personas, de que “morenos, amarillos, negros y blancos, todos son de igual valor para él”, y que nadie tiene derecho de poseer a un prójimo, como una propiedad. La parábola del hijo pródigo mostró el interés de Dios por las personas. Las enseñanzas de Jesús han dado por resultado el respeto a la personalidad, el cual es la base de todos los tratos rectos entre los hombres. Las personas y no las cosas fueron colocadas en primer lugar.

II. Transformación de Vidas

Jesús dijo que él vino para dar libertad a los cautivos. La regeneración era lo esencial de su obra. La esclavitud del pecado debe ser rota y el alma puesta en libertad. Esta liberación y transformación de vidas se destaca prominentemente en su trabajo. Pedro fue cambiado de un hombre de carácter impulsivo e indeseable, en una persona confiable y firme. Juan fue transformado de un joven impetuoso en un anciano tranquilo y amante. Santiago fue transformado en madera de mártir. El carácter de Mateo fue hecho de nuevo. Pablo el perseguidor llegó a ser Pablo el promotor. Zaqueo, el recaudador ambicioso llegó a ser

> “el primer cristiano filántropo, dando a los pobres la mitad de sus riquezas, y restaurando a cada uno cuatro veces más de lo que les había defraudado”.[f96]

Una mujer caída fue convertida en una misionera para los suyos. Estas y otras personas fueron transformadas y enviadas a predicar.

> "Once hombres nuevos, poseídos por el espíritu de él marcharon para siempre jamás en incontables millones de batallas por la verdad de Dios…, once de los más grandes benefactores de la raza humana."[f97]

Lo que es cierto en cuanto a éstos a quienes Jesús enseñó durante su ministerio terrenal, es igualmente verdadero de aquellos que, desde la muerte de él, han recibido la influencia de sus enseñanzas y de su espíritu. Al través de los siglos ha habido una cadena viviente y continua de discípulos transformados que han continuado moldeando el destino del mundo. Agustín fue cambiado de pecador arrebatado en cristiano celoso, y por medio de sus enseñanzas y sus escritos influyó en el pensamiento cristiano durante siglos. Abelardo aceptó el espíritu del Maestro y por medio de sus enseñanzas en la Universidad de París, hizo que el cristianismo fuera una religión de pensamiento y pavimentó el camino para la Reforma. Lutero obtuvo más claramente las ideas del Maestro, y como escritor, maestro y caudillo, cristalizó la Reforma y cambió la corriente de la civilización. El limitado espacio no nos permitirá hablar de la educación promovida en Moravia por Comenio, ni de Roberto Raikes y el movimiento en favor de la escuela dominical, ni de Francis Clark y el trabajo entre los jóvenes, ni de otros como Wesley, Moody, y Kagawa. Estos caracteres transformados, ciertamente han "dominado reinos y obrado justicia", y han cambiado el curso de la historia.

Lo que éstos han hecho bajo la dirección de Dios, aquellos a quienes nosotros enseñamos pueden hacerlo también. De nuestras clases pueden salir personalidades cambiadas para bendición del mundo. Poco imaginaba aquel anciano presbiteriano, cuando tomó una clase de cinco primarios incorregibles a quienes pacientemente enseñó, lo que algún día llegarían a ser: uno, médico; otro, presidente de un colegio; otro, gobernador de un estado; otro, moderador de la Asamblea Presbiteriana General de América; y otro, misionero en el extranjero. Las enseñanzas de este maestro cambiaron las vidas e iniciaron las influencias que han circundado al mundo. Por la gracia de Dios, puede suceder lo mismo con las nuestras.

> "No hay límite para lo que puede lograr un solo hombre rendido absolutamente a la voluntad de Dios."

III. Estimuló las Reformas

Aunque no se puede decir que Jesús mismo fue un reformador social, sin embargo puede decirse que sus enseñanzas y actitudes produjeron las más grandes reformas morales de la historia. A medida que estas enseñanzas han

penetrado en la vida humana, han hecho que la gente se dé cuenta de que las maldades son inconvenientes y que deben ser abolidas. Así que, indirecta más bien que directamente, él ha efectuado los más grandes movimientos reformatorios de la sociedad, la cual con frecuencia es, después de todo, el mejor medio para lograr un fin. La emancipación de la mujer, el reconocimiento de los derechos de la niñez, y el énfasis en el mérito de la personalidad sin tomar en cuenta el color, han sido, hasta cierto punto, movimientos reformatorios y ciertamente deben la inspiración de ellos a las enseñanzas de Jesús. Hemos logrado mucho en lo que se refiere a la destrucción del espíritu de clase y casta, y también ayudando a todas las clases y colores a ser hermanos. Hasta una guerra mundial nivela las diferencias y une a varios grupos.

Pero las enseñanzas del Maestro han conducido, también, a la inauguración de ciertas reformas sociales definidas. La Reforma resultó, en gran parte, del reconocimiento de los derechos individuales y del deseo de sacudir el dominio de la iglesia sobre el estado, con el fin de que uno pudiera ser libre para pensar y actuar por sí mismo. La esclavitud fue abolida solamente después de que William Loyd Garrison, Harriet Beecher Stowe, y otros, dieron importancia al énfasis cristiano en la libertad personal, y el sentir público llegó al punto en que la civilización no toleró más que una persona tuviera a otra en esclavitud.

La prohibición resultó después de que los maestros de escuela dominical habían enseñado trimestralmente, durante una generación, lecciones de temperancia, y después de que la humanidad llegó a la doble realización de que cualquier cosa que daña el cuerpo daña también el alma y de que la sociedad es responsable por poner la tentación en el camino de los ciudadanos. Una organización efectiva para la paz mundial fue establecida no por medio de políticos diplomáticos alrededor de la mesa de la paz; sino por medio de maestros cristianos de todas las tierras, que enseñaron a los ciudadanos en la escuela dominical y en la escuela diaria lo sagrado de la vida humana. Todos los grandes movimientos reformatorios han sido inspirados en las enseñanzas del Maestro.

Lo que ha sido cierto en el pasado continuará siendo cierto en el futuro. La prohibición regresará y será efectiva solamente cuando los maestros de la escuela dominical en América enseñen a una generación de votantes y éstos salgan imbuidos con el ideal de la abstinencia. La usurpación del estado sobre los derechos del individuo en materia económica, será reprimida cuando los ciudadanos se den cuenta de que la libertad está en peligro. La inmoralidad será reprimida solamente cuando los maestros hagan énfasis en los males que ella produce y en la necesidad de la pureza. Como dijo W. J. Bryan: “La

constitución de una liga de naciones no será digna ni siquiera del papel en que está escrita a menos que esté respaldada por el espíritu de Cristo.”

IV. Mejoramiento de Instituciones

Antes de la venida de Jesús, el hogar se tenía en baja estima. Fuera del judaísmo era peor, los padres tenían casi absoluta autoridad, y los derechos de los niños no se tomaban en cuenta. Moisés, por causa de la dureza del corazón del pueblo, había permitido al hombre divorciarse de su esposa casi por cualquier causa. No sucedió así con el Maestro. Debido a la naturaleza del matrimonio, él lo consideraba como lazo indisoluble y sólo permitió el divorcio por adulterio concediendo al cónyuge el derecho legítimo de volverse a casar. De esta manera la institución fue vastamente elevada a un plano mucho más alto por medio de las enseñanzas del Maestro. Y llegará a ese nivel solamente cuando los maestros cristianos dirijan a la presente generación a reconocer lo sagrado del hogar y del voto matrimonial.

Antiguamente se consideraba al estado como un fin en sí mismo: como una institución todopoderosa con autoridad completa sobre sus subditos. Así era cuando Jesús vino, especialmente así lo consideraba el cruel emperador de Roma. En años recientes así ha sido en la Alemania nazi, en la Italia fascista, y en el Japón imperialista, y millones de vidas han sido sacrificadas para destruir este concepto. En nuestra patria existe hasta cierto punto por causa de las tendencias del gobierno hacia el “estadismo” y la regimentación.

En el caso del Maestro no fue así. Enseñó que el hombre no fue hecho para el sábado ni para ninguna otra institución. Denunció la regimentación instituída por los escribas y los fariseos con sus reglas demasiado difíciles de cumplir. El crecimiento de la democracia (gobierno por el pueblo) a través del mundo, se debe a las enseñanzas de Jesús, y su continuo esparcimiento y conservación dependerá del grado en que sus enseñanzas reinen en la humanidad. El maestro es el verdadero guardián de la sociedad, y el progreso de la civilización depende de la batalla que tengan entre sí los maestros de escuela.

También la industria ha sido más o menos cruel al través de los siglos. El monopolio y la explotación con la ayuda de los males del pauperismo y del sufrimiento, han sido demasiado prevalecientes. Hasta en nuestros días continúa la lucha. El capital y el trabajo se miran de soslayo y las huelgas están a la orden del día. Pero Jesús ha ayudado a cambiar la corriente. Siendo hijo de un carpintero, y probablemente aprendiz, dignificó el trabajo en la teoría y en la práctica. W. B. Jennings aun piensa que pudo haber sido miembro de un sindicato de carpinteros de aquellos tiempos.[f98]

En la parábola de los talentos el Maestro Jesús mostró que todos deben trabajar. Y en otra ocasión dijo que el obrero es digno de su salario. Y enseñó que la verdadera grandeza depende del servicio prestado. Los privilegios de que ahora gozan los obreros tanto en la participación del manejo de la industria como en la participación de las ganancias, son en gran parte los resultados de los ideales del Maestro aplicados a los negocios. Hombres prominentes de negocios como Juan Wanamaker, Marshall Field y James L. Kraft han obtenido su inspiración en las enseñanzas y en el espíritu del Maestro.

V. Influencia en la Literatura

La literatura del mundo nunca ha sido la misma desde que el Maestro vino. Incontables libros han sido escritos exclusivamente acerca de él. Prácticamente todas las fases de su vida han sido cubiertas, incluyendo los primeros años de su vida y su preparación, sus realizaciones, sus enseñanzas, sus métodos como maestro, su muerte expiatoria, el progreso de su causa, su influencia en las diferentes líneas del pensamiento, y muchos otros aspectos. Los libros y las revistas y artículos que hablan acerca de él, por sí solos constituirían una biblioteca. Un escritor trabajó en un material bibliográfico acerca de Jesús y encontró más de cinco mil libros y artículos que trataban de alguna de las fases de su vida y de su obra.

Los idiomas han sido reducidos a la escritura para escribir las palabras de él. Ninguna otra persona ha ocupado un lugar tan grande en la literatura del mundo. Algunos de los libros acerca de él se cuentan entre los que se venden más. Este lugar prominente en la literatura del mundo, es más notable cuando recordamos que parecía que él mismo era indiferente a la posibilidad de convertirse en un escritor, y no escribió nada más que un renglón en la arena. A pesar de que no dejó ninguna palabra escrita, es más citado que cualquier otro autor de los que han vivido.

Uno de los ejemplos más interesantes de la influencia del Maestro en la literatura, es la manera en que los poetas han citado las palabras de él, o han hecho alusiones a sus enseñanzas en lo que ellos han escrito. La señorita Cynthia Pearl Maus hace una lista de doscientas veintinueve en su libro “Christ and the Fine Arts”.[f99] Mucha de la poesía de los escritores más grandes del mundo, está saturada con las ideas del Maestro. Particularmente se ve en Milton, Browning y Tennyson. El último de éstos dijo: “Lo que el rocío es para la flor, es Jesucristo para mi alma.” Un gran porciento de las 730 poesías que hay en *“The World’s Great Religious Poetry”*,[f100] por Carolina S. Hill, se refieren a Jesús.

También los escritores en el campo de la teología, ética, historia general, psicología, sociología, y otros campos del pensamiento han sacado mucho de las enseñanzas de él. No solamente los predicadores y los conferencistas han citado sus palabras, sino también los políticos y los abogados se han remitido a él para hacer énfasis en los puntos de ellos. No es mucho decir que las enseñanzas de Jesús han influenciado y saturado los escritos y han sido considerados como la vida de la civilización durante los últimos dos mil años. Ningún otro maestro puede reclamar un lugar como él en la literatura del mundo.

VI. Influencia en las Artes[f101]

La influencia del Maestro en las artes ha sido casi tan grande como en la literatura. Ha dejado en ellas una huella indeleble y universal. Esto ha sido especialmente verdad en el campo de la música. En todo el mundo los compositores como Fanny Crosby han gastado sus vidas escribiendo himnos a su nombre, y en todas partes los pueblos han levantado sus voces en adoración universal. Soldados extraviados en islas lejanas han encontrado su único contacto con los nativos por medio de la letra y la música de los himnos cristianos. Los mejores oratorios de Bach, Haydn, y Handel han sido escritos para alabar a Jesús y han sido cantados en las catedrales, y por radio han sido escuchados por oidores atentos hasta los fines de la tierra. Nadie puede calcular la influencia de “Hay una Fuente sin Igual”, “Rostro Divino, Ensangrentado”, y “Maravillosa Gracia”.

De la misma manera las mejores obras de los grandes pintores han sido inspiradas en la vida de Jesús, si es que no están dedicadas realmente a retratos de él. Esto es especialmente cierto en cuanto a Tissot, Rafael y Rembrandt, el primero de los cuales dedicó gran parte de su vida a pintar escenas de la vida de nuestro Señor. Estas pinturas han tenido en sí un tremendo valor educativo, puesto que la mayor parte de nuestros conocimientos los adquirimos por medio de la vista. ¿Quién puede calcular la influencia de cuadros como “Cristo y los Niños” por Plockrost, “La Crucifixión” por Van Dyck, y “El Juicio Final” por Miguel Angel?[f102] Hasta se están haciendo películas costosísimas para representar la vida y la obra del Maestro cuando estuvo en el mundo. Quitemos al Maestro de las pinturas clásicas del mundo, y el arte será ciertamente estéril.

La influencia de Jesús en la arquitectura es casi tan notable como en las otras artes, especialmente en lo que se refiere a las grandes catedrales. Esto ha continuado al través de la historia del cristianismo. Los estilos han cambiado de tiempo en tiempo en armonía con el concepto cambiante de la iglesia y su obra; pero siempre han ido en pos de la belleza, de la grandeza y del servicio.

VII. Inspiración a la Filantropía

Aunque Jesús no poseía nada y aparentemente fracasó al intentar que el joven rico distribuyera su riqueza, y severamente condenó a aquellos que buscaban las riquezas, el Maestro ha tenido éxito en una forma maravillosa para inspirar a los grandes propietarios a dar para las necesidades del hombre y para esparcir el reino de Dios. Dice Sherwood Eddy:

> "Jesús no poseía riquezas. A la hora de su muerte no poseía nada más que una túnica de una pieza. No tenemos ninguna indicación de que cuando estuvo en la tierra haya pedido algo para él, excepto un vaso de agua fría, el cual le fue negado. Nada poseía, nada pedía, lo dio todo … Jesús censuró a los ricos … Sin embargo, grandes fortunas se han puesto a sus pies, y él, más que ninguno, motiva y guía las más nobles dádivas filantrópicas hoy día." f103

Los hombres han dado millones de pesos por causa del ejemplo del Maestro y por causa de sus enseñanzas.

Así sucedió en los primeros siglos cuando los hombres y las mujeres ricos vendían o regalaban sus posesiones; hacían votos de pobreza, castidad y obediencia; y se alejaron a vivir en las cuevas y en los claustros para tratar de vivir una vida recta. Ha sido cierto también, en los años recientes, que hombres como Carnegie, Rockefeller y Hardin han dado gran parte de sus fortunas para bibliotecas, escuelas y hospitales, porque las enseñanzas y el espíritu de Jesús perturbaron tanto sus conciencias que no osaron morir con todas sus riquezas en sus manos. Durante todo el tiempo él ha inspirado a las gentes a usar su dinero para la gloria de él. Solamente él ha guiado a la humanidad a reconocer que es más bienaventurado dar que recibir. La sociedad es más rica y el carácter más fuerte por causa del énfasis que él hizo en que debemos dar.

Hospitales, hogares para enfermeras, orfanatorios y hogares para ancianos, academias y colegios cristianos, en los Estados Unidos y en el mundo entero, se derivan del espíritu filantrópico generado por el Maestro. Y aquellas instituciones semejantes sostenidas por los gobiernos, indirectamente nacen del espíritu cristiano. En realidad, no es mucho decir que todo lo que es altruista en el movimiento del gobierno por la seguridad social, tiene su inspiración en las enseñanzas de Jesús referentes a que debemos amar a nuestros prójimos como a nosotros mismos. Ciertamente él es el principal filántropo de todos los tiempos. Todos nosotros somos beneficiarios de las dádivas que él ha inspirado.

VIII. Motivo para el Servicio

Juntamente con el espíritu de filantropía viene la motivación para el servicio, el cual dirige a los individuos a olvidar la holgura, las comodidades y el logro egoísta para dar su tiempo, sus talentos y su energía para ayudar a aquellos que están en necesidad. Inspirada por el ejemplo de Jesús, la gente ha dejado los lujos de la civilización y ha arriesgado su salud y su vida para llevar el mensaje de Jesús hasta los confines de la tierra, a aquellos que están en tinieblas y en la depravación. Livingstone, Judson y Grenfell son ejemplos notables. Ninguno hizo esto por Sócrates, Epicteto, Abelardo, u otro grande maestro. Como resultado de ello:

> "tribus salvajes han sido levantadas; los caníbales, civilizados; los cazadores de cabezas, convertidos; escuelas y colegios, fundados; y el carácter y la cultura de los individuos y de los pueblos, cambiados."[f104]

Toda la empresa misionera es un monumento viviente a la influencia motivadora de Jesús. Ningún grupo de hombres en la historia ha Igualado, mucho menos sobrepasado, el espíritu de sacrificio de los grandes misioneros del mundo.

Lo que es cierto en cuanto a la empresa misionera en los países extranjeros, es también cierto en otros ramos de servicio. La Cruz Roja, organizada para ministrar a los enfermos, y a los necesitados en tiempo de pestilencia e inundaciones, a los heridos y a los agonizantes en tiempo de guerra —hasta la donación de sangre— tiene su motivación procedente de las enseñanzas y del servicio de Jesús. Las misiones de rescate en las áreas de pecado de nuestras ciudades, y los centros de trabajo social en los barrios bajos, vienen de la misma fuente. Las vidas de servicio dadas en los hogares para ancianos, en los orfanatorios y en los hospitales para los enfermos física o mentalmente están inspirados por el mismo espíritu.

Clara Barton, Frances Willard y Jane Addams son ejemplos brillantes de servicio a la humanidad, motivado por el espíritu del Maestro. Después de observar durante un día la hábil práctica médica de su hijo entre los necesitados, habiéndosele dicho que en aquello había muy poca remuneración, un padre hacendado dijo:

> "Hijo, daría cualquier cosa para poder servir de la misma manera que tú lo estás haciendo. Continúa con tu práctica. Yo regresaré a la hacienda y trabajaré con el fin de ganar la vida para los dos."

Cuando Luis Pasteur, el famoso científico, estaba muriendo, apretó en su mano una cruz y oró pidiendo a Dios que sus descubrimientos científicos nunca fueran usados para destrucción del hombre. Y algunos de los que han ayudado

al desarrollo de la bomba atómica se han entristecido por lo que han conseguido.

Sherwood Eddy dice, en suma:

> "A él se le concedieron menos de tres años para hacer su trabajo: un poco más de un año en su ministerio público, y un año en el retiro preparando a su patético remanente. Fue tronchado en su juventud: un poco después de los treinta años. Sócrates había enseñado durante cuarenta años. Platón cincuenta y Aristóteles había vivido bastante y había llenado bibliotecas con sus obras, Budha y Confucio habían completado sus setenta años. El Maestro estuvo entre los oprimidos, bajo el opresivo legalismo, los escribas y los fariseos se le opusieron celosamente y lo odiaron, y fue traicionado por los judíos y crucificado por los gentiles. No dejó tras de sí ningún libro, ningún tratado, ni ninguna página escrita. No legó ningún sistema, ninguna filosofía, ninguna teología, ninguna legislación. No organizó ejércitos, no tuvo ningún puesto, no buscó ninguna influencia; dio para siempre la espalda al poder, a la magia y a los milagros baratos… (sin embargo, había de transformar a los fanáticos judíos y universalizar su religión); había de mostrar a los griegos filosofantes la verdad más alta, de ganar a los orgullosos romanos al plantar la cruz en las normas de él, más bien que en las del águila; había de extender su mano a los grandes continentes y transformarlos: a Asia, a la salvaje Europa, a la obscura África, a la América."[f105]

Y otro añade:

> "Yo estoy dentro de lo razonable cuando digo que todos los ejércitos que en cualquier tiempo hayan marchado, todos los navíos que hayan sido construídos, todos los parlamentos que haya habido, y todos los reyes que hayan gobernado, puestos juntos, no han afectado la vida de un hombre sobre la tierra, como lo ha hecho esta personalidad solitaria."

Juzgado por cualquier norma, el Maestro ha sido, sin duda alguna, el más grande maestro del mundo. Y humildemente debemos seguir en sus pasos, y hacer discípulos entre todas las naciones, "bautizándolos .., enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado" (Mat. 28:19-20).

Ayudas Para La Enseñanza

Bosquejo para el Pizarrón

I. Exaltación de la personalidad
II. Transformación de vidas
III. Estímulo a las reformas
IV. Mejoramiento de instituciones
V. Influencia en la Literatura

VI. Influencia en las Artes
VII. Inspiración a la filantropía
VIII. Motivo para el servicio

Temas para Discusión

1. ¿Cómo transformó Jesús la vida?
2. Menciónense otras reformas producidas por el Cristianismo.
3. Hágase un contraste entre el hogar cristiano y el de las tierras paganas.
4. Menciónense tres poemas que traten de Jesús.
5. Hágase una lista de cinco de los más grandes himnos escritos acerca de Jesús.
6. Menciónense otros resultados de las enseñanzas del Maestro.

Asuntos para Revista y Examen

1. ¿Cómo ha exaltado Jesús la personalidad?
2. Discútanse las mejoras que él hizo a las instituciones.
3. ¿Cuáles reformas han sido estimuladas por él?

Notas

[ft1] Citado por J. B. Tidweil, in *The Sunday School Teacher Magnified*, p. 17, Fleming H. Revell Co., Nueva York, 1918.

[ft2] *Quiet Talks on Home Ideals*, p. 114, Fleming H. Revell Co., N. York 1909.

[ft3] *Teacher Training with the Master Teacher*, pp. 162 sigs. The Sunday School Times Co., Philadelphia, 1903.

[ft4] Barton, Bruce, *The Man Nobody Knows*, p. 22, The Bobbs-Merrill Co., Nueva York, 1925.

[ft5] Marquis, John A., *Learning to Teach from the Master Teacher*, p. 68, The Westminster Press, Philadelphia, 1913.

[ft6] Beardslee, C. S., *Teacher Training with the Master Teacher*, p. 47, The Sunday School Times Co., Philadelphia, 1903.

[ft7] *Jesus and the Educational Method*, p. 19, The Abingdon Press, Nueva York, 1939.

[ft8] *Learning to Teach from the Master Teacher*, pp. 76, 77, The Westminster Press, Philadelphia, 1913.

[ft9] Bower, W. C., *Christ and Christian Education*, p. 18, Abingdon-Cockesbury Press, Nashville, 1943.

[ft10] *The Rise of Christian Education*, p. 86, the Macmillan Co., Nueva York, 1944.

[ft11] *The Christ of the Classroom*, p. 11, The Macmillan Co., Nueva York, 1931.

[ft12] Véase Williams, C. B., *The Function of Teaching in Christianity*, Cap. 1, Baptist Sunday School Board, Nashville, 1912.

[ft13] Trumbull, H. C. *Yale Lectures on Sunday School*, p. 33, John D. Watties, Philadelphia, 1893.

[ft14] Curtís, W. A., *Jesús Christ the Teacher*, p. 12, Oxford University Press, 1943.

[ft15] Kent, Charles F., *Great Teachers of Judaism and Christianity*, p. 108, Eaton and Mains, Nueva York, 1911.

[ft16] Richardson, N. E., *The Christ of the Classroom*, p. 93, The Macmillan Co., Nueva York, 1931.

[ft17] *Jesus as a Teacher*, p. 28, The Christian Publishing Co., St. Louis, 1895.

[ft18] Jesús at School, p. 51, The National Sunday School Union, Londres.

[ft19] *Jesus at School*, p. 89, The National Sunday School Union, Londres.

[ft20] Citado por Hinsdale, B. A. en *Jesus as a Teacher*, p. 38, The Christian Publishing Co., St. Louis, 1895.

[ft21] Hindsdale, B. A., *Jesus as Teacher*, p. 50, The Christian Publishing Co., St. Louis, 1895.

[ft22] Jorge H. Doran Co. Nueva York, 1927.

[ft23] *Jesus More than Master Teacher*, article in Seminar on Religious Education, p. 51, editado por W. Perry Crouch tema inédito.

[ft24] Curtís, W. A., *Jesus Christ the Teacher*, p. 16, Oxford University Press, 1943.

[ft25] Carlos R. Brown, *These Tweive*, p. 4, The Century Co., Nueva York

[ft26] *These Twelve*, p. 49, The Century Co., Nueva York.

[ft27] These Twelve, p. 167, The Century Co., N. York, 1926.

[ft28] Bruce Barton, *The Man Nobody Knows*, p. 67, The Bobbs-Merrill Co., Indianápolis, 1925.

[ft29] *The Jesus of History*, p. 77, G. H. Doran Co., N. York, 1917.

[ft30] T. R. Glover, The Jesús of History, p. 78, G. H. Doran Co., N. York, 1917.

[ft31] J. A. Marquis, *Leaming to Teach from the Master Teacher*, p. 53, The Westminster Press, Philadelphia, 1913.

[ft32] *Learning to Teach from the Master Teacher*, p. 57, The Westminster Press, Philadelphia, 1918.

[ft33] Frank S. Mead, *The March of Eleven Men*, p. 21, Grosser and Dunlap, N. York, 1931.

[ft34] The Jesus of History, p. 85, G. H. Doran Co. N. York, 1917.

[ft35] J. A. Marquis, *Learning to Teach from the Master Teacher*, pp. 27, 49, The S. S. Times Co. Philadelphia, 1918.

[ft36] D. R. Piper, *How Would Jesus Teach*, p. 34, David C. Cook Pub. Co., Elgin, 1931.

[ft37] J. A. Marquis, *Learning to Teach from the Master Teacher*, p. 11, The Westminster Press, Philadelphia, 1913.

[ft38] *The Pedagogy of Jesus in the Twilight of Today*, p. 137, George H. Doran Co., Nueva York, 1927.

[ft39] Si se quiere una discusión más amplia, véase *Personal Factors in Character Building*, por J. M. Pnce, p. 121, Baptist Sunday School Board, Nashville, 1934.

[ft40] Si se quiere una discusión más amplia, véase *Vital Problems in Christian Living*. por J. M. Price, Cap. 8. Baptist Sunday School Board, Nashville, 1942.

[ft41] W. A. Curtís, *Jesus Christ the Teacher*, p. 75, Oxford University Press, 1943.

[ft42] A. W. Hitchcock, *The Psychology of Jesus*, p. 168, The Pilgrim Press, Boston 1907.

[ft43] *Great Teachers of Judaism and Christianity*, p. 116, Eaton and Mains, Nueva York, 1911.

[ft44] *The Man Nobody Knows*, p. 25, The Bobbs-Merril Co., Indianápolis, 1928.

[ft45] Hitchcock, A. W., *The Psycology of Jesus*, p. 173, The Pilgrim Press, Bostón, 1907.

[ft46] Marquis, A. John, *Learning to Teach from the Master Teacher*, p. 59, The Westminster Press, Philadelphia, 1913.

[ft47] *History of Christian Education*, C. H. Benson, p. 30, The Moody Press, Chicago, 1943.

[ft48] *The Art of Jesús as a Teacher*, C. F. McCoy, p. 146, The Judson Press, Filadelfia, 1930.

[ft49] *How Jesus Dealt with Men*, Raymond Calkins, p. 58, Abingdon-Cockesbury Press, Nueva York, 1942.

[ft50] *Jesus the Master Teacher*, pp. 142, 143, Association Press, Nueva York, 1925.

[ft51] *Christ and Christian Education*, W. C. Bower, p. 20, Abingdon-Cockesbury Press, Nashville, 1943.

[ft52] *Christ and Human Personality*, G. E. Day, p. 249, The Abingdon Press, Nueva York, 1934.

[ft53] *The Christ of the Classroom*, N. E. Richardson, p. 26, The Macmillan Co., Nueva York, 1931.

[ft54] *The Pedagogy of Jesus in the Twilight of Today*, W. A. Squires, p. 243, G. H. Doran Co., Nueva York, 1927.

[ft55] *Christ and Christian Education*, W. C. Bower, pp. 22, 23, The Abingdon Cokesbury Press, Nashville, 1943.

[ft56] *Christ and Modern Education*, C. E. Raven, p. 107, Henry Holt and Co., Nueva York, 1928.

[ft57] *Christ and Modern Education*, C. E. Raven, pp. 104, 105, Henry Holt and Co., Nueva York, 1928.

[ft58] *The Philosophy of Christian Education*, p. 98, Fleming H. Revell Co., Nueva York, 1937.

[ft59] *Jesus as a Teacher*, p. 238, The Christian Publishing Co., San Luis, 1895.

[ft60] *The Man Nobody Knows*, Bruce Barton, p. 28, The Bobbs-Merrill Co., Indianápolis, 1925.

[ft61] *Las Siete Leyes de la Enseñanza*, p. 78, Casa Bautista de Publicaciones, 1946.

[ft62] *The Teacher*, p. 87, American Baptist Publication Society, Filadelfia, 1917.

[ft63] *Christ and Christian Education*, W. C. Bower, p. 24, Abingdon-Cokesbury Press, Nashville, 1943.

[ft64] *How would Jesus Teach?* p. 49, David C. Cook Publishing, Co., Elgin, 1931.

[ft65] *Jesus the Master Teacher*, pp. 93, Association Press, Nueva York, 1920.

[ft66] Citados por Harold Wilson, *Jesus at School*, p. 18, The National Sunday School Union, Londres.

[ft67] C. F. McCoy, *The Art of Jesus as a Teacher*, p. 56, The Judson Press, Filadelfia, 1930.

[ft68] P. W. Wilson, *The Christ we Forget*. p. 71, H. Revell Co., N. Y. 1917.

[ft69] W. A. Curtis, *Jesus Christ the Teacher*, p. 95, Oxford University Press.

[ft70] Citado por B. A. Hinsdale, en *Jesus as a Teacher*, p. 152, The Christian Publishing Co., St. Louis, 1895.

[ft71] Véase C. F. McCoy *The Art of Jesus as a Teacher*, p. 58, The Judson Press, Filadelfia, 1930.

[ft72] *The Rise of Christian Education*, p. 90, The Macmillan Co., Nueva York, 1944.

[ft73] *Jesus and the Educational Method*, p. 17, The Abingdon Press, Nueva York, 1939.

[ft74] *Secrets of Sunday School Teaching*, p. 72, Fleming K. Revcll Co., Nueva York, 1912.

[ft75] *The Point of Contact in Teaching*, p. 5, Dodd, Mead. and Co. Nueva York, 1913.

[ft76] *The Teacher*, p. 124, American Baptist Publication Society, Philadelphia, 1917.

[ft77] *A Study in Religious Pedagogy*, p. 34, Fleming H. Revell Co., Nueva York, 1920.

[ft78] *Secrets of Sunday School Teaching*, p. 93, Fleming H. Revell Co., Nueva York, 1912.

[ft79] Meredith, Wüliam V., *Pageantry and Dramatics in Religiuos Education*, The Abingdon Press, Nueva York, 1921.

[ft80] Love and Gambrell, *The Gospel for the Eye*, p. 12. The Baptist Standard Publíshing Co., Dallas, 1911.

[ft81] Hitchcock, A. W., *The Psychology of Jesus*, p. 187, The Pilgrim Press, Boston, 1907.

[ft82] *Hastings Dictionary of the Bible*, Vol. 2. p. 17, Charles Scribner's Sons, Nueva York, 1916.

[ft83] *Jesus the Master Teacher*, p. 77, The Association Press, N. York, 1920.

[ft84] Citadas por E. P. St. John en *Stories and Story Telling*, p. 6, The Pilgrim Press, Boston 1910.

[ft85] Burrel, D. J., *The Wonderful Teacher*, p. 13, Fleming H. Revell Co., Nueva York, 1902.

[ft86] *Jesus the Master Teacher*, C. 10, The Association Press, New York, 1920.

[ft87] Citado por Horne, *Jesus the Master Teacher*, p. 51, Association Press, Nueva York, 1920.

[ft88] Learning to Teach from the Master Teacher, p. 29, The Westminster Press, Filadelfia, 1913.

[ft89] The Art of Jesus as a Teacher, p. 127, The Judson Press, Filadelfia, 1930.

[ft90] "How Jesus Dealt with Men", p. 38, Abingdon-Cokesbury Press, N. York, 1942.

[ft91] Jent J. W., *The Pedagogy of Jesus*, p. 11, Tesis no publicada, 1912.

[ft92] Smith, Robert Seneca, *New Trials for the Christian Teacher*, p. 219, The Westminster Press, Phiadelphia, 1934.

[ft93] Citado por Squires, W. A., en *The Pedagogy of Jesus in the Twilight of Today*, p. 57, George E. Doran Co., Nueva York, 1927.

[ft94] *The Moral and Religious Challenge of Our Times*, p. 1, The Macmillan Co., Nueva York, 1917.

[ft95] Hitchcock, A. W., *The Psychology of Jesus*, p. 173, The Pilgrim Press, Boston, 1907.

[ft96] Eddy, Sherwood, *Maker of Men*, p. 21, Harper and Brothers, Nueva York, 1941.

[ft97] Mead, Frank S., *The March of Eleven Men*, p. 23, Grossett and Dunlap, Nueva York, 1932.

[ft98] *The Social Teachings of Christ Jesus*, p. 38, Fleming H. Revell Co., Nueva York, 1915.

[ft99] Harper and Bros., Nueva York, 1938.

[ft100] The Macmillan Co., Nueva York, 1928.

[ft101] Para estudios más detallados véase A. E. Bailey, *The Arts and Religion*, The Macmillan Co., Nueva York, 1944; y Cynthia Pearl Maus, *Christ and the Fine Arts*, Harper and Bros., Nueva York, 1938.

[ft102] *Nota de la Traductora*: El autor se refiere al valor educativo de las pinturas clásicas, sin considerarlas por ello como objetos dignos de adoración.

[ft103] *Maker of Men*, p. 13, Harper and Bros., Nueva York, 1941.

[ft104] Eddy, Sherwood, *Maker of Men*, p. 9, Harper and Bros., N. York, 1941.

[ft105] *Maker of Men*, pp. 3, 10, Harper and Bros., Nueva York, 1941.